

Barbara

Antonio Ramirez Domenech



Capítulo 1

BARBARA

Escrita por Antonio Ramírez Domenech

Capítulo 1: "El ciervo"

Todos los días de mi vida son iguales, me levanto, tomo mi café, me ducho, me visto y me marcho a trabajar.

Mi novia, siempre se levanta una hora después que yo, la suerte de tener un buen trabajo.

Soy Juan, tengo 26 años, vivo en Alicante, trabajo de camarero en una cafetería llamada "El ciervo" no tengo hijos, ni quiero tenerlos, de momento.

Mi novia, tiene un par de años más que yo, exactamente 20 años más, 46 años, divorciada y sin hijos, estaréis pensando que es muy mayor para mí, pero hoy por hoy es la que mejor me lo ha hecho en la cama y la que más me ha querido en mis cortos 26 años de vida.

Trabaja como abogada en su propio bufete "Abogados Luz"

Hasta hoy es una de las mejores abogadas que he conocido, y no lo digo porque sea mi chica.

Llevamos juntos desde que tengo 20 años, nunca olvidare esa mañana en la que entro por la puerta de la cafetería, con sus gafas de sol, su pelo rubio y largo y su vestido negro, que le hacia un cuerpo de infarto.

Se sentó en una de las mesas, y espero a que el camarero, en este caso era yo, se acercara a pedirle nota.

Entre en la cocina y mi amiga y compañera de trabajo, Lucia, me noto algo nervioso, y me pregunto al respecto.

Ella siempre ha sido muy cotilla, así que se lo tenía que contar sí o sí.

Lucia: Juan, Juanito, a ti te pasa algo, no me digas ¿qué te gusta la señorona que hay fuera? Por qué me puedo morir aquí mismo, y dejarte solo el resto de la mañana.

Juan: ¿Te quieres enterar de lo que me ha pedido? ¿O me voy directo a la mesa y te dejo con la duda?

Lucia: ¡Vale ya me callo, pero por dios cuéntamelo todo! Por muy breve que allá sido.

Juan: ¡Pues me ha pedido, un café con leche, media tostada de jamón con tomate y mi número de teléfono!

En ese instante, Lucia comenzó a chillar y armar tal escándalo que se enteró medio Alicante.

Lucia: ¡Pero por dios mío! ¡Esa señora le va la marcha y los jovencitos como tú! ¡Hay dios...hay dios...hay dios!!!

Lucia: ¡Te recuerdo, que yo he podido ver lo que tienes entre las piernas, y como te folles a esta señora, la vas a tener que cuidar el resto de su vida, porque te aseguro que la dejas en silla de ruedas!

Risas, risas y más risas.

Me preparo el pedido, lo puso en la bandeja y yo cogí una de las servilletas y le escribí mi número de teléfono, con una frase.

“Si quieres saber cómo me llamo, llámame”

Puse la servilleta debajo de la taza de café, me dirigí hacia la mesa y se lo deje todo, una vez servida yo continúe con mi trabajo, la cafetería se iba

llenando poco a poco y los clientes no esperaban.

La jornada de trabajo había llegado a su fin, y Lucia y yo habíamos decidido comer fuera. NO compartíamos casa. Pero éramos vecinos de escalera, tomamos la decisión más acertada, comer en Macdonals.

Mientras Lucia pedía, yo me dirigí hacia el aseo, me estaba meando vivo.

Estando tranquilamente en el aseo, entro un hombre de unos 30 años, se metió dentro de una de las cabinas, y lo primero que escuche fue su celestial concierto de pedos. No lo pude evitar, saqué el móvil, fui directo a wasap, y comencé a grabar ese concierto, hasta que comenzó a llegar ese olor tan fuerte a mierda.

¡Ese señor estaba podrido por dentro!

Cuando salí del aseo, Lucia aún estaba pidiendo, así que decidí sentarme en una de las mesas y esperar a que viniera con la comida.

Lucia cogió su móvil, vio que tenía un wasap y que era mío, me miro extrañada y le dio a reproducir al audio que unos minutos antes yo le había enviado.

Esos pedos celestiales, comenzaron a sonar en su móvil, la cara de la cajera era un poema, Lucia no sabía dónde meterse y yo desde la mesa totalmente descojonado.

Después del ataque de risa y que Lucia me dijera de todo, comimos tranquilos.

Varias horas después, decidimos irnos hacia casa, pero por el camino recibí un mensaje de texto, lo primero que pensé fue.

“¿Pero de verdad los mensajes de texto aún existen?

Capítulo 2: “La primera cita”

Decidí abrir el mensaje que me había llegado, claro está que Lucia estaba totalmente pegada a mí para poder leer lo que ponía.

SMS: Hola guapo camarero, ya que todavía no se tu nombre, puesto que no te he llamado, te propongo una cosa, esta noche, una cita, si quieres saber más, contesta a este SMS, piénsalo. La chica rubia del café.

Y en ese instante, Lucia se tiro al suelo, gritando.

“¡Virgen del camino seco! ¡Ya te dije que a la señorona le va la marcha!”

Yo la mire entre avergonzado y alegre, como me gustaba tener una amiga tan loca.

Llegamos hasta el edificio donde vivíamos, pero Lucia me dijo que tenía que hacer algo de compra ya que tenía la nevera vacía. Yo subí los 400 escalones (en realidad son solo 17, pero soy muy dramático) y llegue hasta mi casa.

Me quité la ropa, abrí el grifo de la ducha y me di un agua fría, estábamos en pleno agosto y me moría de calor.

Me puse unos calzoncillos, me senté en el sofá y decidí contestar al SMS.

SMS: Hola chica rubia del café, acepto tu cita de esta noche, dime dónde y allí estaré.

Enviado.

Unas horas después, recibí otro SMS.

SMS: Muelle de poniente Nº1 a las nueve, te espero allí.

Tenía tiempo de sobra para arreglarme, coger un taxi y con suerte no me saldría muy cara la carrera.

A las nueve menos cinco llegue, me había decido por unos pantalones vaqueros, rotos por las rodillas, unos zapatos negros con un poco de plataforma y una camisa blanca.

Arreglado pero informal.

A las nueve y diez, llego ella, mi “Diosa caída del cielo” con un vestido corto de color blanco y un escote de infarto, llevaba el pelo recogido en una coleta alta y un maquillaje suave.

Nos quedamos mirando fijamente uno frente al otro sin decir nada, era tal nuestra conexión que sobraban las palabras, pero había que romper el hielo.

Juan: Bueno... ¿vamos a cenar a algún lado?

Diosa caída del cielo: Tranquilo, ya tenemos mesa en el “Restaurante Aldebarán” pero antes de irnos a cenar, tengo que hacerte una pregunta- la cosa se estaba poniendo interesante- ¿Cuál es tu nombre? - he de

admitir que me esperaba algo más original, incluso sexual.

Juan: Mi nombre es Juan- ella intento interrumpirme, supongo para decirme su nombre, pero no la deje que me contestara- antes de que me interrumpas, no quiero saber aun tu nombre, quiero que lo mantengas en secreto, hasta nuestra tercera cita, la cual el sitio lo elegiré yo.

Punto para mí.

Mi diosa caída del cielo se rio, que dientes más perfectos tenia, se notaba que había llevado aparato (sí, me puse a pensar en ese momento tan especial si había llevado aparato.)

Nos dirigimos hacia el restaurante y entramos directamente, me quede sorprendido, ya que no tuvimos que hacer ninguna cola y eso que había gente esperando con reserva.

El metre nos dirigió hasta la mesa, yo muy educado, le aparte la silla para que se sentara, me pareció oír una risita como de cerdo, pero sería imaginación mía, estaba de los nervios. Me senté en mi sitio y me fijé que no había carta para pedir la cena.

Juan: Una cosa sin importancia, ¿Cómo pretenden que cenemos, si no hay carta para pedir?

Diosa caída del cielo: No te preocupes, esta todo pedido, en breve comenzaran a traer la cena.

Esta tía valía para todo, y yo pensando que el que la iba a sorprender era yo, ingenuo de mí.

Los camareros comenzaron a servirnos la cena.

De primero "Calamarcitos salteados con pasas y piñones"

De segundo "Solomillo al foie"

De postre "Pastel de turrón, chocolate y crema de café"

He de admitir que estaba todo buenísimo y también admito que pillamos tal borrachera con el vino que terminamos en su casa follando encima de la encimera de la cocina.

Al día siguiente, me desperté temprano, entraba a trabajar en media hora y no estaba en mi casa, así que me tocaba irme con lo puesto. Llamé a un taxi y me dirigí hacia la cocina cogí papel y boli y le dejé una nota en la

encimera.

“Buenos días, mi Diosa caída del cielo, te espero esta noche en la Discoteca Marmarela a las 23:00 un beso. Tu camarero Juan.”

Os estaréis preguntando, porque nuestra segunda cita decidí que fuera en una discoteca, pues muy fácil, era viernes y me apetecía tomarme algo y echar un polvazo en los aseos, me gusta el riesgo.

Una vez montado en el taxi, llame enseguida a Lucia, para decirle que fuera abriendo ella ya que yo iba a llegar un poco tarde, entre regañadientes Lucia me contesto.

Lucia: Vale, pero en cuanto llegues, me lo cuentas todo y si has follado me haces hasta las caras que puso la señorona.

Juan: Que si pesada, venga tira a abrir la cafetería, que si nos luego el jefe nos mata.

20 minutos más tarde llegue yo.

Lucia estaba como loca, los clientes habituales aún no habían llegado, pero ella se estresaba enseguida, con suerte sabia como tranquilizarla, con una buena dosis de cotilleos.

Juan: Buenos días, ¿cómo está mi chica favorita?

Lucia: ¡Mal! ¡Fatal! ¡A punto estoy tirarme de un precipicio, con una banda de maricones, al son de chenoa!

Juan: No me seas exagerada, además te voy a contar lo que sucedió anoche.

En ese instante Lucia dejo de hacer todo lo que estaba haciendo, cogió una silla y se sentó a mirarme, como si fuera una niña pequeña viendo a papa Noel por primera vez.

Juan: ¿Cómo puedes llegar a ser tan maruja?

Lucia: Déjate de preguntas estúpidas, y cuéntame todo lo que paso anoche, ¿tenemos que regalarle a la señorona una silla de ruedas?

Juan: No, no le hace falta... de momento.

Risas, risas y más risas.

Le conté como vino vestida, donde fuimos a cenar, lo que cenamos, le tuve que contar hasta si el camarero era guapo o feo y justo en el

momento que le iba a contar mi experiencia sexual, comenzaron a entrar clientes.

En ese instante, Lucia pilló tal cabreo, que casi rompe la cafetera, pero le prometí que en cuanto termináramos nuestra jornada de trabajo, se lo contaría todo.

Después de servir muchos cafés, tostadas y bollería, finalizamos nuestra jornada laboral y como era rutinario, nos fuimos juntos hacia casa. Por el camino estuvimos hablando de "Gran hermano" nos encantaba ese programa, pero por mucho que intentara esquivar el tema de mi experiencia sexual, Lucia me lo recordaba a cada rato.

Una vez llegamos a nuestro edificio, directamente fuimos a mi casa, hice pasta para comer, y nos sentamos en la mesa. No me dio tiempo ni a darle un mordisco a mis macarrones, Lucia comenzó con su entrevista.

Lucia: Cuéntame, ¿cómo tiene el coño la señorona? -empezaba fuerte la tía. -

Juan: Pues "La señorona" como la llamas tú, tiene el coño depilado y muy jugoso.

Lucia: Interesante, es decir que no tiene el bosque del internado entre las piernas, los productores de la serie tendrán que buscar a otra.

Juan: Que mala eres.

Lucia: Mala no soy, soy realista en este caso me he equivocado.

Juan: Bueno continuo, que esta noche tengo mi segunda cita con ella.

Lucia: ¡Ostia puta! Me estás diciendo ¿Qué vas a volver a quedar con ella? Pobrecita, se le va a quedar el coño escaldado.

Juan: Si, hemos quedado esta noche en Marmarela y con un poco de suerte follaremos en el baño.

Lucia: Limpia antes bien el wáter, una vez me comió allí el coño una tía e iba tan borracha que no me di cuenta de que estaba todo lleno de mierda, fue horrible, pero eso no me impidió tener un orgasmo.

Juan: Vale, me lo apunto ¿puedo continuar?

Lucia: Adelante, mi señor.

Juan: Llegamos a su casa en taxi, creo recordar que pago ella, porque yo estaba ocupado metiéndole mano, fuimos hasta la entrada y abrió la

puerta. Tiene una casa espectacular, un chalet que ya nos gustaría a nosotros, pero bueno al tema que me lio.

Lucia: Si, la casa ya después si eso, te coges los rotuladores y me haces el mapa.

Juan: Vale profe de plástica, continuo. Nos estuvimos besando un buen rato, mis manos se iban solas hacia su culo, sus tetas, su cuerpo entero. Se apartó de mis labios, para decirme que fuéramos hasta su dormitorio, pero no llegamos, la cogí por la cintura le di la vuelta, la obligue a ponerse de rodillas, me baje la bragueta y saque mi enorme po...

Lucia: Se perfectamente como de grande tienes la polla, 24 cm de largo para ser exactos.

Juan: Bueno, continuo. Mientras me sacaba la polla de la bragueta, ella se relamía los labios sedienta de mí.

Lucia: ¿Qué cara se le quedo cuando vio la anaconda?

Juan: Los ojos se le pusieron como los de un búho, y sin pensárselo dos veces, la cogió con la mano y se la metió en la boca.

Lucia: Joder que tía ¿y tú que hacías?

Juan: Cogí su coleta con una de mis manos y la ayudé a chupármela, después de disfrutar de esa gran mamada, le tocaba a ella saber lo que era una autentica comida de coño.

Lucia: Hay Juanito, que pena que no seas mujer, porque ahora mismo estaría abierta de piernas y tu comiéndome "La papaya del amor"

Juan: ¿eso que cojones es?

Lucia: Mi coño Juanito, mi coño, que pareces tonto hijo, venga sigue.

Juan: La puse de pie, le quite ese tanguita minúsculo que llevaba, le subí el vestido hasta la cintura y le abrí las piernas, me agache e introduje mi larga lengua en ese coñito, fue tal su grito que note como le temblaban las piernas y aun no habíamos follado.

Lucia: Pues si le temblaban las piernas con tan solo comerle el coño, cuando se la metiste ¿Qué hizo un terremoto?

Juan: Poco le faltó, querida Lucia, poco. Una vez termine de comerle el coño, me suplico que me la follara.

Lucia: ¿y qué hiciste? ¡Hay dios mío que nervios!

Juan: Que tonta eres, pues lo que hice, fue introducirme en ella.

Lucia: Juan, a mi sutilezas las justas, o me hablas clarito o no me cuentes nada.

Juan: Vale, le metí toda mi polla, así sin anestesia.

Lucia: Así te entiendo perfectamente hijo mío.

Juan: Me la folle sin descanso alguno, hasta que me dijo que se iba a correr y se corrió de tal manera, que fue un milagro que no me quedara sordo, que gritos por dios.

Lucia: ¿y tú no te corriste? Como me digas que no, busco a la señorona y le rapo la cabeza al cero.

Juan: Tranquila, sí que me corrí, una vez que hubiera terminado ella de correrse, saque mi polla, y me hice una paja, deje toda la corrida encima de la encimera.

Lucia: Mira, si hubiera sido lista, lo hubiera recogido toda en un táper y la podía haber utilizado como crema hidratante, dicen que es muy bueno.

Risas, risas y más risas.

Una vez terminada nuestra conversación, Lucia se marchó a su casa, me dijo que no saldría de fiesta se quedaría en casa descansando todo el fin de semana, pero yo tenía una cita esa noche y tenía que prepararme.

Capítulo 3 “Descubrí su nombre”

Eran las 21:00 de la noche, decidí cenar algo ligero y rápido.

Termine llamando al Telepizza.

Una vez termine de cenar, me duche, me vestí con mis mejores galas y cogí el paquete de condones que tenía guardado en el cajón de mi mesita, pero de golpe me vino a la cabeza que la noche anterior, con tanto calentón, no me puse condón.

Luego recordé que me corrí encima de la encimera, pero donde no llueve chispea, tenía que hablarlo con ella, pero al día siguiente, de momento esa noche quería disfrutar.

El taxi me estaba esperando en la puerta, me fije si lo llevaba todo y me

marche, decidido a pasar una noche de locura.

Llegue a la discoteca Marmarela muy puntual, compre las dos entradas y espere a que llegara, de mientras la gente iba entrando y saliendo, la mayoría llevaban una borrachera de tres pares de narices y eran aun las 23:05, me encendí un cigarro, los nervios me estaban matando y mi "Diosa caída del cielo" no llegaba.

A las 23:30 llego, estaba guapísima, llevaba un vestido negro con toda la espalda al aire, el pelo suelto, y los ojos maquillados muy oscuros.

No me importo que llegara media hora más tarde, a ella se lo perdonaba todo, la saludé con un largo beso en la boca, al cual ella respondió encantada, la cogí de la mano de nuestras entradas al portero y nos adentramos.

La música sonaba, la gente bailaba, había un ambiente muy bueno, nos dirigimos hacia la barra para pedirnos unas copas.

Juan: ¿Qué quieres de beber?

Y en ese instante en el que la camarera nos estaba poniendo nuestras copas, mi diosa, me cogió del cuello y me dio un beso con lengua que me toco hasta la campanilla, porque estábamos rodeados de gente, si no me la hubiera follado hay mismo.

La noche pasaba muy rápido y nosotros ya íbamos contentos, mucha de la gente, sobre todo los de mi edad, nos miraban raro, me hubiera gustado saber qué pensarían en ese momento de nosotros.

"Míralos, pero ¿ella no es demasiado mayor para el?"

"Pues yo me pensaba que era su madre"

"Ella es una guarra, le van jovencitos"

"¿Cómo le pueden gustar tan mayores?"

Supuse que pensarían esas cosas, halo mejor me equivocaba, pero nosotros seguíamos a lo nuestro, bailamos, nos besamos y hasta nos

magreamos, pero decidimos parar a descansar, porque si nos íbamos a follar antes de lo esperado.

Nos sentamos en una de las terrazas que había, daban al puerto de Alicante y el clima era bastante bueno en esa noche de verano.

He de admitir que íbamos bastante borrachos y yo no me controlaba a la hora de meterle mano.

Diosa caída del cielo: Juan, para un poco la gente nos está mirando y como sigamos así, nos van a echar de la discoteca.

Y allí paso lo que tuvo que pasar, follamos como locos hasta que uno de los porteros abrió la puerta del aseo y me pilló corriéndome en la boca de mi chica.

Nos dejaron terminar y nos echaron.

No podíamos parar de reír, habíamos echado un polvazo, estábamos borrachos y nos habían echado de la discoteca, otras personas se hubieran cabreado, pero nosotros optamos por reírnos, estábamos a gusto el uno con el otro y no nos importaba el que dirán.

Le ofrecí que se viniera a mi casa, pero rechazó la invitación, me dio un beso con lengua, una palmada en el culo y me dijo.

Diosa caída del cielo: Mañana te espero en la entrada de "El castillo Santa Bárbara" a las 18:00.

Cogió uno de los taxis que había por allí y se marchó, esta mujer me estaba volviendo loco, loco de amor, así que cogí otro taxi y me marché hacia casa.

Cuando llegué, me encontré con una nota pegada en mi puerta, era de Lucia.

"Por mucha resaca que puedas tener mañana, pienso estar en tu casa a las 9:00 en punto y no me valen excusas. Lucia"

No puede evitar reírme, a parte también de que estaba un poco borracho, entre en casa y me fui directo a la cama, no me quite ni los zapatos ni la ropa, al día siguiente ya me ducharía en condiciones.

No serian ni las 8:30 cuando ya estaban tocando al timbre de casa, como pude abrí los ojos y me levanté de la cama, fui directo hasta la puerta y abrí y adivinar quien era...Lucia, mi quería y pesada amiga y compañera de trabajo Lucia.

Juan: Pasa anda pasa, porque me as traído bollería, que si no te quedabas en el descansillo.

Me di una ducha rápida, me puse unos calzoncillos y una camiseta de tirantes y fui hasta la cocina, donde Lucia estaba preparando café.

Lucia: Bueno, cuéntame ¿Qué tal la noche? ¿hicisteis algo más que emborracharos?

Juan: La noche genial, bebimos, bailamos, disfrutamos juntos y follamos en el aseo.

Lucia: ¡Ole mi Juanito!

Juan: Me corrí en su boca y justo en ese momento abrió la puerta uno de los porteros de la discoteca.

Juan: No, no es mentira, tuvimos la suerte que nos dejaron terminar y ella pudo enjuagarse la boca.

Y en ese momento, Lucia comenzó a chillar, a reírse y a llorar, todo a la vez, incluso creo recordar que se tiro unos cuantos pedos.

Juan: Hoy descubriré cuál es su nombre, hemos quedado esta tarde en "El castillo Santa Bárbara" y eso que yo tenía pensamientos de organizar nuestra tercera cita, pero se me ha adelantado.

Lucia: Juan, me preocupas, esta señora solo te quiere para follar, lleváis dos citas y lo único que habéis hecho es follar.

Juan: Lo mismo pensaran sus amigas de mí, un chaval de 20 años, camarero y casi sin dinero, está contigo porque sabe que puede llegar lejos.

Lucia: Hay no te quito la razón, pero bueno si la cosa sigue hacia delante, sabes que estaré aquí para lo que necesites, menos para follar.

Siempre he sabido que Lucia era muy buena amiga, nos conocíamos desde pequeños y nunca nos hemos separado, nos hemos podido pelear, pero siempre alguno de los dos daba su brazo a torcer y se solucionaba todo.

Gracias a ella encontré el trabajo en la cafetería, me enchufo como aquel que dice y que mayor alegría que trabajar con una amiga de toda la vida.

Conforme iba pasando la mañana, me iba encontrando mejor, vimos como tres películas de terror de esas que son infumables y pedimos algo de comida china.

Por la tarde y con el estómago lleno, decidí echarme la siesta, mientras Lucia buscaba por internet alguna película que descargarse. Cuando me desperté Lucia estaba dormida en el sofá, la tele se había apagado y eran ya las 17:00 en una hora había quedado con mi diosa y aún tenía que prepararme y pedir un taxi, tenía que correr y mucho.

Una vez vestido y bien peinado, me marche de casa, deje a Lucia durmiendo en el sofá, no quería molestarla y estoy seguro de que después me lo agradecería, baje las escaleras y espere a que llegara mi taxi.

Tenía que replantearme sacarme el carnet de conducir, porque me estaba dejando una pasta.

Llegué a mi destino 15 minutos tarde, en pleno agosto las carreteras de alicante estaban llenas, pero tuve suerte ella todavía no había llegado.

Me estaba dando cuenta de que era un poco tardona, no sabía aun si lo hacía aposta o es que era tardona de verdad, pero no me importaba, media hora después llego. Y yo casi muero de calor.

Me pidió disculpas por a ver tardado tanto, pero me prometió que iba a merecer la pena, yo no dije nada simplemente me limite a admirar su belleza y darle un beso que la pusiera a tono.

Nos cogimos de la mano y fuimos directos hasta el ascensor, subimos hasta la última planta y antes de salir del ascensor me dijo al oído.

“Y ahora es cuando te tienes que dejar llevar”

Salió todo el mundo que iba montado en el ascensor, la mayoría eran extranjeros, pero nosotros nos quedamos dentro, las puertas del ascensor

se cerraron y mi diosa le dio al botón de bloquear.

Estábamos en pleno agosto, muertos de calor y encerrados en un ascensor, en ese momento supe que tocaba echar un polvo. Ella se me lanzó sin pensarlo dos veces, nos comimos la boca como salvajes, me quito la camiseta que llevaba, me lamio el pecho y fue bajando hasta llegar a mi paquete, desabrocho el botón y conforme iba bajando la bragueta me dijo.

Diosa caída del cielo: No sabes cómo me pone este sonido.

Juan: Y tú no sabes cómo me pone que me la chupes.

Y hay la ahogue con mi polla, pero yo también quería disfrutar de ella, así que la aparte, la puse de pie, le baje la falda que llevaba y le quite las braguitas, le pase la punta de mi polla por su coño y ella jímio, se la clave hasta el fondo.

La cogí en volandas y la coloqué en mi cintura con la espalda colocada al espejo del ascensor para que estuviera más cómoda, me la folle sin descanso, pero justo antes de correrme, tuve la maravillosa idea de preguntarle.

Juan: ¿Dónde quieres que me corra?

Juan: Pero no llevo condón.

Si mantuvimos esta conversación tan interesante mientras estábamos follando como animales.

Diosa caída del cielo: No te preocupes, me estoy tomando las pastillas para no quedarme embarazada.

Y me corrí.

Nos fundimos en un beso, para marcar aún más nuestra pasión, nos limpiamos como pudimos, mi diosa le dio al botón de llamada de emergencia, la chica que nos atendió a través de el altavoz nos dijo que enseguida saldríamos del ascensor y que mantuviéramos la calma. Si esa chica se hubiera enterado de lo que acabábamos de hacer y de que mi diosa había sido la que había bloqueado el ascensor, yo creo que no nos hubiera dicho esas palabras.

Diez minutos más tarde, el técnico abrió las puertas del ascensor y nosotros salíamos de allí haciendo el paripé, una vez fuera nos dirigimos para dar un paseo por “El castillo santa bárbara” aún era de día y hacía un clima muy bueno, los turistas no paraban de sacar fotos a todo.

Nosotros optamos por tomarnos algo en uno de los bares que había, acabamos de echar un polvo y estábamos muertos de sed y para que engañaros yo estaba deseando saber cuál era su nombre, la intriga ya me estaba matando.

Juan: ¿Qué tal lo estas pasando? Aunque después de nuestra pequeña aventura en el ascensor, yo creo que lo estarás pasando bastante bien.

Diosa caída del cielo: Precisamente pequeña la aventura no ha sido- y me miro directamente al paquete- me lo estoy pasando muy bien, estoy a gusto a tu lado ¿y tú que tal lo has pasado hasta el momento?

Juan: Fenomenal, hacía tiempo que no lo pasaba tan bien al lado de una mujer, pero tengo que hacerte la pregunta del millón ¿Cuál es tu nombre?

Diosa caída del cielo: Si te traje aquí fue por una razón, has estado dentro de mi todo este rato que llevamos juntos, me llamo Bárbara.

Se llamaba igual que el castillo, esta mujer nunca dejaría de sorprenderme.

Juan: Es un placer estar dentro de ti Bárbara.

Pasamos la tarde paseando, vimos el castillo por dentro y nos hicimos unos cuantos selfis, pero ya estaba anocheciendo y el castillo cerraba, así que decidimos marcharnos. Bárbara insistió en que fuera a su casa a pasar la noche, pero me negué, pensé en lo que me dijo Lucia así que decidí irme a mi casa, me despedí de ella con un largo beso y un buen apretón de culo.

Así conocí a la que es mi actual pareja, llevamos 6 años juntos, en los cuales, hasta ahora todo ha sido maravilloso, hemos disfrutado el uno del otro, hemos reído, llorado, hemos compartido cosas únicas que ella y yo solo sabemos, hemos seguido haciendo el amor donde nos ha dado la gana, la mayoría de gente no apostaba por nosotros, pero aquí seguimos, conviviendo juntos en mi pequeño apartamento, le he presentado a mis padres, los cuales en un principio les choco un poco que fuera 20 años mayor que yo, pero la han terminado aceptando como a una hija, Bárbara me propuso que nos mudáramos a su espectacular chalet, pero me negué, prefería seguir viviendo de alquiler en mi piso, seguir siendo vecino de

escalera de Lucia y también que me pilla más cerca del trabajo.

Y hoy 15 de mayo de 2017 he tomado la decisión de mi vida, pedirle matrimonio a la mujer que más he amado en mis 26 años.

Capítulo 4: “En busca del anillo perfecto”

Como bien os dicho al principio de esta historia, todos mis días son iguales, pero hoy es distinto, me he pedido el día libre para poder buscar el anillo de matrimonio perfecto para Bárbara, ella no sospecha absolutamente nada, me he levantado como otro día cualquiera, me he duchado, he tomado mi café y me he marchado supuestamente a trabajar. Lo que ella no sabe es que en realidad estoy en casa de Lucia, esperando a que salga de el curro, para que me acompañe a las joyerías.

Bárbara hoy tenía mucho lio en el trabajo y me dijo que no vendría hasta la noche, pero, aun así, sabiendo que no pasaría por casa, decidí quedarme en la de Lucia por si acaso. Lucia y Bárbara ahora eran super amigas, pero al principio les costó un poco coger confianza entre ellas, pero con el paso del tiempo Lucia se dio cuenta de que Bárbara era una tía legal y más cuando le aconsejo que dejara a la chica con la que estaba comenzando una relación, ya que esta chica había estado metida en problemas de droga y robos.

Lucia en un principio no la creyó, incluso llego a dejarme de hablar a mí, decía que mi novia estaba loca del coño y que era una bollera reprimida, que lo que le pasaba era que le gusta su chica y estaba muerta de celos.

Pero cuando Bárbara trajo toda la documentación, y se la enseñó a Lucia, no tuvo más remedio que pedir perdón, aun así, continuo con ella durante varios meses, hasta que un día, cuando llego a casa de trabajar, se dio cuenta que la habían robado el portátil y la televisión. Nunca más volvió a saber de esa chica, Bárbara le propuso poner una denuncia, pero se negó en rotundo, dijo que no quería saber nada de ella.

He de admitir que fue la primera vez que veía a Lucia tan mal, siempre he estado a su lado cuando ha tenido una ruptura sentimental y siempre lo ha tomado con humor, pero esa vez estaba dolida de verdad, la apoyamos en todo lo que pudimos y le dimos todo nuestro cariño, hasta que una mañana se levantó, llego al trabajo y volvía a ser la misma chica sonriente que yo conocía, fue una época dura tanto para ella como para nosotros, pero estuvimos juntos.

La mañana pasa muy lentamente y hacia un frio del carajo, estamos en el mes de noviembre y en casa de Lucia no hay calefacción, todavía no entiendo como aguanta este frio, he estado mirando por internet varios diseños de anillos, pero ninguno me convence, lo mejor será ir directamente a la joyería y que nos enseñen lo que tienen, tengo bastante

dinero ahorrado y puedo comprarle un buen anillo que espero que le guste, bueno y espero que diga que sí.

Tengo pensado pedirle matrimonio en noche buena, vamos a ir a cenar con mis padres a Mutxamel, el pueblo donde viven, me gustaría que estuvieran los padres de Bárbara, pero por desgracia murieron hace ya muchos años, cuando ella tenía 35 años, nunca suele hablarme de ellos y yo prefiero evitar sacar el tema de como murieron ya que le hace daño, espero que esa noche cuando le haga la pregunta me conteste que sí y que sus padres estén orgullosos y felices de su hija.

Eh decidido que no voy a hacer nada de comer y voy a invitar a Lucia al McDonald, hacia tanto tiempo que no iba que me apetecía hasta a mí, me había vuelto un adicto a la comida sana e iba al gimnasio, Babara se empeñó en que tenía que dejar la comida basura y ponerme en forma y eso hice.

Lucia se ha puesto como loca de contenta cuando le he dicho que comíamos fuera, había llegado reventada de trabajar y le apetecía salir un rato, cada vez que íbamos a McDonald, nos acordábamos de aquel momento, ella con móvil en mano escuchando la serenata de pedos, nunca olvidare ese momento.

Una vez hemos terminado de comer, nos hemos dirigido a una joyería llamada "Navas joyeros" por lo que me he informado, está especializada en anillos de compromiso.

Por el camino Lucia me estaba contando que hoy en la cafetería había entrado una chica majísima y que habían hecho tan buenas migas, que este fin de semana iban a salir de fiesta a nuevo puf de ambiente, me imagino que ira por todas y se la tirara fijo.

Acabamos de llegar a la joyería, estamos dentro esperando a que una señora de unos 60 años termine de pagar, yo de mientras aprovecho para mirar lo que tienen y los precios que hay, de mientras Lucia hace migas con la señora mayor y aprovecha para descubrir que se ha comprado, ella y su manía de saberlo todo.

Una vez que la señora ya se ha marchado y Lucia ya está contenta, nos tocaba nosotros.

Juan: Hola, buenas tardes, me gustaría ver los tipos de anillo de compromiso que tenéis y los precios.

Dependiente: ¿Le gustaría ver algún diseño en particular?

Juan: Usted saque un variado y vamos viendo.

Dependiente: Muy bien señor.

Todos los anillos que estaba sacando eran espectaculares, pero ninguno me llamaba la atención lo suficiente como para comprarlo, Lucia de mientras se probaba todos aquellos que llevaban diamantes.

Juan: Lucia, por favor estate quieta ya, me estas poniendo de los nervios, por dios y quítate todos los anillos que llevas puestos, que pareces una varonesa.

Lucia: Que exagerado eres, déjame disfrutar un poco, yo no tengo ni novia ni dinero para poder comprarme un anillo así, así que espabila y busca bien, que estoy segura de que a Bárbara le va a gustar cualquier de estos.

Juan: No puede ser uno cualquiera, tiene que ser el perfecto.

Lucia: Perfecto mi coño Juan, coge uno, mira este es precioso, y lleva un buen diamante. -La cara de la dependienta era un poema, estaría flipando con nosotros- a ver qué precio tiene... ¡virgen del camino seco!
Pero...pero... ¿pero estamos locos o qué? ¡¿1.500 euros esta mierda de anillo?!-Grito a los cuatro vientos. -

Juan: Lucia por favor, controla la boquita, que estamos en un sitio de lujo- la cara de la dependienta seguía siendo un poema- si me tengo que gastar 1.500 euros como si me gasto 3.000 es cosa mía, te he pedido que vinieras para que me ayudases a elegir uno, pero si no sabes comportarte vete a casa- le dije un poco alterado. -

Lucia: Esta bien, perdona, pero no estoy acostumbrada es a esas cosas, ya sabes que yo soy más de barrio, perdona, vamos a continuar mirando.

La tía cuando quería comportarse lo hacía, pero cuando le salía la vena loca la odiaba a muerte.

En ese instante la dependienta, nos sacó más anillos de compromiso, Lucia se concentró bastante y me señaló uno que estaba bastante bien, pero me seguía sin convencer, hasta que me fije en uno de ellos, hay estaba el anillo para mi futura mujer, lo señale y la dependienta me lo dejó, y estaba segurísimo de que era ese.

Lucia: Ósea a ver que yo me aclare ¿De verdad ese es el anillo que te vas a llevar? Para mi gusto un poco hortera.

Juan: Tú lo que tienes es envidia, el anillo es perfecto y lleva los colores que le gustan a ella, rosa y verde y por no hablar del diamante, que es

más grande que tu ojo.

Lucia: Por muy grande que sea el diamante, me sigue pareciendo muy hortera, pero haya tú.

Juan: Me lo llevo, no hay más que hablar.

Acabamos de salir de la joyería, estoy feliz, en 15 días tengo que venir a recogerlo, Lucia no está muy contenta con el anillo, pero me da igual porque no es para ella, en total me ha costado 1.895 euros, pero me da igual el dinero ya que esto va a suceder una vez en la vida. Siempre he tenido claro que algún día me casaría y que si me divorciara no me volvería a casar nunca más, pero estoy seguro de que lo mío con Bárbara durara para siempre, Lucia siempre me dice que soy un romántico de la vida, pero yo hago oídos sordos a sus comentarios.

Acabamos de llegar a casa, Lucia me ha ofrecido cenar con ella, pero eh rechazado la propuesta, quiero estar un rato con Bárbara y que me cuente que tal le ha ido el día, así que voy a hacer una rica cena y esperarla impaciente, con el albornoz que a ella tanto le gusta y sin ropa interior.

Lo tengo todo preparado, estoy duchado, llevo el albornoz puesto, tengo la cena echa y estoy listo para una noche de sexo sin freno, pero son ya las 23:00 y Bárbara sigue sin llegar.

Wasap de Juan: Cariño, ¿te queda mucho? He preparado un solomillo a la plancha para cenar y llevo el albornoz que tanto te gusta.

Wasap de Bárbara para Juan: Amor, estoy de camino, me muero por comer lo que has preparado de cena y no me refiero al solomillo jejeje.

Wasap de Juan: Si quieres puedes comerte primero el postre y después el solomillo ¿Qué me dices?

Wasap de Bárbara: Me parece perfecto.

Ahora mismo el batín es una tienda de campaña, así que la espero directamente en la puerta de entrada de casa.

Nada más entrar por la puerta la cojo del cuello le meto la lengua hasta la campanilla, mientras mi polla asoma por el batín, Bárbara se relame los labios y lo le doy lo que quiere. Me chupa la polla, mientras yo disfruto viéndola, es tanta mi pasión por ella que no tardo en correrme, después de cenar ya disfrutara ella.

Juan: ¿Qué tal el día cariño?

Bárbara: Agotador, tengo un hombre que se está divorciando de su mujer, pero hoy me ha dicho que el otro día fue a la casa familiar y tuvieron un pequeño encuentro sexual.

Juan: ¿Qué se la follo?

Bárbara: ¡Juan! No me seas bestia, te he dicho mil veces que hables mejor, por favor.

Juan: Vale, perdona. Bueno ¿y que más te ha contado?

Bárbara: Pues después de decirme que habían tenido ese pequeño encuentro, que han estado hablando y se están replanteando el no divorciarse.

Juan: ¿y tú que le has dicho?

Bárbara: Pues que le voy a decir, que se divorcie de esa arpía que se lo quiere quitar todo, si no se divorcian, yo no gano dinero.

Juan: Me encanta cuando te pones en plan maléfica.

Juan: En dos minutos estoy hay con la escopeta cargada.

Acabo de recibir un wasap de Lucia diciéndome.

Wasap de Lucia: La próxima vez que pongas de rodillas a tu novia para que te haga una mamada, terminar de cerrar la puerta de entrada, que Carmencita la del quinto, os ha pillado en plena acción.

Wasap de Juan: iostias! Lo tendré en cuenta, gracias, ahora te dejo que tengo que darle placer a mi futura mujer.

Wasap de Lucia: Que cabron eres, ala a disfrutar.

Dejo el móvil en la mesa, termino de cenar lo que me queda y me dirijo hasta el aseo, hay esta ella, toda mojada esperándome, me quito el bóxer y me meto dentro de la ducha, mi polla va creciendo por momentos y ella lo nota, se vuelve a poner de rodillas y me realiza una mamada, pero yo quiero disfrutar de ella, así que la pongo de pie y me como su coñito, Bárbara gime, me agarra del pelo, la estoy llevando hasta el éxtasis, pero aún no quiero que se corra, así que cierro el grifo del agua, la saco de la ducha y la pongo mirando hacia el espejo, mientras recorro todo su cuerpo dándole pequeños besos y mordiscos, le doy un azote en el

cachete, ella me mira por el reflejo del espejo que esta empañado por el vaho del agua caliente, cojo sus tetas y las masajeo, le pellizco suavemente los pezones, mientras le restriego mi polla por el culete, ella de mientras me da señales de que quiere más y yo se lo voy a dar.

Le abro bien el culo eh intento introducir mi polla, pero me es imposible, cojo el gel y me pongo un poco en la mano para untárselo bien en su culito, poco a poco voy introduciéndome, ella gime, yo gimo y me la follo sin control, con una mano le agarro la cintura y con la otra le meto dos dedos que la hacen estallar en un orgasmo colosal, al sentir su placer yo me corro dentro de ella.

Por estas cosas y por otras más, la amo con locura.

Capítulo 5 “Un día de mierda”

Acaba de amanecer, son las 7:00 de la mañana y por primera vez en todos estos años Bárbara se ha levantado antes que yo, me ha dejado una nota en el escritorio en la que pone.

“Cariño, hoy tampoco vengo a casa a comer, tengo mucho lio en el trabajo y volveré tarde, te quiero”

Tengo que pensar un sitio para llevármela un fin de semana, no puede llevar este ritmo de vida, pero de momento voy a desayunar y al curro. Lucia me está esperando abajo en la portería, desde que se sacó el carnet y se compró el coche ya nunca vamos a trabajar andando, he de admitir que nos hemos vuelto muy cómodos, pero después de una larga mañana sirviendo cafés, bollería y bocadillos uno llega a casa reventado y no le apetece venirse andando. Nos montamos en el coche y nos dirigimos hacia el trabajo.

Juan: Pobre Carmencita, la señora se asustaría al ver esa imagen.

Lucia: Por lo que me conto, no vio mucho, solo una gran polla introduciéndose en la boca de una chica rubia, me dijo que seguro le estabas poniendo los cuernos a Bárbara, porque ella no la ve de esas mujeres que sean así de guarras.

Juan: ¿ahora chupar una polla es de guarras? Yo flipo en serio.

Lucia: Juan, no te enfades entiéndela, es una mujer muy mayor tiene casi los 80 años.

Juan: Pues para ser una mujer tan mayor y supuestamente para no haber visto nada, bien que te lo ha contado que si se llega a quedar hacemos

hasta un trio.

Lucia: No te falta razón.

Comenzamos a reírnos y a imaginarnos como hubiera sido la situación, de hacer un trio con Carmencita, la vecina del quinto que tiene casi los 80 años y una vista de "Lince", me gustaban maduritas pero no tanto.

Estamos parados en un semáforo, a punto de llegar al curro pero de repente me ha parecido ver a Bárbara saliendo de un bar, pero que estoy diciendo ella siempre suele venir con sus compañeros de trabajo a almorzar a mi cafetería, habrá sido imaginación mía.

Lucia: Juan ¿esa no es Bárbara?

Juan: Eso mismo estaba pensando yo, la verdad que se parece muchísimo.

Lucia: Y tanto que se parece, como que es ella ¿y ese señor con el que va quién es?

Juan: Sera algún cliente me ha dicho que hoy tenía mucho lio en el trabajo.

Lucia: ¿así? ¿y tú con nuestros clientes te das abrazos tan efusivos como el que se están dando ahora ellos dos?

Juan: Lucia no me calientes la cabeza, seguro es algún amigo, además es demasiado mayor mira si va hasta con gallato el hombre.

Lucia: Te recuerdo que os sacáis 20 años de diferencia tu novia y tú, lo mismo ahora a ella le van maduritos.

Juan: Arranca, el semáforo esta en verde y déjate de tonterías, además a la noche si quieres se lo pregunto y veras como es un amigo o cliente suyo.

Lucia: Estas cegado de amor, pero tu veras yo ya no me meto.

Juan: Arranca.

Me he bajado del coche para ir abriendo la cafetería así de mientras Lucia busca aparcamiento, he de admitir que estoy un poco rallado por lo que he visto, pero tengo que confiar en Bárbara, en su trabajo se hacen muchas amistades y tengo que comprender que ella tiene que ofrecer todo su apoyo a los clientes.

Son las 10:00 de la mañana y Lucia sigue calentándome la cabeza con el temita de Bárbara, está empeñada en que ha decidido sustituirme por un viejito que le quedan dos telediarios y que se va a quedar con toda su fortuna, ya le he dicho que o deja el tema de una vez o la mando a la mierda.

Se ha callado, pero no por lo que le he dicho si no porque ha entrado su nueva amiga.

Juan: Bueno ¿no me vas a presentar?

Lucia: A si, este es mi amigo y compañero de trabajo Juan, ella es Esther.

Esther: Encantada Juan, Lucia me ha hablado mucho de ti.

Juan: ¿así? ¿y que te ha contado? Porque aquí mi amiga, es la numero uno en cotilleos ¿a que si Lucia? < en="" ese="" momento="" me="" coge="" del="" brazo="" y="" me="" lleva="" a="" la="" cocina="">

Lucia: ¿pero tú de qué coño vas?

Juan: Eso te pasa por calentarme la cabeza, de que si Bárbara esta con otro, de que si se va a quedar con todo su dinero...etc.

Lucia: ¿y acaso es mentira? Juan tú has visto lo mismo que yo, se estaba abrazando con otro y no me digas que estoy mintiendo.

Juan: Solamente era un abrazo, no tengo el por qué desconfiar de ella, yo no soy un celoso compulsivo como tú.

Lucia: Muy bien, tu verás lo que haces, pero hoy te vas andando a casa.

Y se fue a seguir hablando con su amiga Esther, yo me quede en la cocina preparando los bocadillos para el medio día, estoy tranquilo porque estoy seguro de que arreglaremos las cosas, pero ahora no era el momento. Yo estoy muy cabreado y me imagino que ella también, por la noche le mandare un wasap y veré que me dice.

La mañana a pasado muy lentamente, pero por fin estoy en casa, Lucia ha mantenido su promesa y me he tenido que venir andando, ya me podía invitar a cenar porque esta vez se había pasado, primero acusa a Bárbara de ponerme los cuernos y luego hace que me venga andando, se ha pasado tres pueblos. Sera mejor que coma algo y me eche la siesta un rato, con suerte se habrá arrepentido de todo y vendrá a casa para hablar.

Justo estoy a punto de acostarme un rato en el sofá y tocan el timbre de casa, como sea Lucia la mato, pero para mi sorpresa no es ella.

Es Esther, supongo que habrá venido a verla y se habrá confundido de piso.

Juan: Hola Esther ¿Qué tal? Si has venido a ver Lucia está en el segundo piso.

Esther: No tranquilo, he venido a verte a ti, quería comentarte una cosa que creo que te va a interesar.

Me he quedado helado, pero le digo que pase y se siente en el sofá, espero que todo esto no sea una broma de Lucia.

Esther: Sé que estarás pensando que no nos conocemos de nada y que hago en tu casa, pero lo que te voy a contar te pido por favor no se lo cuentes a Bárbara y mucho menos a Lucia.

Esther: Confío en ti y espero que sigas mis consejos, te cuento. Hace unos 15 años tu actual pareja Bárbara estuvo casada con mi padre, me imagino ¿qué te habrá dicho que está divorciada?

Juan: oye mira si vienes aquí por parte de tu padre a joderle la vida a mi chica será mejor que te largues.

Esther: Para nada quiero joderle la vida a ella, solo quiero avisarte de lo mala zorra que es, primero a mí me envió a un reformatorio, decía que era una niña maleducada que necesitaba corregirme cuanto antes y un año después de que se casaran le pidió el divorcio a mi padre dejándole totalmente en la más absoluta ruina.

Juan: Si se divorció de tu padre fue por algo ¿o no?

Esther: Claro que fue por algo, ¡quería toda su fortuna! Oye mira el otro día estuve en la cafetería, pero dio la casualidad que te habías cogido el día libre, por eso hice tan buenas migas con Lucia, necesitaba información de donde vivías.

Juan: ¿y como sabes que yo estoy con Bárbara? ¿has contratado a un detective o algo?

Esther: No me hace falta contratar a nadie, las redes sociales hoy en día son nuestros propios detectives, escúchame bien, Lucia me ha dicho que

tienes pensado pedirle matrimonio y vale que no te importe lo que te he contado pero te aviso de que Bárbara tiene un secreto muy bien guardado.

Juan: Y ahora me vas a contar el secreto ¿verdad?

No le impedí que se fuera, me quedé sentado en el sofá pensando en lo que me había contado, pero estaba claro que mentía llevaba seis años con Bárbara y nunca me había escondido nada, vale que a lo mejor si se quedó con la mitad del dinero de su exmarido, pero el muy hijo de puta le fue infiel con otra y para nada me creo que enviara a esta chica a un reformatorio, de todas formas, lo hablare con Bárbara.

Han pasado ya tres horas desde que se fue Esther y no he podido dormir la siesta, no paro de darle vueltas a la cabeza a lo que me ha contado y para colmo Lucia sigue sin dar señales de vida, aún quedan unas horas para que llegue Bárbara así que lo mejor será que me vaya al gimnasio y olvidarme un rato del tema. Me dispongo a salir de casa y me encuentro con Carmencita la del quinto y para colmo me mira con cara de asco y yo no estoy hoy para que me critiquen.

Juan: Carmencita ¿se puede saber que mira con esa cara de asco?

La estoy escuchando gritar, pero me la suda lo que diga, eso le pasa por ser una entrometida, nunca he tenido problemas con ningún vecino y mi casero está encantado tanto conmigo como con Bárbara, espero que esto no nos traiga problemas.

Estoy ya en el gimnasio, pero he de admitir que no tengo muchas ganas de hacer ejercicio, así que me voy directo a la sauna a relajarme un poco, después de la discusión con Carmencita y lo que me ha contado Esther estoy un poco nervioso, pero tengo tan mala suerte que dentro de la sauna hay dos tíos mas y eso que yo quería estar solo. Siempre ha corrido el rumor que en la sauna de los tíos hay una pareja que mantiene relaciones sexuales y siempre están buscando a alguien que se una, cuando me lo comentaron la verdad que me dio un poco igual si me lo

ofrecieran no me lo pensaría dos veces, diría que no automáticamente.

Me siento en la parte más alta de la sauna y los dos chicos que se encuentran dentro deciden marcharse, he tenido suerte por fin estoy solo y puedo relajarme.

Ya han pasado los 15 minutos que debo estar, así que me pongo de pie y me dispongo a salir, pero para mí sorpresa entra un chaval de mi edad, con la toalla enrollada en la cintura y visiblemente empalmado, me mira y me pregunta si me marcho ya, yo le contesto que sí e intento salir, pero me lo impide, hace el intento de quitarme la toalla, pero yo se lo impido y le empujo. Le he dejado las cosas claritas y espero que no vuelva a suceder, nunca he tenido problema ninguno con los homosexuales, es más mi mejor amiga es lesbiana, pero no he tenido nunca curiosidad por el mismo sexo que el mío y eso que Lucia muchas veces se ha empeñado en que me acostara con un hombre.

Me dirijo hasta la taquilla, me cambio de ropa y me marcho para casa, son las 20:00 y Bárbara no llegara a casa hasta las 23:00 pero por muy tarde que llegue, tengo que contarle lo que ha pasado y preguntarle quien era ese señor con el que le he visto.

Capítulo 6 “Hacer o no hacer”

Acabo de llegar a casa y para mi sorpresa Bárbara ya ha llegado, la saludo con un cariñoso beso y dejo mi mochila encima del sofá, está haciendo la cena cosa que me sorprende porque ella nunca suele cocinar.

Juan: ¿Y eso que te ha dado hoy por cocinar?

Babara: Que pasa ¿que no puedo sorprender a mi novio con una cena romántica?

Me fijo en la mesa del comedor y están puestos dos platos con unas velas en el centro, no entiendo nada.

Juan: Si, si por poder puedes ¿pero a que viene todo esto?

Bárbara: Joder Juan, llevo dos putas semanas trabajando sin parar y solo nos vemos por la noche, déjate llevar y disfruta.

Juan: Vale perdóname, hoy no ha sido un día muy bueno, cenamos y te cuento.

Bárbara: Vale.

De mientras ella termina la cena yo me cambio de ropa, sigo dándole vueltas al tema de Esther y de quien era ese señor con el que la he visto,

pero mientras cenamos se lo preguntare todo y si se tiene que enfadar que se enfade, pero así no puedo continuar.

Estamos ya sentados en la mesa y voy comenzar el interrogatorio.

Juan: Esta mañana te he visto salir de un bar.

Bárbara: ¿Esta mañana? ¿a qué hora? porque llevo todo el día encerrada en el despacho.

Juan: A las siete y media más o menos e ibas con un señor bastante mayor.

Bárbara: ¿Qué pasa que ahora me vigilas o qué? Ya sabes como es mi trabajo, tengo que crear una confianza con mis clientes para que confíen en mí.

Bárbara: Mira Juan, si no confías en mi después de estos 6 años que llevamos juntos, me estas demostrando que eres un niñoato.

Juan: ¿yo un niñoato? Pero si solo te estoy preguntando, nada más.

Juan: Si tú lo ves así, allá tú, pero me sigues sin decir quién era ese señor.

Bárbara: Ese señor al que tú crees mi amante, es un gran empresario con el que estamos negociando para agrandar el bufete ¿ya estas contento?

Juan: Si.

Bárbara: Muy bien, pues ahora te quedas aquí solo cenando que yo me voy a la cama...por cierto.

Juan: ¿Qué?

Bárbara: Me he cogido el jueves y el viernes libres para juntarlos el fin de semana y poder estar más tiempo contigo, pero será mejor que mañana me vaya a trabajar.

La veo que se marcha a la habitación llorando, la he cagado, pero bien, menos mal que no he sacado el tema de Esther, lo único que puedo hacer si no quiero dormir en el sofá es pedirle disculpas y olvidarme de este día.

Termino de cenar y recojo la mesa, friego los platos y me fumo un cigarro, oigo que el calentador está en marcha así que supongo que se estará dando una ducha. Tengo una oportunidad para pedirle perdón y echar un polvo.

Pero antes que nada tengo que enviarle un wasap a Lucia, aun no sé nada de ella.

Wasap para Lucia: Hola, espero que estés bien y que se te haya pasado un poco el cabreo, mañana tenemos que hablar de una cosa. Un beso

Y ahora si, a reconquistar a mi chica.

Me quito toda la ropa menos el bóxer y la dejo en el cesto de la ropa sucia, voy hasta el aseo, pero me doy cuenta de que el grifo de la ducha está apagado, eso significa que ya ha salido, así que cambio de plan.

Reconciliación en la cama.

La espero sentado en la silla del escritorio haciendo como que miro cosas por internet, ella sale con su toalla enrollada pero no me mira, está muy cabreada, así que tengo que actuar rápido.

Juan: Cariño, perdóname hoy he discutido con Lucia y he tenido un pequeño encontronazo con Carmencita, lo siento por haberlo pagado así contigo.

Juan: Por favor no te pongas así conmigo si quieres mañana cuando llegue del trabajo, te llevo a cenar a ese restaurante que te gusta tanto ¿Qué me dices?

Bárbara: No, mejor el viernes así salimos de fiesta.

Juan: Vale, lo que tú digas princesa.

Bárbara: Bueno ahora agáchate y hazme disfrutar.

Juan: Por supuesto, eso ni lo dudes.

Le quito la toalla, la tengo desnuda frente a mí y mi polla asoma por el bóxer pidiendo guerra, de un empujón la tiro a la cama y le abro las piernas para introducir mi suave lengua, no está del todo seca y sus gotas caen por todo su cuerpo, ella me pide más y yo se lo voy a dar.

Me pongo de pie y me quito el bóxer, le ordeno que se ponga de rodillas encima de la cama para darle lo que más desea, mi polla.

Se la introduce en la boca y yo gimo de placer, pero quiero más, me siento en la silla del escritorio y le pido que venga hasta mí, Bárbara se acerca como una gata en celo, una vez la tengo delante le vuelvo a comer el coño y cuando me aseguro que lo tiene bien mojadito, la cojo de la cintura y la siento encima de mí, noto como se introduce mi polla por su coño y me la follo, nos besamos sin parar, le como las tetas y la hago disfrutar, hasta que me dice que se va a correr, pero yo quiero más.

Sin sacarle la polla me pongo de pie y la pongo sobre la pared, ella me pide que siga y yo lo hago, hasta que noto como se corre, me muerde el cuello y me araña la espalda, pero aún me tengo que correr yo, así que saco mi polla y la pongo de rodillas, quiero que vea como me masturbo para ella.

Me corro y es tanta mi corrida que todo el semen que le he dado le cae por la cara, ella lo saborea mientras yo la miro con deseo, ha sido toda una reconciliación.

Después de darnos una ducha, nos metemos en la cama, en mi mente tengo aún pendiente preguntarle por Esther, pero ya mañana no quiero cagarla otra vez.

Estamos a jueves y Bárbara se ha quedado en la cama durmiendo, yo estoy en el trabajo y Lucia sigue sin hablarme, no pensaba que le iba a molestar tanto lo que le dije ayer, lo mejor será que cuando terminemos la jornada laboral hable con ella. Aunque he de admitir que no creo que haya sido para tanto al fin y al cabo ella ha acusado a mi novia de serme infiel.

Y por fin hemos terminado de trabajar, Lucia se está cambiando y no me ha dicho nada aun, cuando se pone rencorosa no hay quien la gane.

Juan: Lucia ¿podemos hablar?

Lucia: Si claro, dime.

Juan: Te quería pedir disculpas por lo que sucedió ayer.

Lucia: Yo también me quería disculpar, a veces ya sabes que soy demasiado entrometida.

Juan: No te preocupes, por cierto, tenemos que hablar de Esther.

Lucia: ¿Qué pasa?

Juan: Ayer vino a mi casa para hablar conmigo.

Lucia: Hay dios ¿me quiere pedir una cita y no sabe cómo?

Juan: No, a ver cómo te cuento esto.

Le cuento todo lo que me dijo Esther y Lucia se queda un poco hecha polvo, creo que esta chica le gustaba un poco, los compañeros que trabajan de tarde ya han llegado y nosotros nos podemos marchar, espero que me ofrezca irme con ella en coche porque estoy deseando llegar a casa cuanto antes para hablar con Bárbara del tema Esther.

Durante el trayecto Lucia me está comentando que Carmencita le conto el otro día la pelea que tuvimos y que está muy enfadada conmigo, mi contestación "me importa una mierda" Lucia se echa a reír y me dice que vaya con cuidado con la ropa que tienda, por lo visto tiene fama de echar lejía en ropa ajena. Y por fin llegamos a casa, yo me bajo del coche y me subo directo a casa, hoy no puedo esperarme con Lucia para buscar aparcamiento.

Subo los escalones y llego hasta mi puerta, me quedo delante de ella pensando en cómo se lo va a tomar, pero esto tengo que solucionarlo ya. Así que voy a entrar y afrontar el tema como sea, que sea lo que dios quiera. Entro y me encuentro a Bárbara sentada en el sofá viendo la tele, me ha dicho que ha pedido comida mexicana para comer, yo de mientras voy al dormitorio para cambiarme y ponerme cómodo.

Bárbara: Mira Juan, si es otra vez el mismo tema de anoche vamos a dejarlo estar, ya te dije que es un empresario con el que estamos trabajando.

Voy hasta el salón y me siento en el sofá con ella.

Juan: No ese tema ya está más que olvidado, sobre lo que quiero hablar

es de otra cosa que te incumbe a ti y a tu antiguo matrimonio.

Bárbara: Esta bien, dime.

Juan: Ayer vino a casa una chica de unos 20 años, se llama Esther ¿te suena de algo?

Bárbara: Si, la hija de mi ex marido Carlos ¿a qué vino la niñata malcriada?

Juan: Vino a avisarme de que eres una arpía y una caza fortunas, que te quedaste con todo el dinero de su padre y que ella la metiste en un reformatorio porque no la soportabas y que tienes un secreto muy bien guardado que yo no sé.

Babara comienza a reírse sin parar, me esperaba cualquier reacción menos esta.

Bárbara: Mira cariño, esa niña la tuvimos que meter en un reformatorio porque su padre ya no sabía qué hacer con ella, se escapaba de casa cuando le daba la gana y fumaba porros sin parar, respecto a que yo me quede con toda la fortuna de su padre, no te lo voy a negar me quede con toda la mitad y tú sabes bien por que quise joderle, me puso los cuernos con su secretaria.

Juan: ¿Y el secreto que tienes que yo no sé?

Bárbara: Sobre eso, siempre he querido evitarlo, ya sabes que tu yo tenemos una relación muy buena y en el sexo ya ni te cuento, pero yo tuve mi temporada en la que me gustaba hacer un poco de todo.

Juan: ¿A qué te refieres?

Bárbara: Pues cariño, cuando yo me divorcie pase una época muy sola, así que decidí tener solamente sexo, nada de amor, pero no solo con un hombre si no con varios, hablando claro...he llegado a hacer quedadas en mi casa con más de 15 hombres para tener relaciones sexuales. Pero desde que estoy contigo mi vida ha cambiado.

Juan: ¿Ese es el secreto que tenías? Pues vaya mierda, no sabes el día que he pasado pensando que era algo peor.

Bárbara: Que tonto, esa niña está loca perdida, si vuelve por casa dímelo y tomare medidas legales.

Juan: No creo que vuelva, pero una cosa ¿has llegado a tener sexo con

otras mujeres también o solo con hombres?

Bárbara: Solo con hombres e incluso entre ellos se follaban también.

Juan: ¿Y a ti eso te ponía?

Bárbara: Cariño es sexo, para que te voy a mentir, si tu quisieras podríamos hacer un trio con otro chico y me volvería loca de deseo ver cómo te lo follas.

Juan: ¿En serio?

Mientras Bárbara paga al repartidor, yo me quedo en el sofá pensando en todo lo que me ha comentado, no os voy a mentir que me ha puesto un poco cachondo la idea del trio, quien sabe a lo mejor era momento de abrirse a nuevas cosas. Pero ya se vería, nunca me he replanteado follarme a un tío.

Pasamos la tarde descansando y viendo una película, pero me ha dicho que quería ir al gimnasio y yo no estoy muy por la labor, pero me echo al ánimo y nos vamos, que haga ejercicio ya es otra cosa. Mientras estoy cogiendo la bolsa del gimnasio Bárbara me está esperando en el descansillo, pero estoy escuchándola que está hablando y cada vez la noto más cabreada.

Bárbara: ¡No amor! ¡pero como tardes un poco más vas a tener que llamar a una ambulancia, por que la vieja esta me está tocando el coño a dos manos!

Vale no me estaba enterando de nada, asique voy para la puerta de entrada y me encuentro a Bárbara gritando como una loca y a Carmencita riéndose de ella y llamándola guarra.

Juan: ¿Qué pasa aquí? Bárbara cariño tranquila.

Bárbara: ¿Tranquila? ¡cómo voy a estar tranquila, si la vieja esta me está diciendo que deje de comerme pollas! ¡ mire señora no la tiro por las escaleras, porque si no me metería en un lio!

Bárbara está muy alterada asique decido ponerme en medio para que no haga ninguna tontería, pero Carmencita no para de insultarla.

Carmencita: Además de guarra, asesina, voy a ir a la policía a poner una denuncia ique se enteren todos los vecinos, que los del primero ime quieren matar!

Y en ese instante Bárbara le da un guantazo a Carmencita, quitándole hasta las gafas de vista y al grito de “Váyase usted a la mierda, vieja loca.”

Lucia baja las escaleras corriendo preguntando qué pasa, yo le cuento lo ocurrido y nos da todo su apoyo, Carmencita de mientras se pone a llorar y a gritar para armar aún más escándalo, en resumen.

Todos los vecinos han bajado a ver qué pasaba y nos han dado la razón, Carmencita se ha ido a su casa indignada y con un guantazo, espero que para la próxima vez que nos la crucemos no vuelva a suceder esto.

Menos mal que el gimnasio lo tenemos a dos calles de casa y podemos ir andando, porque si estuviera lejos Bárbara me hubiera vuelto loco, cuando se pelea con alguien no para de hablar del tema hasta que se le pasa un poco y eso suelen ser unas 4 horas, así que la voy a dejar que haga ejercicio y yo me voy a la piscina a hacerme unos largos, ella como siempre me ha dicho que así nunca voy conseguir el cuerpo que deseo, pero yo siempre hago oídos sordos le doy la razón y ella tan contenta.

Una vez estoy en los vestuarios me pongo mi bañador y mi gorro, pero de camino a la piscina he oído que estaban la pareja gay en la sauna y que por lo visto estaban haciendo algo, no os voy a negar que me ha entrado curiosidad, pero primero hare unos largos y después me pasare por la sauna, solo a mirar.

No me lo creo ni yo, paso de la piscina y me voy directo a la sauna.

Me fijo bien quien hay dentro y sí que es verdad que hay dos chicos, bastante guapos para que negarlo y con cuerpo de gimnasio, pero no estoy seguro aun de que hacer.

Si entro me la juego y que sea lo que tenga que ser, no lo puedo considerar cuernos ya que estoy probando algo para poder ofrecérselo a mi chica.

Y si no entro me quedo con las dudas, así que lo que voy hacer es...

Capítulo 7 “La decisión”

Sigo en la puerta de la sauna y uno de los chicos que hay dentro me está mirando y me hace una señal de que entre, pero sigo pensativo y aun no sé qué hacer, lo mejor que puedo hacer es buscar a Bárbara y preguntarle a ella, espero que no se lo tome a mal.

La estoy buscando por todo el gimnasio y por fin la localizo, está en la zona de bicicletas y no hay mucha gente alrededor así que puedo preguntarle con tranquilidad.

Juan: Hola cariño ¿Cómo vas?

Bárbara: No me ves, agotada pero aquí estoy machacándome para mantener este culo que a ti tanto te gusta.

Bárbara: ¿Juan estas bien? Te noto algo raro.

Juan: A ver lo que venía a decirte es... ¿te molestaría mucho que hiciera ahora un trio con dos chicos en la sauna?

La cara de Bárbara está siendo un poema, cada vez la noto más roja.

Bárbara: A ver que yo me aclare ¿pero desde cuándo te gustan a ti los tíos?

Juan: Desde nunca, pero quiero probarlo, desde que me has dicho lo de que te pondría verme follar con otro pues, quiero intentarlo.

Bárbara: Cariño si lo vas a hacer por mí no te preocupes, nuestro sexo me encanta.

Juan: Lo sé, pero también sé que te gustaría hacerlo y yo por ti hago lo que sea.

Bárbara: Muy bien, pues baja hay abajo, entra en la sauna y sácate esa anaconda que llevas escondida y ya me dirás que tal, pero recuerda que tu novia soy yo.

Juan: ¿Entonces no te enfadas?

Bárbara: No, tienes mi permiso.

Le doy un beso y la dejo en la bicicleta.

Me voy hasta los vestuarios, me quito el bañador y me enrolló una toalla en la cintura, esto es de locos esta mañana estaba diciendo que jamás me acostaría con otro tío y ahora estoy a punto de hacerlo.

Allá voy, me estoy dirigiendo hasta la sauna, tengo suerte y no hay mucha gente, estoy justo delante de la puerta y entro sin pensármelo dos veces, me he fijado que uno de los chicos que había ya no está, me siento en la zona más alta y el chaval que hay me mira, estoy un poco cortado no sé muy bien que hacer la verdad.

Han pasado unos minutos y sigo aquí sin hacer nada tengo que reaccionar rápido o si no se va a marchar, así que voy a sentarme a su lado y entablar una conversación.

Me pongo de pie y me mira, me siento a su lado y para mi sorpresa no me hace falta ni abrir la boca, directamente me pone una mano en la rodilla y empieza a masajear mi pierna, poco a poco va subiendo y yo me estoy empalmando, el chaval al notar el bulto debajo de mi toalla decide ponerse de rodillas y me dice.

“¿Quieres que te la chupe?”

Al oír esa pregunta me pongo de pie, me quito la toalla y le meto la polla en la boca, me la chupa y joder como la chupa, me escupe en la punta de el capullo y vuelve a chupar, me estoy volviendo loco y le agarro de la cabeza para ahogarlo, él no pone ninguna resistencia y se la traga entera, me siento en una de las baldosas sin sacarle la polla de su boca, quiero disfrutar pero como siga así no tardare en correrme, mientras me la chupa con la otra mano me hace una paja, yo sigo sin decir palabra y sin avisar me corro en su boca. Él se traga todo mi semen y yo tengo un orgasmo que aún no me creo que ha sucedido de verdad, termino de correrme, cojo mi toalla y me voy de allí directo a las duchas, con una sensación que nunca antes había sentido. Me había corrido en la boca de otro tío y me había gustado.

Han pasado ya más de veinte minutos y sigo en la ducha, no paro de darle vueltas a sí que lo mejor será que me vista y le diga a Bárbara que nos vamos ya a casa.

La estoy buscando por todo el gimnasio, pero no la encuentro así que supongo que estará en los vestidores, pero para asegurarme le voy a enviar un wasap.

Wasap para Bárbara: Cariño te estoy esperando en la recepción, no tardes por favor necesito hablar contigo.

Cinco minutos después me contesta con un simple "Ok"

Por fin la estoy viendo que sale de los vestuarios y se dirige hasta mí, yo estoy un poco nervioso y raro, necesito saber si es normal esta sensación, pero no le voy a comentar nada hasta que lleguemos a casa.

Llega hasta a mí me mira y solamente me dice "Tranquilo está todo bien, vámonos a casa."

Por el camino Bárbara me ha dicho que le apetecía mucho ir al cine, yo le digo que me parece bien, necesito despejarme un poco, una vez hemos llegado a casa y cerrado la puerta le cuento todo a Bárbara.

Juan: Bárbara, lo he hecho, ese chaval me a chupado la polla y yo me he corrido en su boca.

Bárbara: ¿Entonces te ha gustado?

Juan: Se podría decir que sí, pero estoy raro no sé qué me pasa, es una sensación rara.

Bárbara: Cariño es normal, as probado algo que siempre te has negado a ello, pero ahora que lo has probado y sabes que te gusta podemos ampliar nuestras necesidades sexuales.

Juan: Bueno, pero con tranquilidad, ahora mismo necesito un tiempo para asimilar lo sucedido.

Juan: A ver espera, que por que mi un tío me haya chupado la polla no significan que me gusten.

Bárbara: Vale macho men, pero algo te tienen que atraer para que se te haya puesto dura guapito de cara, así que mañana prepárate por qué puede pasar cualquier cosa y ahora arréglate que nos vamos al cine.

Y se marcha para el dormitorio tan campante, yo flipo con esta tía, pero me gusta un poco la idea de probar cosas nuevas, a Lucia le tendré que contar todo esto en un bunker encerrados porque su reacción puede ser épica. Pero de momento voy a arreglarme y a disfrutar con mi chica un poco.

Y por fin viernes, la película de anoche fue un coñazo y me dormí, Bárbara se cabreo un poco pero después se le paso enseguida, estoy en la portería esperando a Lucia para irnos juntos a trabajar, pero hoy se está

demorando más de lo normal así que me va a tocar irme andando al trabajo y abrir yo.

Por el camino decido enviarle un wasap.

Wasap para Lucia: Espero que estés ya despierta y desayunando, porque como no llegues a tiempo para preparar los desayunos te mato.

Llego a la cafetería, subo la persiana y enciendo todas las luces, Lucia sigue sin llegar y me estoy empezando a mosquear, estamos a viernes y siempre suele llenarse mucho de gente y no iba a llamar a nuestro jefe delatando a mi mejor amiga, me las tengo que apañar como sea hasta que llegue.

Son las 10:00 de la mañana y Lucia sigue sin llegar, la voy a llamar por si le ha pasado algo.

No me lo coge y me parece muy raro, ella siempre me coge el teléfono, hasta cuando ha estado follando me lo ha cogido, pero no tengo tiempo para entretenerme ya que estoy yo solo y tengo que atender a toda la clientela, cuando llegue a casa me pasare por la suya para averiguar que ha pasado. Todos los clientes me preguntan por Lucia y me invento que esta con fiebre en la cama por eso no ha podido venir a trabajar, la gente le tiene mucho aprecio ya que ella es muy simpática con todo el mundo, pero yo sigo sin tener señales de ella y me estoy empezando a preocupar.

Por fin termina mi jornada laboral y mis compañeros de la tarde llegan, me preguntan por ella y les digo lo mismo que les he dicho a los clientes, me mandan recuerdos para ella y espero poder dárselos, después de pegarle la gran bronca del año, se iba a enterar quien era yo.

Acabo de llegar a casa, pero directamente me voy a casa de Lucia, toco al timbre, pero no me abre nadie, así que voy a coger el juego de llaves que tengo guardado y voy a entrar le guste a ella o no.

Entro a mi casa y esta Bárbara durmiendo en el sofá, decido no despertarla y hacer esto solo, pero la tía tiene un oído fino y me escucha rebuscar en la caja de llaves, en pocas palabras...Estamos subiendo los dos a casa de Lucia.

Entramos por la puerta y Bárbara comienza a llamarla, pero no hay respuesta, miramos en la cocina y no hay restos de comida y platos sucios, en el salón no hay nadie así que si esta tiene que estar en su dormitorio. Caminamos por el pasillo y entramos en su dormitorio y hay está dormida como un angelito la jodida, me acerco hasta la cama y la intento despertar, pero me percató que no se despierta. Esto ya me empieza a asustar, la zarandeo y no reacciona, le digo a Bárbara que

llame corriendo a una ambulancia, pero me doy cuenta de que ya está llamando.

Estoy intentando mantener la calma, pero me es imposible, Bárbara se ha bajado al portal para esperar a los de la ambulancia y yo aquí con Lucia en brazos sin saber que le pasa. Pero si me quedo aquí en la cama con ella más tardaran en llevársela al hospital, la cojo como un bebe y me bajo hasta la portería, por las escaleras me encuentro con Carmencita que me mira preocupada, pero paso de ella, primero mi amiga.

Cuando llego al portal Bárbara me mira y me dice que me relaje que están a punto de llegar, pero para mí los minutos pasan muy lentamente y cada vez me desespero más.

Después de quince minutos esperando llega la ambulancia, yo quiero darles una paliza a todos los que vienen en ella, pero no hay tiempo, la suben en la camilla y yo me monto con ella, le digo a Bárbara que cierre todo bien y que nos veíamos en el hospital.

Y aquí estoy dentro de una ambulancia, con mi mejor amiga inconsciente y sin saber qué coño le ha pasado.

Adiós a mi fin de semana de locura, esto es más importante.

Los enfermeros tratan de tranquilizarme, le están tomando el pulso y dicen que lo tiene muy bajo, tenemos que llegar al hospital ya.

Ponen las sirenas, los coches se apartan y Lucia... entra en parada.

Capítulo 8 "Lucia"

Estoy sentado en la sala de espera, Lucia está dentro del quirófano, aun no me han dicho que pasa, pero han conseguido evitar la parada.

He llamado por teléfono a Bárbara, me ha dicho que ya está de camino, pero ahora toca lo más complicado, llamar a los padres de Lucia, desde que se fue de casa a los 18 años y se vino a vivir a la ciudad no han tenido muy buena relación y más cuando se enteraron de que era lesbiana, sus padres son una personas muy religiosas y chapadas a la antigua. Desde entonces no quedan para comer ni en navidades, por eso muchas veces la he invitado a que pase las navidades en mi casa para que no se quede sola.

Pero su hija ahora mismo está en el quirófano y creo que es conveniente que lo sepan, sé que a ella no le va a hacer ni gracia cuando se entere.

Da tono de llamada 1 tono...2 tonos...3 tonos....

Padre de Lucia: ¿Dígame?

Juan: Hola Señor Raúl, soy Juan.

Padre de Lucia: Hola Juan ¿Cómo estás?

Padre de Lucia: Mira Juan, se perfectamente que sabes la relación que tengo con mi hija y no me interesa nada lo que le haya pasado ahora.

Juan: Raúl, su hija esta hora mismo en el quirófano, la hemos encontrado inconsciente en su casa y en el trayecto de la ambulancia a entrado en parada, pero tranquilo han conseguido reanimarla.

Padre de Lucia: Si mi hija es una drogadicta no es mi problema, ya es bastante mayor para saber qué hace con su vida.

Y me cuelga el teléfono.

No puedo evitarlo, estoy llorando de la rabia que tengo, no entiendo como un padre puede ser así con su hija por muy antiguo de mente que seas, lo mejor que puedo hacer es avisar a mis padres ya que ellos siempre la han querido como a una hija más.

Mientras estoy hablando con mi madre ha llegado Bárbara, una vez mi madre me dicho que en media hora estaban aquí le he contado lo sucedido y Bárbara ha empezado a soltar por su boca toda clase de insultos, hasta que la he tranquilizado pidiéndole por favor que se callara que al final nos iban echar.

Ha pasado ya una hora y el medico sigue sin salir, mis padres ya han llegado y estamos todos al borde de un ataque de nervios, me fijo que sale una enfermera así que voy a preguntarle.

Juan: Perdona ¿se sabe algo de la paciente Lucia?

La enfermera mira en su libreta y me dice.

Enfermera: Si en estos momentos se encuentra en el quirófano, tranquilos va a salir todo bien.

Juan: ¿Pero no me podría decir que le ha pasado?

Enfermera: Esa información solo se la puede dar el doctor, lo siento.

Y se marcha.

Entiendo que no pueda darme esa información, pero no puedo evitar perder el control, Bárbara me abraza y yo me vengo abajo, no nos queda otra que seguir esperando.

Han pasado 20 minutos y el doctor por fin sale de la sala de operaciones.

Doctor: ¿Familiares de Lucia Rodríguez?

Juan: Yo dígame doctor ¿está bien?

Doctor: Lucia esta fuera de peligro, pero ha estado a punto de morir, lo que tenemos que hacer ahora es llamar a la policía y que se ocupen ellos.

Juan: Espero un momento ¿Por qué va a tener que llamar a la policía?

Doctor: Lucia lleva en su estómago 200 gramos de cocaína ¿usted no sabía si iba a realizar algún viaje al extranjero?

Doctor: Mire señor yo ya he hecho mi trabajo, salvarle la vida si usted no me quiere creer no es mi problema, pero le aconsejo que le busquen un buen abogado porque se encuentra en buen lio.

Doctor: Enseguida saldrán con ella y le dirán en la planta y habitación que estará.

El doctor se marcha y nuevamente me quedo hay alucinando con la situación, Bárbara no se puede creer aun lo que está pasando y mis padres me dan todo su apoyo, ellos saben lo que yo quiero a Lucia por eso no dicen nada de lo que me ha comentado el doctor.

Un enfermero sale con una camilla en la cual esta Lucia, nos han dicho que estará un poco atontada por la anestesia, pero que en un par de horas estará del todo despierta, seguimos al chico hasta la habitación y

por fin nos quedamos a solas con Lucia.

Me acerco a la cama y cojo su mano, está muy pálida, pero nos han dicho que era normal. La miro y no puedo evitar llorar, mi mejor amiga ha estado a punto de morir por 200 putos gramos de cocaína metidos en su estómago, lo único que quiero es saber por qué ha llegado a hacer esto, que yo sepa su situación económica no es mala y si lo fuera me podía haber pedido ayuda, no me toca otra que esperar y preguntarle.

Claro está que Bárbara no se ha quedado quieta y enseguida ha llamado a uno de sus compañeros para pedirle ayuda, Lucia está metida en un jaleo muy gordo, pero no iba a estar sola, nosotros la íbamos a ayudar en todo lo que pudiéramos.

Han pasado solo unas horas y la policía ya ha venido, me han preguntado si Lucia tomaba drogas, si pasaba, si tenía algún viaje pendiente y muchas preguntas más que ya ni recuerdo, tengo la cabeza que me va a explotar.

Bárbara no ha podido hacer nada, incluso la han interrogado a ella al ser amiga, ella no puede llevar el caso porque esta hasta arriba de trabajo, pero se ha asegurado de que lo lleve uno de sus compañeros, esperemos que sea una multa y no tenga que ir a prisión, aunque por lo que me ha comentado Bárbara en cuanto le den el alta hospitalaria, se la llevaran a prisión preventiva.

Y por fin está despertando.

Me acerco hasta la cama y cojo su mano.

Lucia: ¿Qué ha pasado? ¿Dónde estoy?

Juan: Tranquila Lucia estas en el hospital te han tenido que operar de urgencias.

Lucia: Hay dios...entonces ya lo sabes ¿no?

Juan: Si, pero ahora tranquila mañana ya hablaremos.

Le doy un beso en la frente y me salgo de la habitación, el policía que había fuera nos pidió que cuando despertara le avisáramos para tomarle declaración, Bárbara me explico que por muy mal que estuviera ella lo tenían que hacer.

Policía: Muy bien, será breve enseguida podrán entrar y estar con ella.

El policía entra en la habitación y yo no puedo hacer nada, mi madre se acerca hasta mí y me dice suavemente al oído.

“No te preocupes cariño, Lucia sabrá salir de esta”

Abrazo fuertemente a mi madre y no puedo evitar ponerme a llorar.

Han pasado 10 minutos y el policía por fin sale de la habitación.

Policía: Muy bien ya pueden entrar, mañana vendrá uno de mis compañeros para vigilar la habitación en cuanto le den el alta la llevaremos directa a prisión, donde se le realizara un juicio ¿tiene abogado?

Bárbara: Si, sí que tiene, ¿pero es necesario que haya un policía vigilando aquí?

Policía: Su amiga está metida en un buen lío y por ley debe de estar vigilada.

Bárbara: Esta bien.

Entro en la habitación y me encuentro con una Lucia destrozada, echa un mar de lágrimas.

Juan: Lucia cariño no llores más, Bárbara ya te ha buscado un buen abogado y no te preocupes por lo que cueste yo me encargare de todo.

Lucia: Juan no quiero que te veas implicado en todo esto y mucho menos Bárbara, no quiero que su reputación como abogada se hunda por culpa mía.

Juan: Tranquila, ahora lo que tienes que hacer es descansar y recuperarte del todo ¿te ha dicho algo el policía?

Lucia: Si, que mañana vendría uno de sus compañeros a vigilar la habitación y la gente que entraba y que cuando estuviera totalmente recuperada iría a prisión hasta mi juicio.

Juan: Bueno pues tranquila, mañana mismo tu abogado estará aquí para que se lo expliques todo ¿vale?

Lucia: Vale.

Juan: Ahora duerme un rato.

Esta amaneciendo, he pasado la noche en el hospital y estoy reventado. Bárbara se fue a casa a descansar para hoy por la mañana hablar con su compañero y explicarle el caso. Me fijo que Lucia sigue durmiendo, así que voy a bajar a la cafetería a desayunar algo rápido, tenemos que hablar de lo que ha pasado y no podemos perder el tiempo.

Me he pedido un café con leche y un croissant, me siento en una de las mesas y me fijo que la cafetería está bastante bonita para ser de un hospital. La chica que esta de camarera no para de mirarme, en otra situación no os voy a engañar hubiera tonteado un poco con ella, pero sin llegar a nada.

Me termino mi café y me voy directo a la habitación.

Tengo un sueño que me duermo por los rincones y encima el ascensor está lleno y se para en cada planta, pero por fin he llegado a la mía y si ya está aquí el policía que nos dijeron ayer, hay de pie en la puerta.

Policía: Su D.N.I por favor.

Juan: ¿En serio? Esto es de vergüenza.

Le enseño mi D.N.I y me deja pasar, Lucia ya está despierta, ahora comienza mi interrogatorio.

Juan: Buenos días Lucia.

Lucia: Buenos días, supongo que abras desayunado para poder hablar sin prisas ¿verdad?

Juan: Que bien me conoces, quiero que me lo cuentes todo.

Juan: De acuerdo y ahora comienza.

Capítulo 9 “La historia de Lucia”

Todo comenzó cuando cumplí la mayoría de edad, mis padres ya sabían que me gustaban las mujeres y no se lo tomaron nada bien por eso me

dijeron que cuando cumpliera los 18 tenía que tomar una decisión.

Dejar a la que entonces era mi novia o marcharme de casa.

Como te podrás imaginar me marche de casa, pero el golpe más duro me lo lleve cuando mi novia me dijo que se había enamorado de otra persona, por eso teníamos que dejar la relación.

Me quede en la calle, sola y sin tener a donde ir.

Pero gracias a ti Juan y sobre todo a tus padres pude encontrar un verdadero hogar. Me acogisteis como a una más en la familia, pero tenía claro que no debía quedarme mucho tiempo allí, por eso me introduje en el mundo de las drogas. Comencé vendiendo en pequeñas cantidades, lo suficiente para poder ayudar a tus padres económicamente dentro de lo que me podía permitir, pero necesitaba más y ya sabes el refrán.

“La avaricia rompe el saco”

Y eso fue lo que me paso, llegué a un punto donde ganaba casi 5.000 euros en menos de un mes y ahí fue cuando decidí venirme a vivir a Alicante, tus padres se preocuparon mucho cuando les dije que me marchaba a vivir sola a un piso en el centro de la ciudad, pero les dije que no se preocuparan porque había encontrado un trabajo como camarera en una cafetería, en nuestra cafetería Juan. Necesitaba ese trabajo para usarlo como tapadera y que nadie descubriera de donde sacaba el dinero para poder mantenerme yo sola.

Era joven, tenía dinero fácil y un trabajo. Era feliz.

Pero cuando tu decidiste venirte a vivir a Alicante, todo empezó a ir mal. No podía contarte la verdad sobre lo que estaba haciendo, tenía miedo de cual sería tu reacción, por eso tome la decisión de enchufarte en la cafetería para que tuvieras un trabajo y pudieras vivir en el mismo edificio que yo. Pensé que así todo saldría bien, pero me equivoque.

Mi jefe, el que me pasaba la droga para yo venderla, me dijo que tenía que viajar hasta Ibiza y vender allí la mercancía que tenía preparada. En un principio le dije que sí, pero luego me arrepentí por miedo a que tú te enteraras. Eso me trajo muchos problemas, los cuales hoy en día aun los estoy pagando.

Le deje tirado con toda la mercancía, el plan era fácil, coger un avión que había contratado, llegar a Ibiza y entregar la mercancía y el dinero sería mio.

La policía lo pilló y paso dos años en la cárcel, pero el dinero hace mucho y pudo salir enseguida, no he sabido nada de él hasta hace un año y

maldita sea la hora en la que me vio.

Estaba de fiesta, me lo estaba pasando bien y disfrutando de la noche, pero un tío se acercó hasta mí y me dijo que me invitaba a una copa, mis amigas estaban todas ligando y yo no podía ligar porque no había ninguna tía lesbiana. Le dije al tío que no hacía falta que me invitara a nada, pero él insistió y yo caí, me tome la copa que me dio y desperté montada en un coche con las manos atadas y ahí estaba él: Diego, mi jefe.

En su mirada pude notar el odio que sentía hacia mí, pero yo no le tenía miedo, llegamos hasta un sitio bastante apartado de la ciudad y ahí comenzó toda esta locura de año que he tenido.

Diego me obligo a volver a trabajar para él, pero no vendiendo marihuana a los niños que se quieren hacer los chulos delante de los amigos, si no vendiendo droga fuera de España y pasando las aduanas.

El trabajo consistía en 5 viajes.

Brasil: coger el avión y llegar hasta allí, una vez que hubiera llegado, esperar a que el laxante hiciera efecto y una vez haber evacuado, entregar la mercancía. Al ver que lo conseguí, decidí seguir y terminar lo antes posible.

Tokio: este viaje nunca lo olvidare, el control de las aduanas lo pase a la perfección, llegue al hotel y el laxante hizo su efecto perfectamente. Pero cuando llego el momento de entregar la mercancía, la policía nos había tendido una trampa, tuve la suerte de poder escapar a tiempo y volver a España sana y salva. Te juro que en mi vida pase tanto miedo como aquel día.

Hawái: un lugar maravilloso, allí vi uno de los amaneceres más bonitos de toda mi vida, lástima que no me pude quedar mucho tiempo fue una operación rápida y limpia.

México: allí conocí a una de las personas más maravillosas que puedas tener en tu vida, pero nuestros caminos eran distintos y nos tuvimos que olvidar la una de la otra. Nunca olvidare esa historia de amor, ella era Heidi una chica guapísima y con un corazón que no le entraba en el pecho. Llegue a México un viernes en la madrugada, me recogió un coche y me llevo hasta la casa donde me quedaría hasta el domingo por la mañana.

Y allí estaba ella, era la hija del narcotraficante, estuvimos horas hablando, me conto que ella se encargaba de recibir a los paquetes, en ese caso era yo. Me dijo que había conocido a muchísimos hombres, pero nunca a ninguna mujer, su padre no sabía que ella era bisexual. Nuestro romance duro hasta el domingo por la mañana, cuando me tuve que marchar. Le propuse que se viniera conmigo, pero rechazo mi propuesta,

nunca olvidare sus palabras.

“Nuestros caminos se tienen que separar, pero espero que algún día se unan para poder encontrarme de nuevo contigo”

Y me marche. Hoy en día no sé nada de ella, pero deseo que este bien.

New york: esta historia no te la puedo contar Juan, porque está ya la sabes. Lo último que recuerdo fue que me tragué las bolsitas, me acosté en la cama para poder descansar antes de coger el avión y desperté aquí.

Recuerdas todas esas veces que te decía que no podía quedar contigo porque tenía alguna cita con una chica o las veces que he faltado al trabajo y ponía la excusa de que me habían contratado para un catering, ahora ya lo sabes. Era todo mentira, pero tenía que hacerlo si nos Diego haría todo lo posible para verme entre rejas.

Esta es mi historia Juan, espero que me sigas viendo como la misma chica que soy y como la amiga que te ha querido y apoyado durante todos estos años.

Juan: Creo que ahora mismo no quiero seguir hablando contigo, me siento engañado, has engañado a mis padres, sabes perfectamente que te hubiéramos ayudado y...mejor me callo.

Lucia: No te calles, quiero que me digas lo que piensas.

Juan: Cuando te marchaste de casa de mis padres, yo me quedé solo y sin amigos, no sabía qué hacer con mi vida por eso decidí venirme a vivir cerca de ti, eres mi mejor amiga en la que puedo confiar, pero después de saber todo esto...creo que será mejor que nos demos un tiempo. No te preocupes por el abogado, Bárbara ya te ha buscado a uno y si tienes algún problema háblalo con ella.

Lucia: Esta bien, respeto tu decisión pero que sepas que yo nunca te he mentado, solamente te he ocultado esto para no meterte en ningún problema.

Juan: Nos vemos Lucia, recupérate pronto.

Y me voy echo un mar de lágrimas, estoy furioso, triste, destrozado. Necesito llegar a casa y hablar con Bárbara, ella me dará su cariño y energía.

Lucia la has cagado, pero espero poder perdonarte algún día.

Capítulo 10 "3 semanas después"

Han pasado ya 3 semanas de que saliera de la habitación del hospital donde estaba ingresada Lucia, lo último que supe de ella es que entro en prisión preventiva hasta que saliera el juicio y si lo sé es porque me lo ha contado Bárbara. Lo único que me interesaba era su salud y esta estupendamente.

La primera semana que fui a trabajar me las tuve que aapañar yo solo, la noticia ya había llegado hasta nuestro jefe y aparte de que iba a entrar en prisión, estaba claro que iba a ser despedida. Todos los clientes que la conocían me preguntaban por ella, yo intentaba evitar sacar el tema, pero siempre había alguien que lo sabía, por eso se terminó enterando todo el mundo, por eso mi contestación siempre era la misma.

"Soy su compañero de trabajo, no sé nada de su vida privada"

Mucha gente no se lo creía y me intentaban sonsacar, pero yo me mantenía firme en mi respuesta.

Actualmente después de estas tres semanas, el tema se ha ido desvaneciendo poco a poco y ya no preguntan tanto, ahora preguntan quién es el chico nuevo.

Mi nuevo compañero de trabajo.

Nombre: Darío Fernández Pastor.

Edad: 20 años

Por lo que me ha explicado es de Alicante de toda la vida, actualmente soltero y abierto al amor.

Condición sexual: Hetero (pero apostaría a que es gay por cómo me mira muchas veces)

Es alto, moreno de piel y ojos oscuros, complexión fuerte (se nota que va al gimnasio)

Y eso es todo lo que os puedo contar de él.

Aun no tenemos mucha confianza, puesto que es nuevo y casi de todo lo que hablamos es "Un café con leche" o "Media tostada" pero este fin de semana Bárbara tiene una cena muy importante en Madrid, esto significa que va a pasar el fin de semana fuera de casa y he pensado organizar una pequeña fiesta con los compañeros de trabajo en mi casa, así que le voy a

invitar.

Juan: Darío, este fin de semana voy a organizar una pequeña fiesta en mi casa con todos los compañeros de trabajo ¿te gustaría venir?

Darío: ¡Por supuesto que me gustaría! ¿Hay que llevar bebida o algo de comida?

Juan: No tranquilo, con tu presencia basta.

Darío: Ok perfecto ¿en qué calle es?

Juan: Te envié la ubicación por wasap, pero está aquí cerca.

Y así, como el que no quiere la cosa había invitado a mi compañero de trabajo "supuestamente hetero" a una cena-fiesta a la cual todavía no había invitado a nadie.

Recién llego a casa, he salido del trabajo y ya comienzo a acostumbrarme a venir andando, Bárbara no está así que voy a pedir comida a domicilio, es miércoles y no me apetece nada cocinar. Una vez he pedido la comida (Telepizza) ya puedo ponerme cómodo: No voy a negar que echo de menos a Lucia y que me preocupa bastante por el calvario que está pasando, pero no le puedo perdonar lo que a echo.

Tengo que seguir adelante y buscar nueva gente con la que salir, tengo amigos, pero hace mucho tiempo que no los veo. Después de pensar todo esto me percaté de que hay mucho alboroto en la escalera, seguro que es Carmencita liándosela a algún vecino, no sé si salir o quedarme tirado en el sofá.

Voy a salir, si nos luego como me entero de lo que ha sucedido si ya no está Lucia.

Abro la puerta y me encuentro con Darío cargado de un montón de cajas y Carmencita gritando que van a rayar el parque de la escalera.

Juan: Hola Darío.

Darío: No me digas que vives aquí, he alquilado el piso del segundo.

Darío: ¿Cómo?

Juan: Nada nada, que casualidad que te vengas a vivir al mismo edificio que yo.

Darío: Esta cerca del curro y el piso esta genial, por lo visto la última inquilina que vivía hay pasaba droga y actualmente está presa, eso es lo que me ha contado el casero.

Darío: Bueno a partir de ahora vamos a ser compañeros de curro y de edificio ¿me ayudas a subir unas cajas y nos tomamos unas birras?

Juan: Eso está hecho, yo pongo la comida que esta de camino.

Así que nuevamente aquí estoy yo, ayudando a mi compañero de trabajo y ahora vecino a subir sus cajas, no sé por qué, pero tengo la sensación de que aquí va a nacer una amistad bastante buena.

Justo subiendo la última caja viene el repartidor del Telepizza, dejo la última caja y bajo corriendo a pagarle, pero para mi sorpresa Darío ha pagado la comida, he de admitir que cada vez me cae mejor.

Juan: No hacía falta que pagaras la pizza.

Darío: Si hacía falta, me has ayudado a subir todo lo que me quedaba y no era poco, así que menos que invitarte a comer.

Juan: Muchas gracias tío.

Darío: ¡Gracias a ti! Vamos a comer antes de que se enfrié.

Subimos por las escaleras, pasamos de largo mi casa y Carmencita pasa por nuestro lado, nos mira de arriba a abajo y nos llama maricones, para mi sorpresa la contestación de Darío.

“Pues estos dos maricones se van a follar como locos, no como usted señora que se le nota en la cara que le hace falta un buen meneo.”

Yo me quedo sin palabras y sigo subiendo escaleras, Darío viene detrás mía completamente descojonado de la risa.

Yo sigo subiendo aguantándome la risa hasta que llego al piso de Lucia, actualmente el piso de Darío, me quedo frente a la puerta rodeado de todas las cajas que habíamos subido, Darío llega hasta mí y me pone una

mano en mi hombro, sabe que pasa algo y me lo hace saber.

Darío: Juan no te preocupes, lo sé todo.

Darío: No me mientas, me lo ha contado Clara nuestra compañera de la tarde, no he querido sacar el tema porque me imagino que lo estarás pasando bastante mal.

Darío: Esta bien no pasa nada, vamos a comer y así descansamos un poco.

Juan: Ok.

Entro y no puedo evitarlo, estoy llorando como un niño pequeño, sus muebles, sus cuadros, incluso aun esta su aroma, me fijo que Darío me está mirando, pero yo no puedo parar, desde aquel día que me marche sin despedirme de ella no he llorado, no me he desahogado y Bárbara me aviso, me dijo que tarde o temprano saldría el odio y el dolor que llevo dentro y este era el momento. En casa de Lucia y delante de mi nuevo compañero de trabajo.

Siento que Darío me abraza y me dice que llore todo lo que quiera, también me está pidiendo perdón por haber alquilado el piso de mi mejor amiga, este chaval es un santo.

Me recompongo y me siento libre, todo ese dolor de cabeza que tenía a desaparecido y ahora siento que estoy preparado para ir a ver a Lucia a la prisión, de mientras Darío está buscando unos vasos en una de las cajas y me dice que coja las cervezas que había en la nevera, las cojo y nos sentamos a comer, nuestras miradas se cruzan, él me sonríe y con una voz muy dulce me dice.

“Tranquilo tío, si necesitas desahogarte aquí tienes un hombro donde llorar”

Terminamos de comer y me fijo que son ya las 19:00 de la tarde, me despido de Darío y me bajo a casa a por las cosas del gimnasio, le prometí a Bárbara que me iba a poner en forma y tengo que cumplir mi promesa. Desde que sucedió lo de Lucia, no he tenido ocasión de hablar con Bárbara sobre lo que sucedió en la sauna, la verdad que ni lo he pensado,

cuando vuelva de Madrid lo hablaremos porque no voy a negar que tengo ganas de probarlo otra vez.

Salgo a la calle, ya es de noche y hace un frío que parece que Elsa de Arancel haya pasado por aquí, pero aun así hay mucha gente en la calle, no tengo prisa ninguna así que me voy a ir dando un paseo. Me estoy acercando al gimnasio y me percaté de que hay varios coches de la guardia civil, los tengo hasta en la sopa.

Me acerco y todo el mundo está fuera del gimnasio, algo gordo ha pasado y yo me tengo que enterar, así que le voy a preguntar a la profesora de fitness.

Juan: Hola ¿Qué ha pasado?

Profesora: Hola, pues por lo que me he enterado, en los vestuarios de chicos en la sauna, ha habido un asesinato.

Juan: ¡¿Cómo?!

Profesora: Si, sabes que siempre ha corrido el rumor que había una pareja gay que buscaba a otros chicos para tener relaciones sexuales, pues resulta que uno de ellos se acostó con otro tío por separado y su pareja ha entrado en cólera, por lo que me han contado la paliza ha sido mortal.

Profesora: No, ni creo que se sepa ya, el único que lo sabía es el que ha fallecido, mira hay sale el otro.

Y justo salía el chico que se marchó aquella vez que yo entre en la sauna, era su novio y yo me había acostado con su pareja que ahora estaba muerto. Salía llorando y pidiendo perdón, justo detrás de él salían los del hospital con una camilla que encima llevaba una bolsa negra, donde dentro estaría el cuerpo.

Profesora: Que pena dios mío, lo que no entiendo es, si llevan una relación donde pueden hacer tríos o lo que les dé la gana ¿Por qué no pueden hacerlo por separado?

Juan: No tengo ni idea, pero el caso es que ya está hecho ahora que pague por lo que a echo.

El chaval sigue llorando y lo meten dentro del coche de policía, nos dicen que el gimnasio va a permanecer varios días cerrado, así que me marché

a casa con un nudo en el estómago, incluso hasta un poco culpable.

He venido al gimnasio para nada, ahora me arrepiento de haberlo hecho, hay un chico muerto y lo más probable es que sea por mi culpa, no tengo miedo de hablarlo con Bárbara, es mi chica y tengo que afrontar mis preocupaciones como sea, así que me voy a dar prisa en llegar a casa, me pondré cómodo y hare algo de cenar.

He llegado a casa, ni me he puesto cómodo ni he hecho nada para cenar, directamente me he tirado al sofá a ver la tele y a esperar que venga Bárbara.

Abro los ojos y veo a la mujer más guapa del universo mi chica, me he quedado dormido en el sofá.

Juan: ¿Qué hora es?

Bárbara: Son las 22.30 acabo de llegar ¿pedimos chino? No me apetece nada ponerme a cocinar ahora.

Juan: Vale, así de mientras llega la cena hablamos.

Bárbara: ¿ha ocurrido algo?

Juan: Ahora te cuento, vamos a pedir la cena.

Le cuento lo ocurrido en el gimnasio y se queda blanca, pero sus palabras me dejan más tranquilo.

Bárbara: Cariño no te tienes que sentir culpable, tu eres libre de hacer lo que quieras, además tenías mi permiso.

Juan: Lo sé, pero no puedo evitarlo, ese chaval no hizo nada malo, solo chupármela.

Bárbara: Cariño, pero para su pareja a lo mejor es una falta de respeto, si ellos tenían un acuerdo en el cual podían acostarse con otras personas, pero estando ellos delante, para ellos estaba bien, pero una vez uno de los dos incumple esa norma, la relación se va a la mierda y en este caso ha terminado en tragedia.

Juan: Entonces yo no soy el culpable de todo esto ¿verdad?

Bárbara: No cariño, estate tranquilo.

Siempre lo he dicho, ella es la mujer de mi vida y ahora lo que fuera por

ella, consigue relajarme y sacar todos los males que llevo dentro.

Juan: Por cierto ¿Cuándo te vas a Madrid?

Bárbara: Mañana por la tarde, vendré a casa a coger la maleta.

Juan: Vale, saldré un poco antes del trabajo para hacerte algo rico de comer.

Bárbara: ¡Ese es mi chico! ¿Qué tal con tu nuevo compañero de curro?

Juan: Genial, no tengo ninguna queja y ya no solo es compañero de curro.

Juan: No tonta, se ha mudado al piso de Lucia.

Bárbara: Ósea que tenemos nuevo vecino, pues cuando vuelva de Madrid me lo tienes que presentar.

Juan: Eso está hecho.

Bárbara: Hablando de Lucia, el otro día fui a verla y me pregunto por ti.

Juan: ¿Y tú que le dijiste?

Bárbara: Le dije que estabas bien y que ya irías a verla, pero que te diera tiempo.

Juan: Vale, a ver lo he estado pensando y creo que ha llegado el momento que vaya a verla.

Bárbara: Cariño no te presiones, ella está bien y si aún no estás preparado no lo hagas.

Juan: Estoy preparado, la semana que viene iremos.

Bárbara: Anda ven y dame un abrazo que sé que lo necesitas.

Nos fundimos en un abrazo que termina con un beso enlazando nuestras lenguas, pero no podemos continuar por que han tocado al timbre, la cena ya está aquí.

Juan: Cariño este fin de semana voy a hacer una cena-fiesta con los

compañeros de trabajo.

Bárbara: Muy bien, pero no os desfaséis mucho que ya sabes que aquí enseguida se quejan.

Juan: Vale mama.

Nos reímos y seguimos cenando, estoy deseando comerme el postre.

Terminamos de cenar y directamente nos vamos a la cama, nos besamos sin parar, es tal nuestro calentón que directamente me bajo la bragueta y me saco la polla, ella me masturba mientras me besa y yo comienzo a quitarle la ropa, bajo hasta su pezón y me lo introduzco en la boca, lo lamo y noto como ella gime. Bajo hasta su coño y me lo como, ella aprieta mi cabeza y me tira del pelo, yo cojo sus nalgas y la acerco más a mí, quiero saborearla bien. Pero ella también quiere saborearme, tira de mi cabeza hacia arriba, me besa con lengua y me lame el cuello, se pone de rodillas y me realiza una mamada espectacular, pero no aguanto más.

Me quito la ropa y me quedo desnudo frente a ella, la beso, recorro todo su cuerpo con mi lengua hasta llegar a sus pies, los masajeo y los lamo, me vuelve loco lamerle los pies, pero me está pidiendo guerra, la abro de piernas y poco a poco introduzco mi polla en su coño, ella me agarra del cuello y me besa, me muerde los labios y yo poco a poco subo la intensidad de mis embestidas, se agarra al cabezal de la cama y me pide más entre orgasmos, saco mi polla de su interior y escupo en ese coñito que tanto me gusta, la cojo de la cintura y le meto la polla de golpe.

Gritamos al unísono.

Me la follo sin control hasta correrme dentro de ella, caigo rendido en la cama, pero ha merecido la pena, lo dicho el sexo con ella es lo mejor.

Y nuevamente es de día, me levanto y Bárbara aún sigue durmiendo, me doy una ducha me visto y me tomo mi café, le dejo una nota escrita en la nevera.

“Nos vemos luego amor”

Hoy tengo que avisar a mis compañeros de trabajo sobre la cena-fiesta del sábado, espero que puedan venir todos si nos va a parecer una cita romántica entre Darío y yo. Lo mejor que puedo hacer es un grupo de wasap y así ir confirmando, así que de camino al trabajo lo are. Me imagino que no contestaran hasta las 11:00 ya que los que trabajan en el turno de tarde se levantarán sobre esa hora, no me queda otra que esperar.

“Grupo de wasap”

Nombre del grupo: Cena-Fiesta.

Has añadido a Darío.

Has añadido a Mar.

Has añadido a Paola.

Juan: Hola chic@s este sábado os invito a una cena-fiesta en mi casa, no hace falta que traigáis nada, lo pongo yo todo. Lo único que os pido es vuestra confirmación.

Grupo de wasap echo, ahora a trabajar unas horitas y después a despedirme de Bárbara.

“Nota mental”

Comprar algo de comida preparada, ni de coña me da tiempo a cocinar.

Llego a la cafetería y ya está abierta, se nota que Darío quiere quedarse aquí a trabajar y se lo está currando.

Juan: Buenos días ¿Qué tal?

Darío: Hola, reventado de vaciar cajas, pero ya me queda menos ¿tu estas mejor?

Juan: Si mucho mejor, necesitaba desahogarme no te voy a engañar.

Darío: Tranquilo te entiendo, bueno ¿comenzamos a preparar desayunos?

Juan: ¡Eso está echo! Por cierto, te he agregado al grupo de la cena.

Darío: Ok luego pongo que yo sí que voy, así las chicas se animan jejejeje.

Juan: Ok.

Buena duda resuelta, Darío no es gay, menos mal porque ya me veía en la cama haciendo un trio con él y Bárbara.

Capítulo 11 “Solo en casa”

Y por fin viernes, amanezco solo en la cama, he dormido fatal no estoy acostumbrado a dormir sin Bárbara, pero tengo que irme a trabajar y esta tarde preparar todo para mañana, me espera un finde semana bastante

entretenido.

He quedado con Darío para irnos juntos al trabajo, me ha dicho que está ahorrando un poco de dinero para comprarse un coche, eso me interesa mucho puesto que estoy harto de irme andando hasta el curro.

Me estoy tomando el café y tocan al timbre, voy a ver quién es, pero me extraña que sea Darío, puesto que hemos quedado en la portería.

Abro la puerta y me quedo sin palabras, es Esther.

Esther: Hola Juan ¿Qué tal?

Juan: ¿Qué coño quieres?

Esther: ¿Ni si quiera me vas a invitar a entrar?

Juan: Oye mira si quieres pelea, o si vienes a contarme algo de Bárbara no me interesa ¿te queda claro?

Y me quedo aquí de pie, en ropa interior, con la puerta abierta y con el sobre que me ha dado Esther, no sé muy bien cómo reaccionar así que lo mejor será que me vista y me marche a trabajar. El sobre lo abriré cuando este con Bárbara, viniendo de Esther no puede ser nada bueno.

Por el momento voy a irme trabajar y a disfrutar lo más que pueda del fin de semana.

Bajo las escaleras y Darío me está esperando, muy puntual él.

Juan: Buenas días.

Darío: Bueno días, vaya careto que traes tío ¿has pasado mala noche?

Juan: No he dormido muy bien que digamos, Bárbara se fue ayer a Madrid de viaje y he pasado la noche solo.

Darío: Vamos lo que viene siendo, que no sabes dormir en una cama sin tu chica al lado.

Juan: Exacto, bueno vamos a currar que ya es fin de semana y mañana nos espera una buena fiesta.

Darío: No sabes las ganas que tengo de tomarme unos chupitos de tequila.

Juan: Lo mismo te digo.

Nos marchamos hacia el trabajo caminando, la gente va super abrigada y me fijo que el cielo está un poco nublado, debería de estar amaneciendo ya, pero las nubes negras no se marchan. Llegamos al trabajo, subimos la persiana y comenzamos nuestra jornada laboral, estos momentos me recuerdan tanto a Lucia, pero ella solita se ha buscado lo que tiene.

Servimos cafés, manzanillas, tostadas, bollería, hoy el día está siendo agotador y para rematar la mañana, vienen los compañeros de Bárbara y precisamente no es que me caigan muy bien. Les atiendo lo mejor que puedo y les sirvo lo que me han pedido, con suerte no tardaran mucho en marcharse. Siempre que vienen me miran con malas caras, sé que nos han juzgado siempre por nuestra diferencia de edad y estoy seguro le habrán calentado la cabeza a Bárbara con que yo soy un niño, pero aquí estamos 6 años después y viviendo juntos, que les jodan.

Son la 13:00 del mediodía y para mi sorpresa entra por la puerta Alejandro mi jefe, el dueño de la cafetería, espero que no venga a verme a mí.

Alejandro: Hola Juan ¿esta Darío dentro?

Juan: Hola jefe, si está en la cocina.

Me pide que no entre en la cocina ya que tiene que hablar con Darío, yo como buen empleado me quedo en la barra y ni se me pasa por la cabeza poner la oreja, espero que no lo despida ahora que comenzaba a tener una amistad con él.

Después de media hora por fin sale Alejandro, se despide de mí y yo no tardo ni segundo y medio en preguntarle a Darío que ha pasado.

Juan: ¿Qué cojones ha pasado? ¿no me digas que te ha despedido?

Darío: No tranquilo que no es nada malo, estaba firmando el contrato y se ha empeñado en que me lo tenía que leer el.

Juan: Menos mal tío, tranquilo conmigo hizo lo mismo, se empeñó en que tenía que leerlo él y no veas el coñazo.

Darío: Por cierto ¿Mar y Paola van a venir mañana a la cena?

Juan: No tengo ni idea tío, no han contestado al grupo ni me han dicho

nada por privado, ahora cuando vengan se lo comentare a las dos.

Darío: Y si te dicen que no, nos vamos de fiesta los dos solos que tampoco pasa nada, noche de chicos.

Juan: Me parece perfecto.

Nada más entrar por la puerta mis dos compañeras, les pregunte si iban a venir y sorprendentemente dijeron que si, así que, una vez terminada mi jornada de trabajo, tenía que ir a comprar la cena para mañana y mucho alcohol, Darío se había ofrecido a ayudarme con la compra, pero he denegado su propuesta, quiero hacerlo yo solo y sorprenderlos con la cena, ya que tengo fama de no cocinar mucho. Una vez estoy en el super mercado hago una lista mental de lo que puedo comprar para hacer de cena.

1; Comprar capsulas para la cafetera no quedan.

2; Una tarta para el postre, la de "La patrulla canina" esta genial, es de dibujos, pero seguro que esta buena y es barata.

3; Comprar algo de comida y dejarme de mirar los postres.

4; Voy a comprar solo la tarta y las capsulas, la cena mañana la pido en un "Restaurante Mexicano" lo pongo todo en sus platos y digo que lo he cocinado yo.

Compra realizada.

Y tan feliz que salgo del super mercado, con mi super compra.

Nota mental: Tengo que replantearme a comenzar a cocinar más.

Llego a casa y el edificio está en silencio, no se oyen ni los gritos de Carmencita quejándose, por fin un poco de paz, guardo la tarta en la nevera y me acuesto un rato en el sofá, voy a dormir la siesta y ya después a lo mejor llamo a Darío para tomarnos unas cervezas. No me gusta estar solo y si estuviera Lucia, estoy seguro de que ahora mismo estaríamos emborrachándonos, pero no es el caso, así que me tengo que amoldar a lo que hay.

Las 21:30 de la noche y me acabo de despertar, el cojín lleno de babas y la televisión apagada, cojo el móvil y me encuentro con 15 llamadas perdidas de Bárbara, la que me va a liar.

Llamando a Bárbara, al segundo tono me lo ha cogido, fijo que esta

cabreada.

Juan: Hola cariño ¿Qué tal el viaje?

Bárbara: Te he llamado como 20 veces.

Juan: Para ser exactos 15.

Bárbara: ¡Como si son 80! ¡¿Dónde coño te has metido?!

Bárbara: Bueno te lo perdono porque sé que llevas toda la mañana currando ¿mañana vas a hacer la cena-fiesta?

Juan: Si y sorprendentemente vienen todos.

Bárbara: Bueno ya sabes, no arméis mucho escándalo que la loca de Carmencita enseguida llama a la policía y no voy a estar para defenderte.

Juan: No te preocupes, ¿tú que tal por Madrid?

Bárbara: Bien con mucho trabajo, no he tenido tiempo ni para comer fuera del hotel, pero bueno cosas del trabajo.

Juan: Tu tranquila amor, cuando vuelvas ya saldremos a comer fuera de casa.

Hemos estado hablando un rato bastante largo y diciéndonos lo mucho que nos echábamos de menos, cosas del trabajo y hablando del tema de Lucia. Ya le he dicho que la semana que entra a ser posible el miércoles quiero ir a hacerle una visita y poder hablar las cosas. No voy a enviarle ningún wasap a Darío es demasiado tarde, lo mejor que puedo hacer es coger el ordenador y preparar un finde semana romántico antes de las navidades. Lo tengo todo preparado y lo principal el anillo lo tengo escondido en un sitio en el cual sé que no lo va a encontrar.

En mi habitación de adolescentes, en casa de mis padres debajo del colchón.

Estoy mirando planes de fin de semana románticos y lo único que encuentro son casas de campo, nosotros somos más de ciudad, pero nunca viene mal cambiar un poco de aires, así que voy a reservar este que esta genial.

“Escapada en pleno paraíso natural”

Hotel La posta del Camín real.

Situado en Teverga (Asturias)

Incluye; 1 noche en habitación doble superior con vistas a la montaña para 2 adultos, 1 desayuno (buffet) para 2 adultos, más botella de sidra.

Y lo más importante, tiene Wifi.

Y todo por 45 euros por persona, solo me falta rellenar todos los datos y la habitación es mía, mañana ya mirare cuánto cuestan los billetes de tren.

Las 9:00 de la mañana y la alarma del móvil suena como si fuera un concierto de Beyonce, que vibración tiene por dios. Después de apagarlo, levantarme y darme una ducha de agua fría, porque me he levantado con la escopeta cargada y no me apetecía desahogarme a solas. Me tomo mi café tranquilamente sentado en mi sofá viendo la televisión, pero como todos los sábados ya está Carmencita gritando por la escalera, así que me voy a asomar y ver que pasa esta vez.

Me encuentro con Darío subiendo las escaleras.

Juan: Buenos días, vaya pintas que me traes ¿no me digas que vienes de fiesta?

Darío: Joder ¿tanto se nota? Quede con mi hermana para tomar unas copas en plan tranqui, pero la cosa se ha alargado bastante.

Juan: Pues me parece que con estos gritos no vas a poder descansar mucho.

Darío: Me pongo los tapones y no escucho a la vieja loca quejarse ¿es así constantemente?

Juan: Los sábados a esta hora sí.

Darío: Hasta que se lleve un escarmiento, bueno te dejo que me voy a descansar ¿esta noche a qué hora?

Juan: Luego lo pongo por el grupo.

Darío: Ok hasta después.

Juan: Venga descansa, yo me voy a enterar a ver qué le pasa a esta

mujer.

Acompaño a Darío hasta su casa y continúo subiendo, los gritos cada vez se oyen más, pero no consigo entender que dice, hasta que por fin llego arriba del todo.

Juan: Carmencita ¿se puede saber qué le pasa?

Carmencita: ¡A mí no me pasa absolutamente nada!

Juan: Entonces ¿Por qué está armando todo este escándalo? Es sábado y la gente quiere seguir durmiendo.

Carmencita: ¡Pues por eso mismo estoy gritando! ¡por que sois una panda de vagos, todos y cada uno de los que vivís aquí!

Juan: Venga Carmencita métase dentro de casa que al final le van a llamar la atención.

Carmencita: ¡Me meteré en mi casa cuando me dé la gana! ¡y tú lo que deberías de hacer es alejarte de las malas compañías!

Carmencita: ¡Tú lo sabes bien! ¡que se entere todo el edificio que tu amiga Lucia es una traficante y ha estado pasando droga en este edificio!

Juan: ¡Mire lo que le digo señora! ¡como vuelva a nombrar a Lucia voy a hacer que la metan en un puto psiquiátrico hasta que se muera! ¡puta loca!

Carmencita: ¡¿Me estas amenazando?!

Juan: ¡Sí!

Y justo en ese momento empiezan a subir todos los vecinos, incluido Darío, para mi suerte ya conocen a esta señora y todos se ponen en contra de ella y termina metiéndose dentro de su casa. Al fin se puede descansar y he aprendido la lección para la próxima vez.

Las 12:15 de la mañana y tengo que ir a los chinos a comprar vasos de plástico y un mantel, paso de fregar y menos con toda la resaca, también tengo que comprar alcohol, me está entrando una pereza que no me lo creo ni yo.

¿En qué momento decidí hacer esta cena-fiesta?

Bueno cuanto antes lo haga antes poder descansar para esta noche.

Estoy en los chinos y los únicos manteles de usar y tirar que quedan son de color rosa con topes blancos, pues nada noche temática de la Barbie andaluza, tengo los vasos y los platos de plástico, solo me falta el alcohol y me podre marchar a casa, bueno si consigo salir de aquí porque esto es más grande que "El corte inglés."

Suena el teléfono, es Bárbara.

Juan: Dime cariño.

Bárbara: Hola amor, era para decirte que en las próximas horas voy a tener el móvil apagado, así que si pasa algo no te pongas nervioso que ya me pondré en contacto contigo.

Juan: ¿Y por qué, va a pasar algo?

Bárbara: Porque siempre que estoy lejos de casa pasa algo.

Juan: Bueno tu tranquila, vete a la reunión y termina lo que tengas que hacer que yo voy a estar bien, te dejo que voy a comprar el alcohol para esta noche.

Bárbara: Vale, te quiero.

Juan: Y yo.

Compro el alcohol necesario y la mezcla, menudo colocon que vamos a pillar esta noche. La compra pesa demasiado así que lo mejor que puedo hacer es llamar a un taxi, quiero llegar a casa cuanto antes.

15 euros que me ha costado la carrera y encima el taxista más borde no podían ser, pero al fin estoy en casa y me voy a ir directo a la cama.

Pero antes de acostarme tengo que decir en el grupo de wasap a qué hora tienen que venir, yo creo que sobre las 21:00 está bien.

Wasap enviado.

Alarma puesta para despertarme a las 19:00 prepararlo todo y llamar al mexicano.

Ahora a dormir.

20:30 de la noche, la mierda de la alarma suena por las mañanas, pero por la tarde no le da la gana de funcionar, en media hora llegan a casa y no tengo nada preparado, lo primero que tengo que hacer es llamar al mexicano y que traigan la cena lo más rápido posible, de mientras poner la mesa y bajar al 24 horas a comprar hielo.

Todo un desastre.

Ya he llamado para pedir la cena y el mantel se me ha roto como cinco veces, menos mal que viene bastante, me voy a duchar rápidamente y a esperar que lleguen en menos de diez minutos, ya puedo correr.

Acaban de tocar al timbre y en toalla, espero que sean los del mexicano.

Es Darío, el cómo siempre muy puntual.

Me mira de arriba a abajo y comienza a reírse.

Darío: No te preocupes, termina de arreglarte y voy poniendo la cena.

Juan: Vale, pues estate atento al timbre por que los del mexicano no tardaran en traer la cena.

Darío: ¿Pero no has dicho que ibas a cocinar tú?

Juan: Si, pero no he tenido tiempo así que cuando llegue la cena lo pones todo en los platos y tiras las cajas.

Darío: Ok no te preocupes.

Me marcho a la habitación corriendo y oigo como Darío no puede parar de reírse, me visto a toda prisa y vuelven a tocar al timbre.

La cena ha llegado, ya puedo estar tranquilo.

Cuando entro al salón Darío está haciendo lo que le he pedido, yo de mientras saco la bebida. Y 20 minutos después llegan Mar y Paola.

Que comience la cena-fiesta.

Capítulo 12 “La cena”

Pongo música de ambiente para estar cenando tranquilos de momento, después ya vendrá la marcha, nos sentamos en la mesa y comenzamos a cenar, pero Mar que no se calla ni debajo del agua ya me está soltando una de sus pullitas.

Mar: Aun no me creo que tu hayas cocinado esto Juan ¿seguro que no lo has pedido a algún restaurante?

Juan: ¿Te gusta lo que estas cenando?

Mar: Si, me gusta mucho está todo muy rico.

Juan: Pues entonces deja de cuestionarme si lo he cocinado yo o lo he pedido, la cuestión es que este bueno.

Mar: Hay como te pones Juan, solamente estaba preguntando.

Darío: Venga dejarlo ya, Mar te puedo asegurar de que todo esto lo ha cocinado Juan.

Mar: ¿Y tú como lo sabes?

Darío: Te recuerdo que vivo en el piso de arriba y el patio de luces da a la cocina, el olor llegaba hasta mi casa ¿alguna pregunta más señorita?

Mar: Ok.

Ya estaba indignada la tía, tenía un carácter muy especial, pero era buena chica. Por otra parte, Paola estaba muy callada.

Juan: Paola ¿te encuentras bien?

Paola: Si, estoy disfrutando del espectáculo que está dando aquí la señora.

Mar: Pues por lo menos yo hablo, no como tú que nada más que haces que comer.

Paola: Mira mejor me callo, por que como habrá la boca salimos de los pelos.

Juan: ¿Podéis dejar vuestras indiferencias para otro día?

Mar: Eso díselo a ella que ha sido la que ha empezado.

Paola: Mira Mar, me tienes hasta la misma pepitilla.

Paola: Bueno pues hasta el mismísimo coño ¿te gusta más así?

Mar: Si guapa.

Y Paola se levanta con la cerveza en la mano y se la tira a Mar, me ha dejado el mantel bonito.

Juan: ¡Chicas basta ya! No sé qué os pasa, pero os he invitado a cenar y a pasar una noche de risas y lo estáis jodiendo todo.

Paola: Lo siento Juan, dame un trapo para que limpie esto y me marchare.

Mar: ¿Y a mí no me piensas pedir perdón?

Paola: A ti lo que pienso dar son ostias como no te calles la boca.

Juan: Bueno se acabó, fuera de mi casa.

Mar coge sus cosas y se marcha sin despedirse y Paola se disculpa conmigo y con Darío, los dos estamos flipando por lo que acaba de suceder, pero yo prefiero no preguntar nada, excepto Darío que saca la vena maruja que no sabía que llevaba dentro.

Darío: Paola ¿qué os ha pasado para que montéis este espectáculo?

Paola: ¿De verdad queréis saberlo?

Juan: No.

Darío: A este no le hagas ni caso, cuenta.

Paola: Esta bien, a ver lo que ha pasado es que Mar y yo hicimos una apuesta cuando entraste a trabajar tu Darío, la apuesta consistía en quien llegara la primera al trabajo durante una semana te podría tirar los trastos a ti.

Darío: ¿Y cuál de las dos gano?

Juan: Yo estoy flipando.

Paola: Gane yo, pero ya sabéis como es Mar que siempre tiene que llevar la razón ella y anoche ya discutimos por este tema.

Darío: A ver lo primero que tengo que decirte y también se lo diré a Mar cuando la vea, es que yo no soy ningún trozo de carne y lo segundo es que, aunque lo hubierais intentado todo conmigo no hubierais conseguido

nada.

Paola: ¿Me estas llamando fea?

Darío: No para nada, solamente te estoy dejando entender que soy gay.

Yo estoy flipando con todo lo que está pasando y la cara de Paola es un poema.

Paola: Que lastima de verdad, todos los tíos guapos son gais.

Juan: Oye que yo soy hetero.

Paola: Juan tu estas muy bueno, pero ya tienes novia. Bueno chicos siento lo sucedido creo que me voy a ir, aquí ya no tengo nada que hacer, muchas gracias por la velada Juan, adiós.

Y se marcha tan tranquila la tía, después de cómo me ha dejado la casa.

Juan: Bueno pues creo que la cena se ha terminado.

Darío: De eso nada, aquí no se ha terminado nada, vamos a terminar de cenar y después nos tomamos las copas que hagan falta.

Juan: Esta bien, no te voy a decir que no.

Nos volvemos a sentar a cenar, la música sigue puesta y esto cada vez se parece más a una cita romántica y ahora que había descubierto que Darío era gay, estaba un poco cortado.

Darío: Juan sé que estás pensando en lo que he dicho antes.

Juan: No te preocupes, vamos a terminar de cenar, nos tomamos algo y nos vamos de fiesta ¿te parece bien?

Darío: Me parece perfecto.

Acabamos de terminar de cenar y nos hemos preparado unos cubatas, he cambiado de música y he puesto algo más movidito, la primera canción que está sonando es la de "Maluma, felices los 4" no podía sonar otra

canción, habla del poliamor, pero bueno de momento Bárbara no me había propuesto nada de eso, solo de hacer un trio con otro tío. Quizás con el tiempo le podría ofrecer esa posibilidad a Darío, pero todo esto con el tiempo ya que yo aún no estoy seguro de si lo quiero hacer y más después de lo que ha pasado en el gimnasio, la muerte de ese chaval aún me tiene un poco consternado.

Darío: Juan ¿te ocurre algo?

Juan: No ¿Por qué?

Darío: Por nada, porque te has quedado mirando al infinito, nada más.

Darío: Bueno hagamos un brindis, porque esta amistad vaya creciendo poco a poco.

Darío: Me parece bien.

Y brindamos, parece que Darío se lo ha tomado a broma porque se está riendo, aunque se ríe por todo ya no sé cómo tomármelo, lo mejor será que me emborrache y que pase lo que tenga que pasar.

Capítulo 13 “La fiesta”

2:00 de la madrugada, pub Parabarap, llevamos aquí ya no sé cuánto rato, lo único que sé es que nos hemos bebido hasta el agua de los floreros. Darío va bastante contento y para qué negarlo yo también, me he dejado el móvil en casa, espero que Bárbara no le dé por llamarme para preguntarme cómo va la cena, aunque ahora mismo me da igual si se cabrea o no.

La música suena y nosotros seguimos bebiendo, un grupo de chicas nos está mirando y Darío las mira también ¿pero este no era gay?

Juan: Darío, pero ¿tú no eras gay?

Darío: Claro Juan, pero a mí me gusta jugar y si a esas chicas le hemos gustado, no les vamos a hacer el feo.

Juan: Bueno mientras tu tengas claro lo que haces adelante.

Y ha sido decir esto y Darío caminar hasta el grupo de chicas, que se están poniendo coloradas por momentos o es la luz roja del pub, ya no distingo bien. Lo mejor será que le siga para no parecer el pringado de los dos.

Darío: Hola chicas ¿Qué tal?

Darío: Bueno me presento yo soy Darío y este es mi colega Juan.

Una de las chicas decide tomar el mando de la conversación.

Grupo de chicas: Encantada yo soy Marta y ellas son mis amigas Jessica, Gloria y Toñi.

Las chicas se quedan un poco cortadas, pero Marta no tarda en contestar.

Grupo de chicas: Pues sinceramente a mí me has gustado tú y a mi amiga Toñi tu amigo Juan.

Darío: Vaya con que a tu amiga Toñi le ha gustado mi amigo Juan, interesante, bueno chicas tenemos que deciros algo ¿verdad Juan?

Darío: Claro amigo mío.

Se está acercando hasta a mí y me planta un beso en la boca que me mete la lengua hasta la campanilla, no puedo cerrar los ojos porque estoy flipando y el grupo de chicas se quedan muertas, tanto que se marchan del pub.

Juan: ¿Pero qué cojones haces?

Darío: Solamente era un juego, estas niñas solamente querían echar un polvo con nosotros y créeme que es mejor así, si nos Bárbara se hubiera

cabreado y mucho si te hubieras liado con una de estas crías ¿o no?

Juan: Llevas razón ¿seguimos con la fiesta?

Darío: Claro ¿quieres que vayamos a un pub de ambiente?

Juan: Vale, pero si me tiran los trastos tu y yo somos novios, que no quiero que algún tío se abalance sobre mí.

Darío: Trato echo, vamos sígueme.

Hemos salido del barrio de Alicante y llevamos como 15 minutos caminando, el alcohol sigue haciendo de las suyas y creo que ya estoy empezando a ver doble.

Juan: Darío ¿Cuánto queda?

Darío: Estamos llegando, ya verás las risas que nos echamos en el cuarto oscuro.

Juan: ¿Cuarto oscuro? tío no pienso entrar hay.

Darío: Tranquilo he entrado un montón de veces y no haces nada si tu no quieres, pero ya verás la de personajes que hay dentro.

Juan: Pero ¿hay algo de luz o está completamente a oscuras?

Darío: Juan ¿tú eres tonto? Vamos a ver está completamente a oscuras por eso se llama "cuarto oscuro" pero bueno tranquilo podemos sacar los móviles y alumbrar con la pantalla.

Juan: No sé yo eh, ya veremos si entro.

Darío: Vas a entrar conmigo y punto, venga acelera el ritmo que ya queda poco.

Y por fin hemos llegado, el pub se llama "Dark" y tiene una bandera gay justo encima de la puerta de entrada, abrimos y hay otra puerta en la cual tiene un cartel con una flecha señalando hacia la pared de la derecha, hay un timbre y Darío sin pensárselo dos veces toca. Y así como el que no quiere la cosa, un tío solo con un chaleco de cuero y unos pantalones que le venían un tanto pequeños nos abre la puerta, nos invita a pasar y entramos.

El pub está lleno y hay como 6 televisiones en las cuales se ve porno gay, supongo que, para ir calentando el ambiente, Darío me coge de la mano y

me lleva hasta la barra.

Juan: Tío yo no sé si quiero beber más, estoy muy colocado y ya no se ni lo que hago.

Darío: Venga Juan no exageres, nos tomamos esta, entramos al cuarto oscuro, nos echamos unas risas y nos vamos ya para casa.

Juan: Bueno vale.

El camarero nos está poniendo las copas y uno de los cincuenta tíos que habrá aquí no para de mirarme, yo procuro mirar hacia otro lado, pero estoy tan borracho que ya no puedo evitar seguirle juego de miradas.

Darío: Si quieres te lo presento.

Juan: ¿A quién?

Darío: Al chaval con el que no paras de mirarte.

Juan: Tío no se ni lo que estoy haciendo, estoy muy borracho y esta copa más fuerte no puede estar.

Darío: Venga bébetela de un trago, así entramos antes al cuarto oscuro.

Y me la bebo de un trago y todo me empieza a dar vueltas, estoy notando como Darío me coge de la mano y me lleva hasta el cuarto oscuro.

Estamos entrando y oigo gemidos, huele bastante a sudor y a sexo y el suelo está un poco pegajoso, me estoy muriendo del asco.

Juan: Darío una vuelta rápida ¿vale?

Darío: Si, tu no sueltes mi mano.

Seguimos caminando, no veo nada y esto parece un laberinto, he notado que alguien me tocaba el culo, pero no ha llegado a más, estoy oyendo el ruido de una cortina y si estamos entrando a otra sala, en esta hay una tele enorme en la cual está proyectando una porno, miro hacia los asientos y me fijo que hay como 6 tíos pajeandose, Darío no para de reírse.

Juan: Tío córtate un poco les vas a cortar el rollo.

De repente a Darío le comienza a sonar el móvil y yo me pregunto a mí mismo.

¿Pero de verdad aquí dentro hay cobertura?

Darío: Tengo que cogerlo es mi hermana, me dijo que saldría de fiesta y que, si podía quedarse en mi casa a dormir, para que nuestros padres no le echen la bronca, no te muevas de aquí, vengo enseguida.

No sé dónde está Darío, así que lo mejor que puedo hacer es ir a buscarlo, mierda no tengo el móvil, bueno tampoco tiene que ser muy complicado salir de aquí.

He recorrido bastante, pero sigo sin encontrar la luz roja que señala la salida, no veo absolutamente nada y el alcohol a llegado a su tope, estoy super borracho, lo mejor será que grite su nombre y así seguro que él me encuentra.

¡Darío! ¡Darío!!! ¡Darío!!!!

Estoy oyendo a gente que me está diciendo que me calle, pero enseguida me cogen de la mano y me arrastran.

Juan: Darío sácame de aquí, me encuentro fatal.

Me dice que esté tranquilo en un tono muy bajito, lo he oído de milagro, nos paramos en seco y noto como entramos en una habitación minúscula, tanto que no puedo ni estirar los brazos.

Juan: Darío ¿dónde me has metido?

No contesta y directamente me besa, estoy un poco en shock y no sé muy bien que hacer, pero si no recuerdo mal Bárbara quería ver cómo me follaba a un tío, así que no voy a desaprovechar esta oportunidad.

Lo cojo del cuello y le meto la lengua hasta la campanilla, él pone una de sus manos en mi pecho y la otra en mi cintura, me estoy empalmando y él lo sabe, comienza a desabrocharme los pantalones, mientras nos

seguimos besando, mi polla está completamente dura y se asoma por fuera del calzoncillo, Darío pone su mano en la punta y yo le digo que la coja entera, porque es toda suya.

Me masturba mientras yo me quito el resto de la ropa, lo cojo de la cabeza y le obligo a que se ponga de rodillas para que me chupe la polla, noto su lengua en mi capullo y se la meto de golpe, estoy borracho y muy salido.

Lo ahogo con mi polla, el gime, pero se pone de pie, no sé muy bien que está haciendo, ya que no veo absolutamente nada, pero ya lo noto.

Está poniendo su culo en mi polla, quiere que me lo folle y lo voy a hacer.

Me coge la mano y me pasa un condón, lo abro y me lo coloco lo más rápido posible, estoy intentando metérsela, pero me es imposible, así que escupo dentro de su ojetete y con dos de mis dedos hago que se dilate un poco y lo vuelvo a intentar.

Ahora sí, ahora estoy notando como entra y en este momento me viene a la cabeza la canción "Despacito de Luis Fonsi" eso es despacito, cojo su cintura y aprieto mis dos manos contra ella, me estoy follando a un tío, a mi compañero de trabajo, a mi nuevo vecino, me estoy follando a Darío.

Solo de pensarlo me pongo más cachondo aun, así que ahora toca follar a lo fuerte.

Juan: Prepárate por que te voy a dejar culo como la bandera de Japón.

Darío no contesta, lo oigo como gime y ahora si le estoy dando fuerte y me encanta, me encanta notar como mis huevos chocan contra su culo, pero estoy tan cachondo que estoy a punto de correrme.

Juan: ¿Quieres chupármela mientras me corro?

Sin pensárselo dos veces se saca la polla del culo, me quita el condón y comienza a chupármela.

Yo me corro sin avisar y él también.

Y oigo una voz que no me resulta nada parecida a la de Darío, la cual me dice.

Voz desconocida: Hay guapo, llámame como quieras, pero si quieres hacer un trio con tu chica búscate a otro.

Juan: ¿Quién cojones eres?

Voz desconocida: No te lo voy a decir para que no te enfades, pero me has follado tan bien que te recomendare a mis amigos, bye.

Oigo como está abriendo el pestillo y se larga, me acabo de follar a un tío que no conozco de nada, muy bien Juan de puta madre.

Salgo del cuarto donde acabo de follar y encima he pisado toda la corrida del otro, estoy buscando la puta luz roja, quiero salir de aquí cuanto antes, llegar a mi casa y dormir.

Me han cogido la mano y yo respondo empujándolo.

Darío: Te dije que me esperaras allí y cuando he llegado ya no estabas.

Juan: Bueno eso ya da igual, vámonos de aquí.

Caminamos, vuelvo a notar que el alcohol me está haciendo efecto otra vez, pero ya estoy tranquilo, por fin veo la luz roja y salimos.

Darío intenta convencerme de que nos tomemos otra copa, pero directamente me salgo del pub, necesito aire fresco.

Darío: Juan ¿te encuentras bien? Creo que hemos bebido demasiado.

Juan: Tranquilo solo necesitaba tomar el aire ¿qué te ha dicho tu hermana?

Darío: Que vendrá a mi casa a dormir, pero que llegara cuando amanezca, eso en ella es muy normal ¿tú quieres irte a casa ya o continuamos con la marcha?

Juan: Vámonos a casa, no puedo más.

Darío: Que mayor estas, venga vámonos.

Y por fin en casa.

Estoy acostado en la cama, con la ropa aun puesta y sin pensamientos de quitármela, tengo un sueño terrible, así que me voy a dormir, ya mañana tendré tiempo de darle vueltas a lo que ha sucedido esta noche.

Capítulo 14 “La Resaca”

No sé si está sonando el despertador o que me están llamando por teléfono, esta resaca no me deja pensar.

Vale me están llamando por teléfono y es Bárbara:

Juan: Hola cariño ¿Qué tal?

Bárbara: Hola amor, yo bien, pero te noto la voz un poco jodida ¿mucho fiesta anoche?

Bárbara: Bueno tu descansa todo lo que puedas, tengo que darte buenas noticias.

Juan: A ver cuéntame.

Bárbara: La reunión que hemos tenido ha sido todo un éxito y me van a dar el caso más importante hasta ahora en mi carrera.

Juan: Enhorabuena cariño, esto habrá que celebrarlo.

Bárbara: No sabes lo feliz que estoy, espero que tengas algo preparado para cuando vuelva a casa.

Juan: Algo hay, pero no será cuando vuelvas.

Bárbara: ¿Y entonces para cuando va a ser?

Juan: Ya lo sabrás, por cierto ¿vuelves hoy o mañana?

Bárbara: Mañana, hoy tengo que terminar de arreglar todo el papeleo y mañana seré toda tuya.

Juan: Vale.

Bárbara: Cariño ¿te pasa algo? te noto raro.

Juan: Es esta maldita resaca, nos dieron garrafón fijo.

Bárbara: Bueno pues entonces te dejo descansar, te quiero nos vemos mañana.

Juan: Hasta mañana, te quiero.

No tengo ningunas ganas de levantarme, pero son ya las 14:30 del mediodía y tengo bastante hambre, pero no pienso salir de casa así que me hago pasta, como y me vuelvo a acostar.

Le sigo dando vueltas a lo que paso anoche, una parte de mi me dice que no pasa nada, tengo el permiso de mi novia y estoy descubriendo un nuevo mundo. Pero la otra parte me dice que la he cagado hasta el fondo, me he follado a un tío sin conocerlo de nada y encima no se ni quién es.

Lo mejor que puedo hacer es mantener el secreto a salvo conmigo mismo y no contárselo a nadie, incluida Bárbara. De momento quiero centrarme en el fin de semana que tengo preparado e ir pensando algo original para la pedida de matrimonio, quedan semanas para noche buena y tiene que ser perfecto.

Acabo de terminar de comer, decido acostarme en el sofá y dejar la tele puesta, sé que me voy a dormir así que me he puesto la alarma para que suene a las 22:00 poder darme una ducha y acostarme otra vez, mañana tengo que trabajar y estar fresco.

6:00 de la mañana y ya está sonando la alarma, cualquier día de estos tiro el móvil por la ventana sin darme cuenta, sigo estando hecho polvo en todos los sentidos.

Sigo con algo de resaca y mi mente no para de darle vueltas al polvo en el cuarto oscuro, espero despejarme algo en el trabajo. Y para colmo no sé nada de Darío, así que me toca irme andando, genial todo que buen comienzo de semana.

Después de una larga caminata, por fin he llegado al trabajo y para mi sorpresa está cerrado, así que me toca abrir a mí, se me hace raro que Darío no haya abierto, hasta el momento siempre ha sido muy puntual.

Media hora después entra Darío por la puerta, se le ve hecho polvo, igual que a mí en realidad.

Juan: Buenos días ¿mucho resaca?

Darío: ¿Resaca? yo no sé que nos pusieron de beber el sábado por la noche, pero me he tirado todo el domingo con diarrea, era comer o beber algo y me cagaba.

Juan: Tío, córtate un poco que la cafetería está llena.

Darío: ¿Tú te crees que toda la gente que hay aquí hoy desayunando no ha tenido diarrea?

Juan: Yo lo único que digo es que están desayunando y no creo que les haga mucha gracia escuchar lo que estás diciendo.

Darío: Muy bien, pues entonces ayer estuve todo el domingo sentado en mi maravilloso trono haciendo purpurina mágica ¿te parece así mejor?

Juan: Perfecto y tira para adentro a hacer los almuerzos anda, que va a llegar la hora y no vamos a tener nada preparado.

Darío: A sus órdenes mi capitán.

Y milagrosamente se va para dentro y deja el tema de su diarrea, la mayoría de nuestros clientes son muy finolis y no les gusta escuchar ordinariaces como estas, he de admitir que no era muy agradable escuchar lo que estaba diciendo, pero yo me hubiera reído y no me lo hubiera tomado a mal.

Darío: Juan tengo que preguntarte algo.

Darío: Me imagino que Bárbara y tu tenéis una relación muy estable ¿no?

Juan: Si ¿Por qué me preguntas esto?

Darío: Recuerda que el sábado, cuando estábamos en tu casa los dos solos, cuando hicimos el brindis dijiste que ojalá hiciéramos un trio.

Darío: Claro que lo dijiste, pero la pregunta real es ¿tú quieres follarme o

quieres que yo te folle a ti?

Juan: A mí nadie me mete nada por el culo ¿te queda claro?

Darío: Tranquilo macho, solo quiero dejar las cosas claras entre nosotros y no quiero que Bárbara se lleve una decepción.

Juan: ¿M estas proponiendo que nos acostemos?

Darío: Yo solo te estoy dejando entender, que cuando salgamos del trabajo podías venirte a mi casa, yo bajar y comerme ese pedazo de polla que tienes que tener y luego cuando este bien mojadita metérmela por el culo, hasta que me dejes en una silla de ruedas ¿qué te parece la idea?

Juan: Lo siento Darío, pero hoy no va a poder ser, Bárbara llega hoy a casa y quiero primero follarmela a ella y quizás mañana a ti ¿te parece bien?

Darío: Me parece perfecto, siempre me gusta que un hombre me folle con el olor de su novia ¿qué querían en la mesa 5?

Darío: Los de la mesa 5 ¿qué querían?

Juan: A vale perdona, un bocadillo de jamón, un bocadillo de tortilla de patata y dos cervezas.

Darío: Enseguida te lo traigo, a y otra cosa.

Juan: ¿Dime?

Darío: No salgas así de empalmado, porque con ese paquete más de uno o uno se le va a caer la baba.

No me había ni percatado de que me había empalmado, este tío me pone a cien, pero aún no es el momento de follarmelo tendrá que esperar a mañana o cuando yo me sienta preparado.

Una vez terminada la jornada de trabajo, me estoy dirigiendo hasta casa, no he podido venirme con Darío porque había quedado con sus padres para comer. Subo las escaleras y llego hasta la puerta de mi casa, pero está abierta, me estoy empezando a asustar y no sé muy bien que hacer, si llamar a Bárbara o llamar a la policía y sé que Bárbara nunca se dejaría

la puerta de la calle entre abierta.

Voy a entrar con todas las consecuencias y si me están robando pelearé como mejor pueda, allá voy.

Estoy llegando al salón, veo a una mujer de espaldas y cuando se da la vuelta no puedo reaccionar, me he quedado paralizado.

¿Qué quiere esta ahora?

Capítulo 15 “El contenido del sobre”

Me encuentro con Esther, rebuscando por mi casa, supongo que estará buscando el sobre que me entrego.

Juan: ¿Se puede saber qué es lo que estás haciendo?

Esther: Juan, escúchame atentamente, necesito que me devuelvas el sobre que te entregue.

Juan: ¿Para qué lo necesitas?

Esther: Tu solo dámelo, por favor te lo suplico dámelo.

Juan: No te pienso dar nada, tu viniste a mi casa y me entregaste ese sobre corriendo con todas las consecuencias, así que te lo pido educadamente y márchate de mi casa, por favor.

Esther: No me pienso ir de aquí hasta que no me entregues el sobre.

Juan: Primero quiero que me digas para que lo quieres.

Esther: Mi padre es el que me está obligando, se ha enterado de todo lo que he hecho y me ha obligado a que rectifique y os deje en paz a ti y a Bárbara, por eso necesito que me des el sobre.

Juan: Muy bien, ahora que lo se márchate de mi casa.

Esther: ¿Y el sobre?

Juan: ¡Como me vuelvas a pedir otra vez el sobre de los cojones te mato!
¡¿Me estas oyendo bien?! ¡Te mato!

Esther: Muy bien, tu veras lo que haces, he intentado arreglar las cosas, pero ya veo que tu no quieres, adiós.

Y por fin se marcha, dejándome la casa totalmente desordenada.

Estoy recogiendo todo y no puedo evitar pensar que hay en el sobre, pero me hice una promesa a mí mismo que no lo abriría hasta que estuviera con Bárbara, si era un problema tendríamos que afrontarlo los dos juntos.

Ha pasado ya una hora desde que estoy recogiendo y estoy que no puedo con mi cuerpo, Bárbara no tardará en llegar y estoy seguro de que esta sedienta de sexo, así que voy a descansar un poco para poder darle el placer que se merece.

Me despiertan unos gritos, oigo llorar a alguien y es en mi casa donde está sucediendo, proviene del dormitorio, me fijo en la mesa del comedor y esta el maletín de Bárbara, me levanto y voy corriendo hasta el dormitorio y hay esta ella de rodillas en el suelo llorando y gritando con el sobre que me entrego Esther.

Juan: Cariño ¿Qué te pasa?

Bárbara: Juan ¿de dónde has sacado estos papeles?

Juan: ¿Qué papeles? Si te refieres al contenido del sobre, no lo había abierto, me he esperado a que llegaras del viaje para abrirlo juntos.

Bárbara: ¿Dime quien te lo ha entregado?

Juan: Esther.

Bárbara: Vale.

Juan: ¿Pero cariño que pone en esos papeles?

Bárbara: Nada que te incumba a ti, si esta noche no vengo a casa no te preocupes, estaré bien.

Juan: No de eso nada, tú no te vas a ir a ninguna parte hasta que no me digas que pone en esos papeles y no me digas que a mí no me incumbe,

yo soy tu pareja y todo lo malo que te pase a ti me pasa a mí también.

Intenta salir de la habitación con los papeles en la mano, pero yo se lo impido, salgo corriendo hasta la puerta de entrada y cierro con llave, ahora ya no tiene escapatoria.

Bárbara: Juan déjame salir de casa.

Juan: No, ya sabes lo que hay o me dices lo que pone en esos papeles o de aquí no sale ninguno de los dos.

Juan: Cariño sea lo que sea, yo voy a seguir estando a tu lado, además creo que tengo una ligera idea de lo que puede ser.

Bárbara: ¿A sí? A ver dime que piensas que pone en estos papeles.

Juan: Esther... ¿es tu hija?

Bárbara me mira y vuelve a llorar, he dado en el clavo.

Bárbara: Juan, estas muy equivocado, esa niñata malcriada no es mi hija.

Juan: ¿Entonces que es? Estoy harto ya, dame esos papeles para que los lea ya que tú no tienes el suficiente valor de decírmelo.

Bárbara: ¡No! Está bien te lo diré, pero siéntate por favor y espero que después de todo esto sigas queriéndome como me has querido hasta ahora.

Juan: Me estas asustando, por favor habla ya.

Bárbara: Cariño estos papeles son mi partida de nacimiento.

Juan: ¿En serio? Me estás diciendo que ¿me has engañado con tu edad?

Bárbara: No, te estoy diciendo que yo nací hombre, soy transexual.

Juan: ¿Es una broma verdad? Déjame leer esos papeles.

Bárbara: Cariño, no es ninguna broma, por favor perdóname, sé que te lo tenía que haber contado hace tiempo.

Bárbara por fin me da los papeles y ahora que los tengo en la mano, me levanto y me voy hasta mi habitación, me siento en la cama y busco lo que realmente no quiero que sea verdad.

“Partida de nacimiento”

Nombre: Antonio.

Apellidos: Moreno Sirvent.

No puedo seguir leyendo más, está más que confirmado, me ha engañado durante todos estos años que llevamos juntos, dejo los papeles encima del escritorio y me dirijo hasta el salón donde esta Bárbara llorando.

Juan: Bárbara no llores más, coge tus cosas y vete.

Bárbara: ¿Me estas echando de casa?

Juan: No te estoy echando, te estoy pidiendo que te marches un tiempo, ahora mismo necesito estar solo.

Bárbara: Me estas echando ¿Dónde coño me voy a ir?

Juan: Me da igual donde te vayas y te lo estoy pidiendo por las buenas, así que por favor márchate.

Bárbara: Esta bien, mañana te llamare para poder hablar con más tranquilidad, entiendo que ahora mismo estas en shock, pero que sepas que nuestra relación no ha sido ninguna mentira, te quiero Juan.

Se levanta, me está mirando directamente a los ojos esperando una respuesta mía, pero lo único que recibe es mi silencio, coge su bolso y se marcha, cierra la puerta de casa y me quedo solo.

Lo único que me apetece ahora mismo es llorar, me siento engañado, no tengo a Lucia a mi lado, me he acostado con un tío que ni si quiera sé quién es en un cuarto oscuro y mi novia, a la mujer que más amo en este mundo, me entero de que es transexual, una autentica mierda todo.

Capítulo 16 “La visita”

Son las 5:00 de la madrugada y aún no he conseguido dormirme, Bárbara me ha llamado unas 20 veces, pero no le he cogido el teléfono, no quiero aun hablar con ella, el simple hecho que no me dijera nada desde un

principio me duele y mucho, todas esas conversaciones que manteníamos después de hacer el amor, sobre si en un futuro tendríamos hijos y ella me decía que teníamos que esperar, era todo mentira. Tengo tantas dudas ahora y necesito resolverlas, pero también tengo que darme un tiempo y pensar en frío, si ahora hablo con ella las cosas terminarían peor de lo que están.

He conseguido dormir apenas dos horas y la alarma del móvil ya está sonando, hoy no pienso ir a trabajar, le diré a Darío que estoy con fiebre.

Wasap para Darío: Hola, hoy no voy a poder ir a trabajar, estoy en la cama con fiebre, avisa a Paola para que me sustituya y dile que ya recuperare las horas.

No tarda ni cinco minutos en contestarme.

Wasap de Darío: Ok no te preocupes, recupérate pronto.

Paso de contestarle, no tengo ganas de hablar con nadie ahora mismo, excepto una sola persona la cual sabe escucharme y casi siempre me da consejos sabios.

Tengo que ir a ver a Lucia.

Me levanto de la cama, me ducho, me visto y llamo a un taxi para que me lleve hasta la prisión que está bastante alejada de donde vivo, la carrera me va a salir bastante cara pero no me importa, necesito ver a Lucia y contarle todo lo que ha sucedido y también saber cómo esta ella.

Dos horas después por fin he llegado a la prisión, estoy frente a la puerta de entrada, pensando en cómo le voy a contar todo lo sucedido a Lucia, hace tiempo que no la veo y estoy seguro de que nuestra amistad no es la misma, pero la necesito en mi vida en estos momentos tan difíciles para mí.

Entro y en la recepción hay una señora de grandes dimensiones, supongo que será la recepcionista.

Juan: Buenos días venía a ver a Lucia Rodríguez.

Recepcionista: Muy bien, siéntese este procedimiento de visitas suele tardar unos 15 minutos.

Juan: ¿Cuánto tiempo tengo para verla?

Recepcionista: Tiene media hora para hablar con ella a través de la

cabina.

Juan: Esta bien, gracias.

Me siento a esperar hasta que me llamen y me doy cuenta de que me han enviado un wasap y como me podía imaginar es de Bárbara.

Wasap de Bárbara: Hola cariño, te he llamado unas cuantas veces para poder hablar contigo, pero ya veo que no quieres, te envié este mensaje para decirte que te quiero, lo eres todo para mí y que espero que estés bien, no te voy a molestar más, pero espero que me des una respuesta. Te quiero.

No contesto a su mensaje, prefiero esperar unas horas, hablar con Lucia y después ver lo que hago, la sigo queriendo, pero esta me a echo mucho daño.

Un policía entra a la recepción y dice el nombre de Lucia, me levanto y me pide que le siga, pasamos por muchos pasillos en los cuales me fijo que están llenos de presos, hasta que llegamos al lugar donde me voy a encontrar después de mucho tiempo con Lucia, el policía me cachea para ver que no llevo nada extraño y me dejan pasar, me siento en la cabina número 8 y espero a que llegue Lucia.

Se abre una puerta y por ella entra Lucia, mi amiga, mi compañera, me fijo que esta demacrada, tiene ojeras y el pelo muy sucio, no puedo evitar ponerme a llorar al verla, ella se queda paralizada al verme, se sienta, coge el teléfono y m hace un gesto de que coja yo también el teléfono que tengo a mi derecha.

Juan: Hola Lucia ¿cómo estás?

Lucia: Se podría decir que bastante jodida ¿y esta visita tan inesperada?

Juan: Tenía que verte y saber que estabas bien, tengo que contarte algo.

Lucia: ¿Está todo bien?

Juan: No...Bárbara y yo, bueno no sé cómo decírtelo.

Lucia: Juan cariño, cuéntamelo, pero date prisa solo tenemos media hora.

Juan: Bárbara me ha engañado.

Lucia: ¿Cómo? ¿te ha engañado con otro la muy perra?

Juan: No Lucia, me ha engañado sobre su vida, ella es transexual.

Lucia se queda blanca al escuchar mis palabras y creo que no sabe muy bien que decirme.

Lucia: Me has dejado sin palabras.

Juan: Lo sé, yo me quede igual, lo único que te pido es que no se lo cuentes a nadie.

Lucia: Tranquilo, soy una tumba ¿y ella donde esta?

Juan: Anoche la eche de casa, supongo que estará en su antigua casa o en un hotel, no tengo ni idea.

Lucia: Oye Juan sé que no estas pasando por tu mejor momento, pero tengo que preguntártelo ¿mi abogado me va a seguir defendiendo? Y te lo pregunto porque él es compañero de Bárbara y si tú y ella ya no estáis juntos, halo mejor le pide que no lleve mi caso.

Juan: Por eso no te preocupes, ya hablare con ella y le pediré que su compañero siga con tu caso, en ese aspecto estate tranquila.

Lucia: Gracias Juan, te he echado de menos.

Juan: Yo también Lucia.

Lucia: Yo...yo quería pedirte perdón por todo lo que ha pasado entre nosotros, por haberte mentido todos estos años y por haberlo llevado en secreto, pero no podía hacer otra cosa.

Juan: Tranquila, esta todo olvidado, lo único importante ahora es que salgas cuanto antes de aquí.

Pasamos el resto de tiempo que nos quedaba hablando sobre Bárbara y como debía abordar el tema, le comenté que tenía nuevo compañero de trabajo, preferí evitar el tema de mis relaciones sexuales con otros hombres, no quería que se volviera loca.

Son las 12:00 de la mañana, acabo de llamar al taxi para que me recoja y me lleve hasta casa, tengo que pensar mucho sobre el tema de Bárbara y sobre la decisión que tengo que tomar.

Seguir con ella y perdonarla o cortar con ella y empezar de cero una vida de soltería.

Capítulo 17 “Sus explicaciones”

He pasado toda la mañana y parte de la tarde tirado en el sofá, dándole vueltas al tema de Bárbara, aún no he contestado al wasap que me envió esta mañana y no creo que lo haga por el momento.

Yo mismo he decido ponerme un día de límite para tomar una decisión, este sábado tenía planeado irme con ella de viaje romántico y está claro que no voy a desaprovechar el viaje, así que cuando llegue el día, tendré que decidir si irme solo o con ella, aún estamos a martes así que tengo tiempo suficiente para pensármelo bien, mañana iré a trabajar creo que me vendrá bien despejarme un poco.

Suena el despertador como todas las mañanas, me levanto, me ducho y desayuno, he conseguido dormir, pero sigo reventado, tengo la esperanza de que en el trabajo pueda despejarme un poco.

Llego al trabajo y está abierto, hoy voy a ver a Darío después que me dejara claro que quería hacer un trio conmigo y Bárbara, no me da vergüenza verle de nuevo, pero espero que no saque el tema, entro por la puerta y lo veo colocando todas las mesas.

Juan: Buenos días.

Darío: Hola Juan ¿estas mejor?

Darío: Bien, es un poco cansina por decirlo de alguna manera, pero bien.

Juan: Me alegro.

No tengo ganas de seguir hablando, así que me pongo el delantal y comienzo a preparar café, los clientes no tardaran en llegar.

La mañana está pasando bastante rápida, el único contacto que he tenido con Darío han sido los pedidos de los clientes, lo noto serio y distante conmigo, pero ahora no estoy para pensar en que le pasa a él.

Terminada la jornada de trabajo, me quito el delantal y el uniforme y me marchó a casa, no quiero irme con Darío porque estoy seguro de que

saldría el tema.

Llego a casa, abro la puerta y me encuentro con un sobre al entrar tirado en el suelo, no tiene sello ni nombre, voy hasta el salón, me siento en el sofá y lo abro, dentro encuentro una foto de un niño de unos 10 años y una carta.

"Hola mi amor, esta carta la he escrito solo para ti.

Se que estas muy enfadado conmigo y te lo entiendo, pero necesito que tú también me entiendas a mí, si he mantenido en secreto que soy transexual es por todo lo que me sucedió cuando era pequeña.

Nací siendo hombre y cuantos más años pasaban más me daba cuenta de que estaba en el cuerpo equivocado, le decía a mis padres que yo no quería jugar al fútbol, yo quería muñecas y tener el pelo largo, pero ellos no lo entendían y creo que a día de hoy mi madre lo sigue sin entender y me refiero solo a ella porque mi padre es el único que me apoyo en mi proceso para ser una mujer completa.

Recuerdas que hace unos meses ibais Lucia y tú en el coche y me visteis salir de una cafetería con un señor mayor y te dije que era un importante empresario, te mentí, ese señor era mi padre, todos los meses venía a hacerme una visita para ver cómo estaba, me imagino que ahora mismo estarás más cabreado aun, pero espero que con esta carta consigas entenderme.

Cuando cumplí la mayoría de edad, hice las maletas y me marché de casa de mis padres, sin darles ninguna explicación, necesitaba ser realmente yo y no seguir encerrada en ese cuerpo que no era el mío.

Viaje hasta Madrid, tenía poco dinero, pero enseguida encontré trabajo en el mundo del porno, necesitaba dinero fácil y rápido y esa fue mi única solución, al principio fue duro, pero con forme pasa el tiempo una se termina acostumbrando, con el dinero que ganaba me sobraba para poder vivir y sacarme una carrera.

Cinco años después, me gradué y dejé el mundo del porno, había llegado mi momento, tenía que someterme a la operación más importante de mi vida, mi cambio de sexo.

Nunca olvidare ese día, cuando desperté la primera y única persona que vi fue al doctor que me realizo la operación, me dijo que todo había ido estupendamente.

Por fin era una mujer, pero aún no estaba completa, una vez me pusiera el pecho podría continuar con mi vida y dedicarme a lo que realmente me

gustaba, ser abogada.

Un año después de muchas operaciones y de mucho dolor, comencé con mi vida, un tiempo después me mudé a Alicante y conocí a mi ex marido, pero esa historia ya te la sabes.

Cuando monte mi propio bufete de abogados, recibí noticias sobre mi padre, quería verme y yo acepte, él no sabía que ya no era Antonio el hijo que tubo, ahora era Bárbara una mujer hecha y derecha, quede con él en una cafetería, cuando llegue entre por la puerta y allí estaba sentado en la barra tomándose un café, yo me senté a su lado pero él no me reconoció, hasta que le salude, me miro a los ojos y no pudo evitar llorar, me abrazo tan fuerte que aún lo recuerdo.

Me pidió que volviera a casa, pero me negué en rotundo, mi madre era mujer muy autoritaria, ella nunca acepto lo mío, a día de hoy mi padre sigue viniendo hasta Alicante para verme, me cuenta cosas de su día a día y yo soy feliz de que le vaya bien, aunque siga con mi madre.

MI amor, me enamore de ti aquella vez que entre por la cafetería y te vi, supe que tú eras el hombre de mi vida y tuve tanto miedo de contártelo que decidí mantener el secreto de por vida, pero no puedo vivir sin ti.

Espero una respuesta y recuerda siempre que te quiero.

Bárbara."

Termino de leer la carta y no puedo evitar llorar, la sigo queriendo y la necesito a mi lado, cojo el teléfono y la llamo, al segundo tono me lo coge.

Bárbara: Hola.

Juan: Cariño te quiero y te necesito, me da igual todo, vuelve a casa por favor.

Bárbara: Estoy ya aquí mi amor.

Juan: ¿Cómo?

Se abre la puerta de casa y Bárbara entra corriendo para lanzarse a mis brazos, la cojo al vuelo y la beso.

Juan: Te quiero y no quiero separarme nunca más de ti.

Babara: Yo también te quiero cariño, pero necesito oírlo de tu boca.

Juan: ¿El que?

Bárbara: Que me perdonas, dímelo por favor.

Juan: Te perdono, te perdono, te perdono.

La beso sin parar y la llevo hasta el dormitorio, hoy no vamos a follar como otras veces, hoy le voy a hacer el amor a la mujer que más he amado y amare.

Estamos acostados en la cama, acabamos de reconciliarnos y hacer el amor como nunca antes lo habíamos hecho, Barbara mi chica, mi futura mujer, ella lo es todo para mí y ahora tengo más claro que nunca que no la quiero perder.

Capítulo18: "Punto y final de un amor"

3 meses después, sigo aquí en el mismo apartamento donde viví los mejores y peores años de mi vida, donde conocí a gente maravillosa e hice el amor con Barbara como nunca antes lo había hecho con ninguna otra mujer.

Actualmente Barbara y yo no estamos juntos, lo intentamos con todas nuestras fuerzas, pero el secreto que llevo durante todos los años de nuestra relación superó nuestro amor.

Fue de mutuo acuerdo, yo me quedaba en el piso y ella se marchaba. No le pregunte a donde se iría a vivir y tampoco tenía mucho interés en saberlo, la última vez que nos vimos fue hace unos días en el juicio de Lucia, nos saludamos con dos simples besos y un ¿Cómo estás? Yo me senté lo más lejos que pude de ella.

Barbara decidió llevar el caso de Lucia, ella me dijo que la cosa estaba muy difícil y su compañero no estaba del todo preparado para defender un caso como este. Yo sigo pensando que todo esto lo echo para poder seguir viéndome.

Sigo trabajando en la cafetería "El ciervo" me encantaría poder dejar el trabajo e irme lejos de la ciudad, pero mi economía no me lo permite. Darío por su parte decidió dejar el trabajo y marcharse con su hermana a Londres, a estudiar inglés. Llevo un mes pidiéndole a mi jefe que contrate a un nuevo camarero, chico o chica me da igual, pero necesito ayuda.

La respuesta de mi jefe siempre es la misma.

"Juan tú te las apañas muy bien solo y ya sabes cómo son Mar y Paola, se llevan a matar, pero no pueden estar la una sin la otra, por eso siempre

trabajan en el turno de tarde”

Siempre la misma respuesta y he de admitir que estoy muy a gusto solo trabajando, pero hay días que me supera. Todos los días la misma rutina y las mismas caras, los compañeros de trabajo de Barbara siguen viniendo y no sé si es mi sensación, pero a veces siento que se ríen de mí. Pero como me dijo mi madre muy sabia ella siempre con sus consejos.

“Hijo sigue con tu vida, no hagas caso de los comentarios o miradas de los demás, el tiempo pasa y no espera a nadie”

Y ahora 3 meses después de que Barbara y yo cortáramos nuestra relación por completo, creo y siento que estoy preparado para empezar una nueva relación, estoy ilusionado como hacía tiempo que no lo estaba. Hemos tenido varias citas y en todas ellas he disfrutado muchísimo. Y por eso hoy a las 22:00 de la noche le pediré que sea mi pareja.

Tengo los nervios a flor de piel, pero hacía tiempo que no era tan feliz al lado de una persona.

Lo tengo todo preparado, el restaurante, el ramo de rosas rojas que sé que le encantan y lo que me voy a poner. Pero de momento una siesta no me vendrá mal. Para que voy a mentir, no puedo dormir los nervios me superan, asique lo mejor que puedo hacer es ir a ver a Lucia, ella siempre me calma con sus palabras.

Llamo al taxi y de mientras lo espero le envió un WhatsApp a mi cita de esta noche.

“Hola bombón, deseando estoy de que sean las 22:00 para poder volver a estar contigo y disfrutar de tu compañía”

Enviado y leído.

Tocan al timbre el taxi ya está aquí y con las prisas me he dejado el móvil encima de la mesa del comedor, por lo que no me da tiempo a leer la respuesta de mi cita, no pasa nada luego la leeré cuando llegue de ver a Lucia.

Una vez que llego a la cárcel, me registran como todas las semanas que voy a verla, me he acostumbrado tanto a que me manosee el segurata que hasta me da cierto morbo. Mientras la espero en la mesa, no puedo evitar fijarme en la que tengo a mi derecha, en ella hay una mujer de unos 50 años, con el pelo muy sucio y unas canas bastante pronunciadas, su vestuario me llama mucho la atención ya que va con ropa de marca y un bolso bastante caro. Me imagino que será la típica mujer que ha vivido toda su vida de su marido y ahora que lo han metido en prisión, a saber

por qué, no tiene donde caerse muerta.

Pero me equivoco y mucho en mis pensamientos sobre esta mujer, cuando el segurata acompaña a una chica de unos 20 años, rubia con los ojos azules y muy guapa a mi parecer. Supongo que la señora será su madre, pero no me puedo enterar de más cuando veo que por la puerta entra Lucia acompañada de los seguratas que trabajan en la cárcel.

Juan: Que bien me conoces ¿Cómo estás?

Lucia: De puta madre, conviviendo con una compañera que creo que en breve me va a violar y lo que no sabe es que como lo intente yo la voy a matar, por lo demás todo genial.

Juan: Lucia ya sabes que si te hacen daño o intentan hacerte algo me lo tienes que decir, para yo poder reaccionar lo antes posible.

Lucia: Lo sé y te juro que cuando salga de aquí os devolveré hasta el último euro, si consigo salir viva claro está.

Juan: ¿Por qué dices eso? ¿Te han amenazado?

Miro el reloj y nos quedan solo unos minutos para estar juntos hasta la semana que viene.

Juan: Escúchame bien, voy a hablar con Barbara para que intente sacarte de aquí como sea, de mientras defiéndete lo mejor que puedas. Te quiero amiga.

Me levanto y me marchó sin dejar que ella me diga nada más, necesito llegar cuanto antes a casa y hablar con Barbara para que la saquen cuanto

antes de aquí.

El taxi me sigue esperando en la puerta y cuando me monto en el veo que va ya por 60 euros la carrera y aún tengo que llegar hasta casa.

Una hora después y con 120 euros menos en la cartera, por fin estoy en casa, miro mi móvil y tengo 12 llamadas perdidas de mi madre, algo ha tenido que suceder.

Un tono, dos tonos....

Mama: ¡Hijo! ¿Dónde te has metido? ¡Te he estado llamando durante toda la tarde!

Juan: He ido a ver a Lucia, ¿ha pasado algo?

Mama: No sé cómo explicártelo y si te digo la verdad no entiendo el por qué han venido a casa.

Juan: ¿Me puedes decir que ha pasado ya de una vez?

Mama: El padre de Lucia ha venido esta tarde, quería hablar contigo, pero le he dicho que no sabía dónde estabas, me ha preguntado por Lucia también.

Juan: ¿No le habrás contado que esta presa verdad?

Mama: No, tranquilo. Hijo este señor quiere algo y muy bueno no debe de ser, así que ves con cuidado ¿vale?

Juan: Tranquila mama, se cuidarme bien.

Mama: Un beso hijo.

Cuelgo y me quedo un poco preocupado, pero me fijo en la hora y me doy cuenta de que me quedan solo dos horas para mi gran cita, tengo que empezar a prepararme si no quiero llegar tarde, mañana ya tendré tiempo de solucionar este tema.

Entro en Wasap y leo el mensaje de mi cita.

“Deseando estoy de comerte a besos”

Tengo los pelos de punta, va a ser una gran noche y espero que el comienzo de una nueva vida.

Capítulo 19 "¿Dirá sí?"

Estoy preparado para esta gran noche, he decidido ponerme una camisa negra con un vaquero de color negro, parece que me vaya a un entierro, pero los colores oscuros siempre me han quedado muy bien.

Y aquí estoy, en la puerta del restaurante esperando a que llegue mi cita, no puedo evitar recordar mi relación con Barbara y esas tres primeras citas que tuvimos, es como si estuviera teniendo un deja vu.

Pero debo evitar todos esos pensamientos, no quiero joderme a mí mismo, pasado pisado.

Han pasado diez minutos y por fin veo que llega un taxi y de el se baja mi cita... mi chica...Esther.

Desde que me dejó el sobre con toda la información de Barbara, me puse en contacto con ella, necesitaba saber toda la verdad y hay comenzamos una amistad en la cual comenzamos a tener varios encuentros sexuales, hasta que decidimos ir poco a poco.

Todas las citas que hemos tenido han sido espléndidas y no voy a negar que me encuentro muy cómodo con ella.

Esther: El ramo me gusta, pero tú me encantas.

Nos fundimos en un beso, pero no es un beso sexual como los que tenía con Barbara, es un beso lleno de amor por parte de los dos.

Entramos al restaurante y no sentamos en la mesa, cenamos, bebemos y disfrutamos de la noche, nunca había sentido esta sensación, una sensación de tranquilidad y paz, de estar con ella y no tener ganas de ir al aseo a echar un polvo, con Barbara era todo sexual, pero con Esther es todo distinto.

Terminamos de cenar y decidimos ir a dar un paseo por el puerto de Alicante, no sé aún el momento en que le pediré que sea mi chica, pero no tengo prisa, la noche es larga.

Juan: Aun recuerdo la primera vez que nos conocimos.

Esther: Yo también y no te voy a negar que me fije en ti, pero en ese momento ya sabes que mi misión era otra.

Juan: Lo sé.

Le doy un beso y la llevo hasta un banco cercano, las vistas son espectaculares, es de noche y se ve todo el mar de Alicante con los barcos, creo que ha llegado el momento.

Juan: Esther.

Juan: Ya sabes que nuestro comienzo no fue el mejor, pero poco a poco hemos ido creciendo tanto en nuestra amistad como en otros aspectos, por eso quiero decirte una cosa.

Esther: Dime cariño.

Juan: ¿Quieres ser mi chica, mi pareja, mi compañera de viaje? ¿quieres salir conmigo?

Esther se queda callada y yo estoy a punto de salir corriendo, creo que me he precipitado y estoy yendo demasiado rápido.

Esther: Juanito... Por supuesto que sí.

No puedo evitarlo y se me escapa una lagrimilla que enseguida me la limpio con la excusa de que se me ha metido algo en los ojos, nos fundimos en un beso el cual me llega hasta el corazón, después de lo sucedido con Barbara, de haber perdido seis años de mi vida con una persona que me ha engañado y utilizado como le ha dado la gana, siento que comienzo una nueva vida.

Llegamos hasta mi casa y hacemos el amor, con cariño beso sus labios y ella besa los míos, recorro todo su cuerpo con mucha suavidad como si fuera un cristal a punto de romperse, poco a poco me introduzco dentro de ella, mirándola fijamente a los ojos noto que me pide más, pero quiero disfrutarla, con suavidad le sigo haciendo el amor, hasta que nos corremos mutuamente.

Ya está amaneciendo, me he despertado antes que ella, así que voy a hacer el desayuno y traérselo a la cama. Nunca he sido muy detallista,

pero Esther se lo merece.

Desayunamos y pasamos el resto del día metidos en la cama, hablando, durmiendo y haciendo el amor.

Es de noche y Esther se acaba de marchar, mañana trabaja y yo también, le propuesto que se quede en casa a dormir, pero tengo que entender que ella vive muy cerca de su trabajo y así se puede evitar el madrugar, trabaja como profesora en un colegio privado con los niños pequeños, hace unos días ya me comento que a ella le encantaría ser madre algún día, pero está claro que yo aun no me siento preparado, soy demasiado joven para tener hijos aun, aunque en un futuro no se sabe lo que puede pasar.

Cojo mi móvil y me fijo que tengo un wasap de Darío.

Wasap de Darío: ¿Qué tal Juan? El mes que viene voy a estar por Alicante, si tienes un hueco libre nos vemos, un abrazo.

Le contesto que estaré encantado de verlo de nuevo y de tomarnos unas cervecitas para recordar los viejos tiempos.

Me acuesto en la cama, todo está oscuro y en silencio, pero no puedo evitar coger el móvil y ver las fotos que tenía con Barbara, no voy a negar que la echo de menos, pero decido apagar el móvil y echarme a dormir para olvidar ese dolor que aún tengo en mi interior.

Esta amaneciendo y no he dormido una mierda, pero tengo que trabajar, así que me levanto y me preparo un café, pongo la televisión, aunque sea para escucharla de fondo, aun no me he hecho a vivir solo.

Me visto y me marchó hasta la cafetería, abro y comienzo a prepararlo todo para un nuevo día.

Los primeros clientes llegan, pero me fijo que uno de ellos es un compañero de trabajo de Barbara y se dirige hasta la barra.

Compañero de Barbara: Buenos días Juan, hoy no vengo a tomar nada.

Juan: Entonces ¿ha que has venido?

Compañero de Barbara: Se que Barbara y tu rompisteis vuestra relación,

pero considero que debes saber lo que ha pasado.

Juan: Mira tío, yo no tengo nada que ver en su vida ya.

Compañero de Barbara: Barbara ha tenido un accidente de coche esta madrugada cuando volvía a su casa, está en la uci y los médicos nos han dicho que tenemos que esperar las próximas 48 horas, te dejo la dirección del hospital en el que está ingresada, solo puedes ir de 11:00 hasta las 12:00 de la mañana y 17:00 hasta las 18:00 de la tarde, está en la uci.

No me salen las palabras, por lo que cojo el papel y me lo guardo en el bolsillo, su compañero se marcha y yo me quedo paralizado, no sé cómo reaccionar, hasta que una de las clientas que han entrado, me grita pidiéndome un café con leche. Debo continuar con mi trabajo, cuando termine ya tomare una decisión.

Barbara, la que fue mi pareja durante 6 años y la mujer que más daño me a echo, entre la vida y la muerte.

Capítulo 20. "El adiós"

Aquí sentado en mi sofá, mirando de nuevo las fotos antiguas que tengo con Barbara y pensando si debería ir a verla o no. No le he dicho nada a Esther, por miedo a cuál pueda ser su reacción.

Barbara ha sido una mujer muy importante en mi vida, por eso después de mucho pensarlo debo ir a verla, sin que se entere Esther, me duele mentirla, pero considero que es lo mejor.

La he llamado y le he dicho que nos veríamos a la noche por que tenía que ir a casa de mis padres a solucionar unos temas sobre los padres de Lucia, ese otro tema que tenía que solucionar cuanto antes.

Llamo a un taxi, le digo la dirección a la que me debe llevar y aquí estoy frente a la puerta del hospital, yo siempre tan pensativo, pero me decido y entro.

La de la recepción me dice que espere en la sala y que cuando salga una de las enfermeras llamen a los familiares de Barbara.

No han tardado mucho en llamarme, estoy de camino hacia la habitación donde esta, la enfermera me dice que puede que no se despierte ya que está muy medicada.

Entro y hay esta ella, con la cabeza completamente vendada, un brazo escayolado y la cara absolutamente amoratada, me acerco hasta la camilla y le doy un beso en la mejilla, cojo una de las sillas y me siento, como bien me ha dicho la enfermera, lo más probable es que no se

despertara.

Le cojo una de sus manos y me vengo abajo, no puedo evitar llorar, por mucha rabia que tuviera hacia ella, era Barbara mi Barbara.

He conseguido relajarme, sigo aquí con ella y justo entra el médico.

Medico: Buenos días, soy el Doctor Eduardo de la costa ¿es usted familiar?

Juan: Soy un amigo suyo.

Medico: Muy bien, le comento. Como le habrán dicho, son primordiales las próximas 48 horas, si consigue superarlas la mantendremos en la uci hasta que se encuentre del todo estable, las heridas en la cabeza son evidentes y tendremos que hacerle mas pruebas para comprobar si han afectado al cerebro.

Juan: ¿Cabe la posibilidad de que tenga amnesia?

Medico: No le puedo asegurar nada aun, de momento habrá que esperar.

El medico se marcha y yo me vuelvo a quedar solo con ella, acaricio su mano y recuerdo cuando estábamos juntos. Me acerco a su cara y le doy un beso en los labios, es una despedida para siempre y me despido de ella con la esperanza de que de verdad me haya oído.

"Te quise, te quiero y te querré, pero mi vida debe continuar, adiós Barbara"

Salgo de la uci entre lágrimas, no lo puedo evitar. Pero una vez fuera del hospital, respiro hondo y decido llamar a Esther, mi nueva novia. Barbara ya no pertenece a mi vida.

He quedado con Esther para cenar en su casa, vive con una compañera de trabajo y tienen la norma de no llevar a ningún chico a casa, pero me a dicho que está de viaje, por lo que si quiero me puedo quedar a dormir con ella. De camino a casa, recibo una llamada "Numero oculto".

Juan: ¿Dígame?

Raúl padre de Lucia: Ola Juan, soy Raúl el padre de Lucia.

Raúl padre de Lucia: ¿De verdad te interesa como estoy? Menudo sinvergüenza estas echo.

Juan: ¿Sinvergüenza yo? Usted es el que paso de su hija como de la mierda, cuando estuvo ingresada y fue operada de urgencia.

Raúl padre de Lucia: Por mi como si muere la lesbiana de mi hija, escúchame bien lo que te voy a decir Juan, dile a Lucia que su madre falleció hace un mes, he estado intentando localizarla, pero su teléfono me sale apagado, la ultima voluntad de mi mujer era que nuestra hija estuviera en su entierro y ya que no he podido cumplir con su deseo, por lo menos que sepa que falleció.

Juan: No se preocupe se lo are saber, pero que sepa que Lucia no se a enterado antes por su culpa se que fue a ver a mi madre y hay tubo una oportunidad de decírselo, pero estese tranquilo que yo se lo comunicare.

Raúl padre de Lucia: Adiós Juan.

Juan: Adiós.

Lucia, mi amiga de toda la vida en prisión y ahora sin madre, tengo que decidir si contárselo o no, desde que se marchó de casa a los 18 años no ha vuelto a saber de su madre y nunca me hablo mucho de ella, lo único que recuerdo de esa mujer es que era muy callada y religiosa, nunca salía de casa sin su marido, supongo que lo mejor será esperar a que Lucia salga de prisión y contárselo.

Llego hasta casa y me preparo la maleta, tengo que coger el bus y con suerte llegare antes de lo previsto a casa de Esther, cierro todo bien y me marchó.

Una vez en el bus, me toca esperar hasta que llegue a la parada en la que me tengo que bajar, no es mucho el trayecto, pero una media hora asegurada sé que es.

Me bajo en mi parada y me dirijo hasta su casa, vive en San Vicente cerca de la universidad y la calle esta llena de universitarios, ahora entiendo cuando me dijo que estaba un poco harta de las juergas que se armaban los jueves por la noche.

Llego al portal y toco al timbre, pero no contesta, lo mejor será que la llame.

1 tono...2 tonos...3 tonos... Contestador Orange el numero al que llama no se encuentra disponible o está fuera de cobertura.

¿Me a colgado? ¿Pero por que me cuelga?

No entiendo nada así que decido enviarle un wasap.

Wasap de Juan: Oye, estoy en tu puerta y te he llamado, pero me has colgado ¿Dónde estás?

Me sale que lo a leído, pero no me contesta.

Justo en ese momento, sale de la portería un señor mayor con un perrito y me pregunta si voy a pasar, yo muy agradecido le digo que sí y entro.

Llamo al ascensor y pulso el botón de subida hasta el 6 piso.

Se abren las puertas y salgo del ascensor, voy hasta la puerta de Lucia y toco al timbre, se que hay alguien dentro por que se oyen ruidos.

Pero no funciona, sigue sin abrir y sin contestarme, la llamo al móvil y me cuelga, no se que esta sucediendo hay dentro pero no debe de ser bueno, pero cinco minutos después Esther abre la puerta.

Esther: Ola cariño, perdona por abrir tan tarde, pero es que tenia la casa super desordenada y no quería que la vieras así.

Juan: ¿Y por eso también me has colgado el teléfono?

Esther: Ya te he dicho que estaba recogiendo todo, no te podía coger porque, si no me retrasaba y más hubiera tardado, venga pasa.

Me da un beso y entro, me fijo que en el sofá hay ropa interior y no es de mujer.

Esther no sabe que decirme y se queda callada, yo le vuelvo a preguntar, pero creo que esta mas que claro, Esther esta liada con otro.

Esther: Juan cariño no es lo que parece, esos calzoncillos son...son...

Juan: Son del portero de el edificio de enfrente no te jode, mira Esther lo

mejor será que me marche.

Esther se queda callada y yo me marchó, llamo a un taxi y me voy a mi casa y yo pensando que mi vida iba a mejor, que ingenuo y tonto soy.

Llego a mi casa, entro y lo dejo todo en el sofá, me acuesto en la cama y lloro, lloro de dolor, lloro de rabia, lloro por que ya no puedo más. Cojo mi móvil y miro mis fotos con Esther, no estaba enamorado de ella aun, pero lo empezaba a sentir, empezaba a sentir que mi vida cambiaba, pero he estado muy equivocado.

Salgo de la cama y me voy hasta la azotea del edificio, me asomo al borde y veo que la altura es la suficiente para acabar con todo este sufrimiento, nunca imagine que mi vida, mi mierda de vida acabaría así, tirándome de la azotea de un edificio.

Me siento y dejo mis pies colgando al vacío, solo falta saltar.

Adiós papa y mama, adiós Lucia, adiós Darío, adiós Barbara...

Capítulo 21. "Locura"

Barbara...Barbara... no puedo hacerlo, no puedo. Pero... ¿Qué estoy haciendo? Todo este tiempo que he estado con Esther, realmente he estado pensando en Barbara, no puedo tirarme, no quiero tirarme.

¡No quiero morir! ¡Quiero estar con la que fue, es y será el amor de mi vida!

Me bajo y pongo los pies en tierra firme, quiero ser el que era antes, ese chico extrovertido, que le gusta su vida, que le gusta hacer locuras y vivir nuevas experiencias. Prometo arrancar del calendario esos días grises y vivir una vida completamente nueva y lejos de la tristeza.

Me acuesto en mi cama, muy seguro de lo que al día siguiente voy a hacer.

Amanece y me levanto con las cosas muy claras, he tomado la decisión de dejar mi trabajo, hace tiempo que no estoy a gusto y con el dinero que tengo guardado me da para unos meses.

Se que a mi jefe no le va a hacer ninguna gracia y que no va a buscar a nadie para que yo me quede, pero ese es su problema, en 15 días ya no estaré en la cafetería "El ciervo".

Lo siguiente que tengo claro, es que debo de estar al lado de Barbara y

esperar a ver que sucede, si ella se muere... Prefiero no pensarlo.

Recuerdo que Darío viene el mes que viene, le voy a proponer que se quede en mi casa a pasar los días que venga, el y yo tenemos una cuenta pendiente que me apetece solucionar. Quiero follármelo, quiero hacer un trio con Barbara, quiero seguir viviendo aventuras...Quiero ser yo.

Termino mi jornada laboral, he llamado a mi jefe y lo que suponía, al principio cabreado, después aceptándolo y por último diciéndome que ya buscaría a alguien para que se quedara con mi puesto, espero que no se piense que me voy a quedar, por que la decisión está tomada.

He ido a casa, he comido, me he duchado y me voy para el hospital, necesito saber cómo esta Barbara.

Estoy en la sala de espera esperando a que salga la enfermera para poder entrar, hoy la sala de la uci esta muy llena por lo que me tocara esperar bastante rato.

A los 15 minutos sale la enfermera avisando para poder entrar a ver a Barbara, pero un chico se me adelanta y dice que el es familiar. No puedo resistirlo y le pregunto.

Juan: ¿Perdona, eres primo o amigo de Barbara?

Chico desconocido: Soy su pareja ¿tu eres uno de sus compañeros de trabajo?

Juan: ¿Cómo que su pareja? No sabía que tenía novio.

Chico desconocido: Bueno realmente no lo sabe nadie, llevamos saliendo solo un mes.

Un mes, un puto mes, en el que yo podía a ver recuperado a Barbara, me salgo de la sala de espera, necesito pensar y reaccionar rápido, no puedo perderla.

Busco al medico que esta llevando el caso de Barbara, necesito saber como esta de salud, pregunto a las enfermeras, pero no saben decirme donde esta, bajo hasta la recepción y pido que llamen al Doctor Eduardo de la costa, diez minutos después viene hasta la recepción donde estoy.

Juan: Hola Doctor ¿le puedo hacer unas preguntas?

Doctor Eduardo: Por supuesto ¿dígame?

Juan: Lo primero ¿Cómo se encuentra Barbara?

Doctor Eduardo: Estas primeras 24 horas las ha pasado bastante bien, pero como sabe está muy medicada, por lo tanto, hoy le rebajaremos la dosis de calmantes y esperaremos otras 24 horas.

Juan: ¿Si diera el caso que tuviera amnesia, que debería hacer?

Doctor Eduardo: En ese caso y viendo que su estado físico estuviera bien, le daríamos la baja, pero ¿usted no me dijo que era un amigo?

Juan: Soy su pareja, le dejo mi número de teléfono, ahora mismo estoy muy ocupado con los abogados, solucionando todo el tema del accidente, por favor pase lo que pase llámeme, solo a mi ¿de acuerdo?

Doctor Eduardo: Esta bien, no se preocupe.

Juan: Una última cosa.

Doctor Eduardo: ¿Dígame?

Juan: Los abogados me han aconsejado que no reciba visitas, incluidos amigos, por lo que me han comentado, la policía está investigando y podría ser un posible asesinato, por lo tanto, solo yo puedo entrar a verla ¿De acuerdo?

Doctor Eduardo: No se preocupe, usted será el único que pueda entrar a ver la paciente, mientras se encuentre en la uci.

Juan: Gracias Doctor, hasta luego.

Me marchó del hospital, muy seguro de lo que acabo de hacer, nadie va a poder impedirme que vuelva con Barbara, ella es mi droga, ella lo es todo para mí y uno cualquiera de la calle no se va a quedar con ella. Se que muchos me llamarían loco, pero...

¿Quién no hace locuras por amor?

Capítulo 22. "Venganza"

Estoy en casa, sentado en el sofá viendo la tele, no sé si me estoy volviendo loco, pero no puedo parar de pensar en todo este tiempo que he perdido con la zorra de Esther, podría a ver recuperado a Barbara mucho antes.

Debo hacer algo, no se va a marchar de rositas, de mí no se ríe nadie.

Llamo a un taxi y me presento en casa de Esther, apenas hace unas horas estaba a punto de pasar la noche con ella, pero ahora va a saber realmente quien soy yo.

Toco a todos los timbres con la esperanza de que alguno me abra la puerta, pero todos hacen caso omiso, pero estoy decidido, no me voy a marchar hasta darle su escarmiento.

Ha pasado mas de una hora, pero no me doy por vencido, me fijo que dos chicas se dirigen hasta el portal, me imagino que serán universitarias.

Juan: Hola chicas ¿vivís aquí?

Juan: He tenido una pequeña discusión con mi novia y me la he dejado en la calle sin las llaves, si fuerais tan amables de abrirme y dejarme entrar.

Las chicas se lo piensan un poco, pero finalmente abren y me dejan pasar. Ellas se suben en el ascensor y yo subo por las escaleras, tengo que ser lo más sigiloso posible.

Llego hasta su puerta y ahora es cuando comienza la acción.

Comienzo a aporrear la puerta, intentado echarla abajo, los vecinos se asoman por el estruendo que estoy formando, no tardaran en llamar a la policía.

Esther abre la puerta y comienza a gritarme.

Esther: ¡¿Pero qué coño estás haciendo?!

Juan: Darte tu merecido, maldita zorra.

La empujo hasta dentro del piso y cierro la puerta, los vecinos comienzan a aporrear la puerta y a gritar que la deje tranquila y que la policía esta de camino. Debo darme prisa.

La agarro del cuello y la llevo hasta la venta más cercana.

Juan: Me he vuelto loco, por tu culpa mira lo que estoy haciendo.

Juan: Tranquila, la única locura que echo en esta vida fue acostarme contigo.

Saco la mitad de su cuerpo por la ventana, ella llora, me suplica que no la suelte, y tomo la decisión de...

No soltarla, la introduzco hasta dentro de la casa y la dejo en el suelo llorando, me marchó hasta la puerta, pero antes de irme le digo.

"He vuelto con Barbara, cada vez que me acostaba contigo pensaba en ella, ojalá te pudras en el infierno y como le digas algo de lo que ha sucedido aquí a la policía, te juro que la próxima vez te soltare"

Ella me promete que no va a decir nada a nadie de lo sucedido, yo abro la puerta y están todos los vecinos, incluidas las dos chicas universitarias que me han abierto la puerta, nadie dice nada y yo me marchó, tengo que llegar a casa antes de que llegue la policía.

Salgo a la calle y me voy corriendo hasta unas 6 manzanas más arriba, llamo a un taxi y me marchó a casa, en el trayecto tomo la decisión de sacarme el carnet de conducir, cuando Barbara este bien, tendremos que marcharnos lejos.

He pasado la noche durmiendo como un bebe, hacia tanto tiempo que no dormía bien, hoy no voy a ir a trabajar, para que quiero ir si ni siquiera me va a dar finiquito, anda y que le jodan. Pero estaba claro que me iba a llamar por teléfono, no se lo cojo, para que quiero hablar con mi jefe, bueno mi ex jefe.

Desayuno tranquilamente y me voy hasta una tienda de móviles, me compro un móvil básico, que lleve wasap y poco más, compro una tarjeta prepago y doy de baja mi móvil. Tengo que empezar una nueva vida, lejos de toda la gente que he conocido, incluidos mis padres y Lucia. Cuando lo tengo todo, me voy para el hospital a ver a mi chica.

Cuando llego, saludo a la chica de la recepción y me dirijo hasta la sala de espera, me siento y espero tranquilamente a que me llamen.

Pero pasado un rato me fijo que entra por la puerta el que dice ser el novio de Barbara, no puedo estar aquí cuando salga la enfermera, si se entera alguien de que mentí me puedo meter en un jaleo muy gordo. Salgo de la sala, con la esperanza de que no le dejen pasar.

Diez minutos después, el supuesto novio de Barbara se marcha gritando, no me interesa lo que diga, el no es nadie, aquí el único novio que hay soy

yo.

Dejo que pase un poco de tiempo y entro en la sala de espera tranquilamente, cuando sale la enfermera me acerco y le digo que soy la pareja de Barbara, ella me pide mi DNI y yo se lo enseño, me dejan pasar sin ningún problema. Todo marcha perfectamente.

Llego hasta la sala y hay esta mi chica, me acerco hasta ella y le doy un beso, con la esperanza de que despierte, pero sigue durmiendo. Hablo con ella prometiéndole que cuando despierte, nos marcharemos lejos y comenzaremos de cero, una de las enfermeras se acerca y me dice que el medico tiene que hablar conmigo, espero que sean buenas noticias.

Juan: Buenos días Doctor.

Doctor Eduardo: Buenos días, lo primero decirle que tenemos buenas noticias, Barbara esta fuera de peligro, por lo que en las próximas horas despertara, estará un poco aturdida, pero es normal.

Juan: Gracias Doctor, no sabe lo feliz que me hace.

Doctor Eduardo: Lo segundo que tengo que decirle, es que hace apenas unos 15 minutos, ha habido un pequeño altercado en la sala de espera, con un señor que decía ser la pareja de la paciente, la enfermera le ha pedido el DNI, pero claramente no coincidía con el que tenemos de usted, considero que debería comentárselo a la policía.

Juan: No se preocupe, en cuanto me marche llamare a mis abogados y les comentare lo sucedido, gracias Doctor.

Doctor Eduardo: ¿Quiere que le llamemos cuando despierte la paciente? Podríamos dejar que entre para que la viera y hable con ella, le recomiendo que no le cuente nada del accidente de momento.

Juan: Si llámeme, no se preocupe, me limitare a darle cariño.

Doctor Eduardo: Muy bien, pues eso es todo, hasta luego.

El doctor se marcha y yo me siento al lado de Barbara, pero me queda poco tiempo, me despido de ella con un beso y con la esperanza de que en un par de horas despierte y pueda contarle todo lo sucedido.

De camino a casa, hago una pequeña parada en el sex-shop, quiero comprar algunos juguetes para cuando Barbara se sienta preparada poder darle una sorpresa. Entro y me dirijo hasta la zona de juguetes, hay de todo.

Pero como no me decido por ninguno, voy hasta la zona de películas porno, de porno gay.

Necesito un poco de acción, hay bastantes tíos, pero ninguno me pone la polla lo bastante dura, me dirijo hasta la caja y le pregunto al cajero cuanto cuesta entrar en la sala del cuarto oscuro, me dice que son 5 euros una hora.

Pago y me da una pulsera, me la pongo y voy para allá.

Una vez dentro, comienzo mi búsqueda, solo he entrado una vez en mi vida a un cuarto oscuro y estaba borracho, me folle a un tío que ni siquiera sabía quien era, por eso hoy lo tengo que hacer bien.

Saco mi móvil y alumbro con la pantalla a todo aquel que me encuentre, no hay muchos tíos, pero hay dos que me han llamado especialmente la atención.

Pero ¿con cual de los dos me quedo?

Me acerco hasta ellos y les propongo un trio, me quedo con los dos.

Vamos hasta una de las habitaciones, yo dejo mi móvil con la linterna encendida alumbrando hacia ellos, se besan mientras yo me toco, mi polla cada vez esta mas dura y uno de ellos se pone de rodillas, que comience la acción.

Me baja la bragueta y me saca la polla de los calzoncillos, se la introduce en la boca, de mientras el otro comienza a besarme, pero yo quiero más.

Lo cojo del cuello y le obligo a que me coma también la polla, les digo que son mis dos putitas y noto que se vuelven locos por mí, disfruto de la mamada, pero necesito follar, necesito notar como mi polla se introduce en uno de estos dos culitos.

Cojo del pelo al primero que pillo, me da igual cual de los dos es, le bajo los pantalones, le doy un azote y me agacho para comerle ese culito, introduzco mi lengua y noto como disfruta, por su parte el otro está tocándose mientras nos mira, una vez noto que está bien dilatado, me levanto e introduzco mi polla de golpe, le agarro de la cintura y me lo follo sin piedad alguna, mientras me lo follo obligo al otro a que le meta la polla en la boca, son mis dos putitas y tienen hacer lo que yo les diga.

Los dos se corren, pero yo aun no he acabado, les digo que se pongan de rodillas y me hago una paja hasta correrme en sus caras.

Una vez he terminado mi limpio, me visto y me marchó.

Ahora estoy mucho mas relajado, mi primer trio y se que no va a ser el último.

Llego a casa y lo primero que hago es darme una ducha. El agua caliente cae sobre mi cuerpo, noto como mis poros se abren y mi mente también, hay una pequeña voz en mi cabeza que me dice que debo ir a ver a Lucia y a mis padres, nadie debe sospechar nada de lo que tengo pensado hacer.

Desaparecer con Barbara para siempre.

Capítulo 23. "El despertar de Barbara"

Me despierto de la siesta y lo primero que hago es mirar el móvil, no me ha llamado nadie...MIERDA.

Me acabo de acordar que no le he dado el número nuevo al doctor, joder.

Me visto a toda prisa y me voy para el hospital, son las siete de la tarde por lo que ya no podre entrar a ver a Barbara, a no ser que este despierta.

Llego al hospital y directamente obligo a la de la recepción a que llame al Doctor Eduardo, pero es tan mala suerte la mía, que ya se ha marchado a casa, le pido, le suplico a la de la recepción que llame a otro medico o enfermera me da igual, pero la chica pone resistencia y se niega en rotundo.

Me toca marcharme y sin saber si esta despierta o no.

No tengo ganas de ir a casa, así que entro en un bar a tomarme una cerveza o las que hagan falta, me siento en la barra y le pido una jarra de cerveza al camarero.

El local no esta muy lleno, es martes y la gente trabaja al día siguiente, son esclavos de su trabajo, no como yo que tengo la suerte de ser libre por fin.

Ha pasado una hora, me he bebido unas 7 jarras de cerveza u 8 no recuerdo bien, me echo amigo de una chica que me esta resultando bastante atractiva con forme va pasando el tiempo, lo mejor será que la invite si quiere venir a mi casa...

8:00 de la mañana, el sol entra por la ventana, me duele muchísimo la cabeza. Me levanto, estoy desnudo y no recuerdo nada de lo que paso

anoche, en mi cama hay alguien más, pero no sé quién es.

Me meto en el aseo, me lavo la cara y intento pensar que sucedió anoche, pero me es todo muy borroso, oigo pasos, salgo y me encuentro a una chica bastante mona sentada en la cama y con una de mis camisetas.

Juan: Siento preguntarte esto, pero ¿Quién eres?

Chica desconocida: Ayer por la tarde estuviste en un bar cerca de aquí y me invitaste a pasar la noche contigo...

Juan: Lo siento, de verdad, pero no recuerdo nada, creo que me pase bebiendo.

Chica desconocida: No te preocupes, rendiste muy bien en la cama.

Juan: Me alegra lo que me dices, pero creo que te deberías ir.

Chica desconocida: ¿No me vas a invitar a desayunar?

Juan: No, quiero que te vayas ya.

Chica desconocida: Muy bien como quieras, pero que sepas que tengo tu número de teléfono y se dónde vives.

Juan: ¿A qué viene todo eso?

Chica desconocida: Anoche lo hicimos sin ninguna protección, así que, si cabe la posibilidad de que este embarazada, te lo voy a saber.

Juan: Me estas mintiendo ¿verdad? Solo dices eso para meterme miedo y te deje pasar aquí el resto de la mañana.

Termina de vestirse y se acerca hasta mí, me da un beso en los labios y me dice.

"Cariño, llevo tiempo buscando a un pringado como tú, con dinero y guapete, no me ha sido fácil, pero ya lo he conseguido"

Al oírla, la empujó tirándola a la cama y me acerco hasta su oído, para decirle.

"Mi amor, siento decirte que, si anoche te dije que tenía dinero, era para que te vinieras conmigo a la cama, pero que sepas...que acabo de dejar mi trabajo y que, en menos de un mes, estaré bien lejos de aquí, así que si estas embarazada, ese bebe te lo vas a tragar tu solita"

Ella me da un guantazo, se levanta y se marcha.

Me doy una ducha, me visto y me tomo un café, este maldito dolor de cabeza no se va. Hoy tengo que descubrir si por fin Barbara a despertado y si es así, hablar con ella.

Pero las horas pasan muy lentamente y estoy perdiendo los nervios, llevo un par de días en los que a veces pienso que me estoy volviendo loco, pero no, aquí los locos son los demás, yo no he hecho nada malo, solo enamorarme.

Como tengo tiempo de sobra, voy a una de las autoescuelas que he estado mirando en internet, en un mes tengo que tener el carnet.

Una vez apuntado, me voy hasta el hospital.

Entro en la sala de espera, me siento y espero, pero los nervios me superan cada vez más, por eso cuando sale la enfermera a llamar a los familiares de otra paciente, me levanto y le pido que me deje entrar y no me haga esperar más, la enfermera me habrá visto tan mal, que a funcionado. No pregunto nada a nadie, voy directo a la habitación donde esta Barbara, entro y hay esta ella... Despierta y mirándome fijamente.

Me acerco hasta ella con lagrimas en los ojos y la abrazo, noto como ella me pone una de sus manos en mi espalda y me acaricia yo sigo llorando como un niño.

Barbara: Juan...tranquilo estoy bien.

No puedo hablar, no me salen las palabras.

Barbara: Cariño, mírame, estoy bien ya ha pasado todo, tranquilo por favor.

Pero no puedo mirarla, cada vez la oigo mas lejos y todo empieza a ponerse mas oscuro, solo oigo a Barbara pedir ayuda...

Abro los ojos y veo un techo blanco, miro a mi alrededor y me encuentro con una camilla de hospital a mi derecha y una ventana en la cual no entra casi nada de sol, intento levantarme, pero un fuerte dolor de cabeza me lo impide, estoy muy mareado por que lo que decido quedarme acostado en la cama. Lo ultimo que recuerdo es ver a Barbara despierta, eso me consuela un poco.

Busco el botón de llamada para que venga una de las enfermeras, lo cojo y pulso, necesito saber que me ha pasado.

La enfermera después de cinco minutos viene y me pregunta si necesito algo.

Juan: Si necesito saber que me ha pasado.

Enfermera: A sufrido un ataque de nervios y juntándolo con la desnutrición y la cantidad de alcohol que tenia aun en su cuerpo, se ha desmayado, estese tranquilo hoy pasara el día ingresado, pero si todo sale bien, mañana le darán el alta.

Juan: Mi novia esta ingresada en la uci ¿seria posible que fuera a verla?

Enfermera: Lo preguntare, pero no le aseguro nada, de momento este tranquilo y duerma, le voy a administrar un calmante para que esté tranquilo.

La enfermera me da una pastilla y yo me la tomo sin rechistar, me vendrá bien.

La enfermera se marcha y yo me quedo solo en la habitación, cierro los ojos e intento dormir, pero oigo que la puerta de la habitación se abre, intento fijarme quien a entrado, pero el calmante esta haciendo su efecto y solo consigo ver una sombra que cada vez se acerca más a mí y me dice...

Hola Juan.

Capítulo 24 "Juguemos al escondite"

Intento abrir los ojos, pero me cuesta mucho, el dolor de cabeza sigue hay. Es de noche y la habitación esta a oscuras, busco el interruptor de la luz, pero no lo encuentro. Oigo una voz que me dice; "Juan, no enciendas la luz"

No me contesta, se mantiene en silencio y yo pierdo los nervios.

Juan: Mira no se quien eres, pero o me lo dices ya o te juro que me levanto y te mato ¡¿me estas oyendo?! ¡Te mato!

Sigue callado, pero la sombra le delata y veo que poco a poco se acerca hasta mí, la poca luz que hay me deja por fin ver quien es, me suena su cara, pero tengo que hacer memoria... o dios mío, tu.

Roberto: Hola Juan, sé que te estarás preguntando que hago aquí, pero tenemos que hablar.

Juan: ¿Sobre qué?

Roberto: Sobre todo lo que as echo en estos dos días.

Roberto: Juan, lo se todo. Se que as sido tu el que se a inventado toda una historia para que no dejen entrar a Mateo, el novio de mi hija.

Juan: Aquí el único que es novio de Barbara soy yo, no ese tal Mateo como me estás diciendo.

Roberto me agarra del cuello y noto como me aprieta cada vez más.

Roberto: El primer día que viniste a verla, yo estaba en la sala de espera también y te reconocí al instante, estuve a punto de saludarte, pero quería ver cuál era tu reacción cuando salieras de la uci, pensaba que no volverías a venir a verla, pero al día siguiente volviste y le dijiste todas esas mentiras al Doctor Eduardo de la costa, se que te preguntaras como lo se todo y yo te voy a resolver esa duda enseguida. Preguntando se soluciona todo, le dije al Doctor que te siguiera el juego, lo que no esperábamos es que te desmayaras.

Roberto me suelta y consigo respirar, nos quedamos mirando y no dice nada.

Juan: Estoy enamorado de su hija, es lo único que puedo decirle.

Roberto: Si de verdad hubieras estado enamorado de ella, no te hubieras acostado con una chica la noche anterior ¿o eso también me lo vas a negar?

Juan: ¿Cómo sabes eso? Barbara y yo llevamos una relación en la cual

podemos hacer lo que queramos.

Roberto: ¡Maldita sea Juan! No me mientas más, la chica de anoche era una prostituta que contrate yo, te estuvimos siguiendo y si no hubieras entrado al bar, hubiéramos buscado cualquier manera de que te acostaras con ella y para colmo lo hiciste sin condón, si esa chica esta embarazada, estas metido en buen lio.

Juan: Eres un hijo de puta.

Roberto: Dime lo que quieras, pero te aseguro que Barbara no va a volver contigo.

Se hace el silencio en la habitación, noto como me quemo por dentro de rabia, quiero matarlo, pero debo de ser más listo que él.

Juan: Muy bien Roberto, dejare en paz a Barbara.

Roberto: Eso espero Juan, ahora me tengo que marchar, pero mañana volveré a verte, descansa y pasa buena noche, hasta mañana.

Se marcha y me vuelvo a quedar solo otra vez, intento pensar, pero el dolor de cabeza ha vuelto a regresar, lo mejor que puedo hacer es dormir y mañana pensar con claridad lo que debo hacer.

Barbara es solo mía y nadie mas la va a tener.

A la mañana siguiente, noto como alguien me acaricia la mano, abro los ojos y noto que el dolor de cabeza ya no está, miro a un lado y es mi madre la que está aquí conmigo, me aparta el pelo de la cara y me da un beso en la mejilla.

Madre: Hola hijo ¿Cómo estás?

Juan: Mejor mama, ¿pero como te has enterado de que estaba ingresado?

Madre: Me llamo el padre de Barbara, hijo ¿Por qué lo as echo?

Juan: ¿Qué te ha contado ese señor? Mama no debes creerle.

Madre: Juan, Roberto no me a contado nada, te estoy preguntando ¿por qué has matado a Barbara?

Me sobresalto y intento levantarme, pero no puedo, estoy atado a la cama ¿en que momento ha pasado todo esto? ¿he matado a Barbara?

Madre: Tranquilo hijo, yo siempre te voy a querer, pero hemos considerado que es lo mejor que podemos hacer por ti.

Se levanta de la silla y se aleja, veo que entra el Doctor Eduardo y me inyecta un líquido... Todo se pone oscuro y noto como mi corazón se para poco a poco...me estoy muriendo.

Abro los ojos, grito, tengo miedo, estoy sudando, una enfermera entra en la habitación y me pregunta si estoy bien, le digo que me den un tranquilizante o lo que sea.

Todo había sido un sueño.

Sigo vivo, Barbara sigue viva, pero sigo teniendo el problema de Roberto, recuerdo que ayer me dijo que vendría a verme, tengo que impedirlo como sea. Desayuno y tiro la pastilla por el wáter que me a dado la enfermera, me ducho como puedo y pido que me quiten la vía.

Pido el alta voluntaria y me hacen firmar unos papeles que ni siquiera leo.

Me marchó del hospital, tengo claro que hasta que a Barbara no le den el alta no voy a poder volver a verla, tampoco puedo quedarme en mi casa por miedo a que venga Roberto, tengo que coger las cosas necesarias y esconderme donde nadie me encuentre y creo que ya se dónde puedo quedarme.

Llego hasta casa, cojo una maleta y meto la ropa suficiente, busco en el cajón donde guardo las cosas importantes, las llaves del piso donde vivía Lucia y luego vivió Darío, con la esperanza de que el dueño del piso no haya cambiado la cerradura, encuentro las llaves, pero también encuentro la caja con el anillo de compromiso de Barbara.

Cojo las llaves y el anillo, busco el dinero que tengo por casa y me marchó para arriba, introduzco la llave y la puerta... Se abre.

Entro y me viene un olor a cerrado muy fuerte, pero no puedo subir ninguna persiana, nadie debe sospechar que estoy aquí. Esto es como el juego del escondite, si me pillan he perdido. Pero no tengo comida, tengo que bajar a comprar algo y volver lo antes posible sin que nadie me vea.

Abro la puerta, miro si hay alguien y salgo, cierro lo más suave posible y me bajo lo más rápido posible. Hago la compra, cosas básicas y me dirijo hasta mi escondite, subo las escaleras y me dispongo a introducir la llave en la puerta, pero oigo a Carmencita decirme algo.

Carmencita: ¿Se puede saber que estas haciendo?

Juan: Nada que a usted le importe.

Carmencita: Si me importa, por que yo soy amiga del dueño al piso que estas intentando entrar y voy a llamarlo ahora mismo, comentándole esta situación.

Se marcha para arriba, comienza a subir los escalones y no puedo permitir que llame al dueño del piso, me espero a que este en la cuarta planta y subo, la cojo por la espalda y la dejo caer escaleras abajo...

Carmencita cae y yo salgo corriendo, paso por su lado y veo que hay un gran charco de sangre en el suelo, espero y deseo que este muerta. Sigo bajando y me meto en el piso, dejo la compra que he hecho y me vuelvo a marchar, no tardaran en llamar a una ambulancia o a la policía, así que tengo que hacer como que estoy trabajando y no provocar ninguna sospecha.

Me voy hasta casa de mis padres, para pasar el resto de las horas que me quedan, hablo con mi madre y me cuenta sus cosas, yo le explico lo que sucedió con el padre de Lucia y que estoy conociendo a una chica, pero de Barbara no le digo nada, no debe saber nada de lo que esta sucediendo en mi vida, le cuento que me he apuntado a una autoescuela y se alegra por mí.

Una vez han pasado las horas suficientes, me marchó, cuando llego a mi escondite, me encuentro con uno de los vecinos y me comenta que se han encontrado a Carmencita muerta en el rellano del tercero, la policía ha dicho que a debido ser un resbalón y caído escaleras abajo, la pobre mujer a muerto desangrada.

Me quedo tranquilo, nadie sospecha de mí, subo hasta mi escondite y entro, debo de ser lo más sigiloso posible, he matado a una persona y no me siento mal, me siento a gusto y tranquilo.

¿Me estoy volviendo loco? No, solamente es supervivencia.

Paso el resto del día, encerrado en el piso a oscuras y sin poder ni si quiera ver la televisión, rebusco por los armarios, buscando no se ni el que, Lucia era mucho de esconder cosas, pero recuerdo que después se vino a vivir Darío, por lo que me doy por vencido en encontrar algo.

Llega la noche y necesito salir de aquí, pero me da miedo jugármela, no puedo ir a ningún bar por si me esta vigilando Roberto, pero tengo que salir como sea. Me cambio de ropa y salgo del piso, bajo las escaleras y me asomo al portal, parece que no hay nadie en la calle, salgo y me meto en la primera calle que hay, pienso donde puedo ir, pero no tengo mucho dinero por lo que no me llega para pedir un taxi. Me dirijo hasta una avenida donde se que siempre hay algunas putas, la putada la mayoría no

están operadas del todo, son transexuales y algunas tienen las tetas, pero no el coño, pero no me importa.

Llego y hay unas 9 putas, no me importa si es fea, quiero que me chupen la polla, correrme e irme. Una de ellas se acerca y me dice si necesito ayuda, le pregunto qué cuanto me costaría una mamada y me dice que 20 euros y si quiero correrme 20 euros más, acepto el trato y nos vamos hasta uno de los callejones, me saco la polla y se la introduce en la boca, la chupa de lujo, la agarro del pelo y la ahogo con mi polla, pero tiro tanto del cabello que me quedo con el en la mano, es una peluca. El tío estaba calvo, tenia buenas tetas, pero no tenia coño, me daba igual quería terminar y quedarme a gusto.

Me corro y se lo traga, saco 20 euros de mi bolsillo y se los tiro al suelo, me dice que el trato eran 40 euros y agarra del brazo para que no me marche, pero yo me suelto y le propino un puñetazo, dejándolo tirado en el suelo y llamándolo maricon de mierda.

Me marchó de allí corriendo, lo ultimo que me falta es meterme en un lio de putas.

Llego a mi escondite y me meto en la cama, no tengo sabanas ni mantas, todo a oscuras, lo único que oigo es el silencio de mi soledad y nuevamente esa voz me vuelve a hablar.

¿Qué estas haciendo con tu vida Juan?

¿Y Lucia? Lo ultimo que sabes de ella es que sus compañeras de cárcel iban a hacer una escapada y las que no ayudaran las matarían.

¿Es así como quieres seguir con tu vida?

Cállate, le digo, se calla y consigo dormir, mañana será otro día.

Capítulo 25 "Igor"

Amanece, pero no veo ningún rayo de sol, todo sigue a oscuras, me levanto y me doy una ducha de agua fría, me dejo el pelo mojado, ya que no tengo secador. Miro el dinero que me queda, 150 euros, tengo que ir a un banco y sacar más dinero.

Una vez que he sacado el dinero, me voy a la autoescuela, siempre con mil ojos de que no me siga nadie, pero tengo que descubrir de cualquier manera si Babara a salido de la uci y esta en planta, no puedo preguntar en la recepción, puesto que me conocen y tampoco puedo preguntarle al Doctor Eduardo. Se me tiene que ocurrir algo, pero de momento pasare

las próximas horas en la autoescuela.

Son la 13:00 del mediodía y me estoy dirigiendo al hospital, si todo sale bien, podre conseguir toda la información que necesito. Cuando llego me voy directamente a la cafetería, me pido un café y espero a que llegue uno de los enfermeros que había dentro de la uci, cada vez que entraba a ver a Barbara este chico me miraba, pero no la típica mirada de lastima, no.

Me miraba con deseo, solo tengo que esperar a que entre en la cafetería y si no entra esperar fuera en la calle hasta que salga, se como ligar y no se me da nada mal. Media hora después, decido salir fuera y esperar sentado en una zona apartada pero que se ve claramente la salida y entrada del hospital, la gente entra y sale, pero me fijo que Mateo, el novio de Barbara sale del hospital, me dan ganas de ir hasta el y matarlo de una paliza, pero debo contenerme y esperar.

La venganza se sirve en plato frio.

17:00 de la tarde y sigo esperando, no he comido nada en todo el día y estoy cansado, quiero irme a mi escondite y descansar, pero debo aguantar.

Y la espera da su fruto deseado.

Hay esta, el enfermero al que me voy a ligar, para sacarle toda la información necesaria sobre Barbara. Me acerco hasta el con gesto alegre y le saludo, el me saluda y noto que se pone colorado, me presento y le digo mi nombre, el me dice que se llama Igor, le propongo si quiere que le invite a unas cervezas esta noche y el acepta. Nos damos los números de teléfono y me marcho, sabia que le gustaba, ahora solo falta camelármelo.

Llego hasta mi escondite, me hago un bocadillo de jamón york y me echo una siesta, este agotamiento me va a matar y tengo que estar fuerte para esta noche.

Y aquí estoy esperando en la puerta del bar, otra cita, esta vez con un hombre y con un solo propósito, recuperar a Barbara. Igor llega, va vestido bastante bien, pantalón vaquero roto por las rodillas, jersey gris, zapatillas negras a juego con la chaqueta. Le saludo con dos besos, quiero que le quede claro que voy a por todas.

Entramos, nos sentamos en una de las mesas que hay disponibles y pedimos dos cervezas.

Juan: Bueno Igor ¿Qué tal tu día?

Igor: Agotador ¿y el tuyo?

Juan: Igual, trabajando sin parar.

Igor: ¿En que trabajas?

Juan: Soy camarero en una cafetería del centro.

Igor: Te quería preguntar una cosa y espero que no te moleste.

Juan: Soy todo oídos.

Igor: Bueno, te he visto en el hospital, visitando a una chica ¿ella es tu pareja?

Juan: No, es una clienta de la cafetería donde trabajo y hemos entablado una amistad, cuando me enteré de que tuvo un accidente y estaba ingresada, fui a verla.

Igor: Ok, ahora ya me dejas mas tranquilo, no quiero luego meterme en problemas de pareja.

Juan: No te preocupes, yo estoy soltero y entero, ¿te puedo preguntar yo ahora?

Igor: Por supuesto, dispara.

Juan: ¿Quieres que pasemos juntos la noche en la misma cama?

Igor abre mucho los ojos y yo espero un si por respuesta, si es que no, tendré que emborracharlo.

Igor: Bueno, no venia con el pensamiento de volver a casa acompañado, pero ya que me lo propones, pues te digo que sí.

Juan: Genial.

Igor: Pero pasamos la noche en mi casa, vivo aquí cerca así que no tenemos que coger taxi ni nada ¿te parece bien?

Juan: Mas que bien, me parece perfecto.

Pasamos una hora hablando de nuestras cosas, claramente yo inventándome una vida, pero el alcohol comienza a hacer sus efectos y noto que Igor cada vez se acerca más a mí y me propone irnos ya de una

vez a su casa, yo acepto encantado.

Por el camino, nos besamos con pasión, mi polla me pide acción, pero mi mente me recuerda para que estoy con Igor. Llegamos hasta su portal, subimos en el ascensor y noto como toca mi paquete y me vuelve a besar.

Entramos en su casa y comenzamos a quitarnos la ropa, yo lo pongo de rodillas y le doy mi polla para que haga lo que quiera con ella, se la introduce en la boca y la chupa con deseo.

Le saco la polla de la boca y lo pongo de pie, le digo que saque la lengua y le escupo en ella, él se relame las gotas de saliva que caen por su boca, le digo de ir a la habitación, pero no conseguimos llegar. Bajo hasta su culo e introduzco mi lengua en él, después de comérselo le meto dos dedos para que se dilate bien, él gime de placer y me pide que me lo folle, pero es tanta mi locura que le ofrezco si quiere que le mee, él acepta encantado.

Se pone de rodillas y yo le meo la cara, nunca antes lo había hecho, pero me está gustando. Lo cojo del pelo para que se ponga de pie y apoyo sus manos contra la pared, él pone su culo en pompa esperando que me lo folle y yo lo hago encantado. Meto mi polla en su culo, despacio, lo cojo de la cintura y me lo follo muy lentamente, azoto sus nalgas, mientras escupo en mi polla, esperando que hiciera efecto lubricante, me pide que le de mas fuerte y lo hago.

Igor se hace una paja mientras me lo follo y se corre, pero a mí me da igual que se haya corrido yo me lo sigo follando, hasta que noto que me voy a correr saco mi polla y se la meto en la boca y le digo.

“Trágate mi leche nene”

Y me corro, Igor se traga toda mi corrida y quedamos satisfechos el uno con el otro.

Nos duchamos juntos y me deja un pijama.

Juan: ¿Mañana trabajas?

Igor: No, esta tarde, cuando me has ofrecido invitarme a unas cervezas, he hablado con una de mis compañeras para que me sustituyera ¿Y tú trabajas?

Juan: No, mañana es mi día libre, por lo que, si te apetece, podemos pasar el día juntos.

Igor: Me parece una idea genial.

Nos damos un beso y dormimos abrazados, no quiero que Igor se enamore de mí, puesto que cuando tenga toda la información, lo dejare de ver. Pero siento que mi corazón me pide más, pero mi mente me lo impide, una lucha de sentimientos que voy a tener que controlar.

Cierro los ojos y me duermo, por primera vez en muchos días, sin pensar en nada.

Amanece, es pronto, las 7:00 de la mañana y mi polla está bien dura, me apetece sexo.

Me giro y rozo mi polla contra el culo de Igor, el enseguida me responde con movimientos, que en poco tiempo se convierten en embestidas. Se mete debajo de las sabanas y me la chupa durante un buen rato, sube hasta mi boca lamiendo todo mi cuerpo, me besa mientras me hace una paja, pero lo paro y le digo que se ponga a cuatro patas en el borde de la cama, el me hace caso y yo le introduzco mi polla en su culo, me lo follo, Igor agarra con fuerza las sabanas de la cama, me vuelve loco y le azoto, pero no puedo más y necesito correrme.

Igor no me responde está demasiado ocupado corriéndose, al verlo me corro yo en su interior.

Gritamos a la vez, hacia mucho tiempo que no tenia un orgasmo tan bueno.

Dejo a Igor en la cama descansando y yo me voy a la ducha, me miro en el espejo y me veo distinto, mas alegre, la voz que a veces me habla me dice.

“Quédate con Igor”

“Olvídate de Barbara”

“No le hagas daño, no seas tonto Juan”

Por un momento, casi le hago caso. Pero de quien estoy verdaderamente enamorado es de Barbara, continuo con el plan.

Igor entra en el aseo y se mete conmigo en la ducha, nos besamos, pero

no tenemos sexo.

Igor: Juan, tengo que confesarte una cosa.

Juan: Dime.

Igor: Hace tiempo que no tengo relaciones sexuales y cuando las tenía era sexo y ya está, pero contigo siento que es distinto, no quiero que te asustes ni nada de eso, solamente quería que lo supieras.

Cuando acabe todo esto, tendré a Barbara conmigo y podre volver a ser feliz, aunque haga daño o deje cadáveres por el camino.

El amor es así.

Capítulo 26 “Consejo”

Una vez hemos desayunado, Igor me propone ir a dar una vuelta por el centro, tengo miedo por si Roberto nos ve, pero tengo que aceptar y jugármela. Nos vestimos y nos vamos.

Pasamos una mañana estupenda, almorzando en un bar y comiendo en un restaurante chino, lo que me sorprende es que ha pagado el todo y menos mal, me queda poco dinero y lo necesito. Volvemos a su casa y nos echamos en el sofá para dormir un poco la siesta, no voy a negar que me apetece echar un polvo, pero por lo que me a dicho necesita descansar un poco.

A la hora me despierto y Igor sigue durmiendo, he pensado en hacerle una visita Lucia, cojo un papel y le dejo una nota.

“Guapo, me tengo que marchar, pero este fin de semana si quieres nos volvemos a ver. Un beso, Juan”

Dejo la nota en la mesita del café y me marchó, llamo a un taxi y me voy hasta prisión, por muchas cosas que estén pasando ahora mismo en mi vida, necesito saber si Lucia esta bien.

Llego y hago el mismo proceso de siempre, entro y espero a que llegue Lucia.

Juan: Hola Lucia ¿Cómo estás?

Lucia me mira raro y me pregunta.

Lucia: Bien, todo bien ¿y tú como estas? te veo un poco desmejorado.

Juan: No digas tonterías, estoy como siempre.

Lucia: ¿Y Barbara como esta?

Lucia: Juan, lo se todo, ayer por la tarde vino Roberto el padre de Barbara, en un principio no sabía quién era, pero después me lo explico todo.

Juan: Maldito hijo de puta.

Lucia: Juan, olvídate de ella, por favor, comienza de cero, yo te puedo ayudar.

La miro fijamente a los ojos y me pongo a llorar.

Juan: Lucia, tu no puedes hacer nada, una vez me vaya de aquí, voy a volver a pensar lo mismo, recuperar a Barbara.

Lucia: Cariño no llores, tengo que darte una noticia.

Juan: Dime.

Lucia: El padre de Barbara se ha ofrecido a pagarme la fianza, pero con una condición.

Juan: ¿Cuál?

Lucia: Que salga para ayudarte y alejarte de Barbara.

Lucia: He aceptado.

Los dos nos quedamos callados y no decimos nada, pero yo decido dar el primer paso y preguntarle.

Juan: ¿Cuándo estarás fuera?

Lucia: Si todo sale bien, en dos días saldré, Juan aguanta, solo son dos días, por favor no hagas ninguna locura ¿me lo prometes?

Me quedo callado, me levanto y me voy sin decir nada. No puedo prometérselo, puesto que aún no sé qué voy a hacer. Si decido comenzar de cero, guardare un secreto de por vida, la muerte de Carmencita, pero si decido continuar con toda esta locura, no tendré que guardar ningún secreto ya que comenzare una nueva vida, lejos de los míos, pero al lado de Barbara. En los dos casos voy a comenzar de cero una nueva vida sí o sí.

Me monto en el taxi y en un principio le digo que me lleve hasta el centro, pero al rato cambio de opinión y le digo que me deje en el único sitio, donde creo y espero que voy a resolver todas mis dudas.

Le pago al taxista y me bajo, ella es la única persona que realmente me puede decir de corazón lo que debo hacer.

Mi abuela Teresa.

Hace tiempo que no vengo a verla y se que le voy a dar una alegría. Toco al timbre y espero a que habrá.

Juan: Hola yaya.

Se echa a llorar y me abraza, yo no puedo evitarlo y lloro con ella, siempre hemos tenido una conexión muy especial, pero por mi trabajo no he podido venir a verla desde hace tiempo.

Entramos y me dice que me siente en el sofá, ella se va hasta la cocina, seguro que a preparar algo para comer. Cuando vuelve, trae una bandeja con bollería y dos cafés, se sienta en el sillón y comenzamos a hablar.

Yaya Teresa: No sabes la alegría que me da verte ¿Cómo estás?

Juan: Bueno, tu eres la única persona a la que no le puedo mentir, no estoy bien yaya.

Yaya Teresa: ¿Qué te ocurre? ¿necesitas dinero?

Juan: No es eso, es un tema de amor.

Yaya Teresa: Hay el amor, cuéntame.

Le cuento todo, absolutamente todo, que me he acostado con chicos, que he pagado por que me la chupen, todas las mentiras y hasta que estoy

engañando a un chico para recibir información de Barbara.

Menos el asesinato de Carmencita, eso me lo llevare a la tumba.

Me mira, me coge de la mano y me dice.

Yaya Teresa: Hijo, debes dejarla marchar. Ves al hospital y pide el numero de el padre de Barbara, habla con el y pide hablar con Barbara, no puedes continuar así, entiendo que la sigues queriendo y te va a costar aceptar dejarla marchar, pero debes pensar en ti. Tienes a mucha gente que te quiere y entre todos te pueden ayudar, ya sabes que siempre he sido muy sincera contigo, eres mi único nieto y te quiero mas que a mi vida, yo no se cuantos años me quedan en este mundo, pero quiero verte feliz y si puede ser casándote, con un hombre o con una mujer, me da igual, lo importante es que tu seas feliz y creo que ahora mismo, no lo estas siendo.

Lloro y la abrazo, noto como la presión que tenia en mi cabeza desaparece poco a poco y mi corazón late con más fuerza.

Le pido quedarme a dormir en su casa y ella encantada me dice que si, pero primero debo recoger todo lo que tengo en mi escondite, no debo dejar ninguna pista de que a habido alguien hay viviendo, cojo el teléfono y me dispongo a llamar a un taxi, pero mi abuela se percata y me quita el teléfono de la mano.

Juan: Pero ¿yaya que haces?

Yaya Teresa: No gastes mas dinero en taxis, ves al garaje y coge la moto de tu madre, se la compro hace dos años y solo la ha cogido 3 veces, si no tiene gasolina, hay un bidón en las estanterías del fondo, el casco lo tienes colgado del manillar de la moto.

Juan: Pero yaya, yo hace años que no cojo una moto, no se si voy a saber llevarla.

Yaya Teresa: Pues te das una vuelta por el barrio primero para coger práctica, que te recuerdo que has dejado el trabajo y ahora no tienes ingresos, ala corre, yo voy a hacer la cena.

Voy hasta el garaje, lleno la moto de gasolina y me doy una vuelta, llevar una moto es como montar en bici, nunca se olvida. Así que me marchó hasta mi escondite a recogerlo todo y dejarlo todo como estaba, mañana va a ser un día duro y necesito descansar bien.

Cojo todas mis cosas y cierro la puerta con llave, me marchó y no miro

atrás, prefiero no entrar en mi piso para no remover más el pasado.

Ceno un filete con tortilla de patata, hacia días que no comía en condiciones y mi abuela es una cocinera estupenda. Me meto en la cama y cierro los ojos, pienso en todo lo que he hecho estos días y en las sensaciones que he tenido, de lo único que realmente me arrepiento es de haber matado a Carmencita, pero es una carga que tendré que llevar mentalmente durante el resto de mi vida.

Amanece y la casa huele a café y tostadas, mi abuela ya a echo el desayuno, bajo hasta la cocina y tiene la mesa preparada.

Yaya Teresa: Buenos días cariño ¿Cómo has dormido?

Juan: Genial yaya ¿y tú?

Yaya Teresa: Bien hijo, ya sabes que una a esta edad dormir es lo de menos.

Desayunamos y hablamos sobre como debo afrontar el tema con Roberto y lo que realmente debo decirle a Barbara, cojo los consejos de mi abuela, me ducho, me visto y me marcho al hospital, que sea lo que tenga que ser.

Aparco la moto en la zona del parking y entro, le pregunto a la chica de la recepción si esta el Doctor Eduardo de la costa y la chica me mira con cara rara, pero lo llama y me dice que espere sentado, enseguida bajara.

Me siento y espero a que llegue, estoy nervioso, pero debo controlarme si quiero que todo salga bien.

Diez minutos más tarde se acerca hasta mí, nos damos la mano y me dice.

Doctor Eduardo: Usted me dirá.

Juan: Bueno lo primero que quería decirle, es que me perdone por todas las mentiras que le he dicho, no estoy pasando por un buen momento.

Doctor Eduardo: No se preocupe, no pasa nada.

Juan: Y lo segundo, necesito que me de el numero de Roberto, el padre de Barbara.

Doctor Eduardo: Yo no puedo darle esa información, si usted quiere hablar con él, busca otra salida, en ese aspecto yo no le puedo ayudar.

Juan: Por favor, se lo pido de rodillas si hace falta, pero deme el número, necesito hablar con el para zanjar este tema de una vez por todas.

El Doctor me mira y se apiada de mí, se dirige a la recepción y le dice a la chica que me busque el número.

Doctor Eduardo: Si le pregunta de donde ha sacado el número, invéntese algo, no me quiero ver involucrado en toda esta historia ¿de acuerdo?

Juan: No se preocupe, nunca sabrán que a sido usted el que me ha proporcionado el número, de nuevo gracias.

El Doctor Eduardo se marcha sin despedirse de mí, yo cojo el papel que me da la recepcionista y me voy, ahora toca llamar y esperar a ver cuál es su reacción.

Paro en una cafetería cercana al hospital, me pido una cerveza, una tapa y llamo a Roberto.

1 tono...2 tono....

Roberto: ¿Dígame?

Juan: Hola Roberto, soy Juan.

Roberto: Vaya, por fin das señales de vida.

Juan: Tenemos que hablar.

Roberto: ¿Sobre qué?

Juan: Quedamos en la cafetería del hospital donde está ingresada Barbara, a las 18:00 ¿de acuerdo?

Roberto: Hay estaré, pero espero por tu bien, que no hagas ninguna tontería.

Juan: Hasta la tarde Roberto.

Cuelgo, pago al camarero y me marchó a casa de mi abuela, tengo que mentalizarme para esta tarde.

Capítulo 27 “Las reuniones”

17:55 de la tarde, acabo de llegar a la cafetería del hospital, me he pedido un café y ahora solo falta esperar a que llegue Roberto, estoy tranquilo y

no debo perder los nervios.

No pasa mucho tiempo cuando veo entrar a Roberto, se acerca hasta mi y se sienta.

Roberto: Hola Juan.

Juan: Hola Roberto ¿Cómo estás?

Juan: Tranquilo Roberto, solamente quiero proponerte algo.

Roberto: Sorpréndeme.

Juan: Quiero que me des el dinero para la fianza de Lucia y a ser posible 300.000 euros más.

Roberto: ¿No te es suficiente con que saque a tu amiga de la cárcel?

Juan: No.

Roberto: ¿Me juras que dejaras a Babara tranquila y que desaparecerás de su vida para siempre?

Juan: Sobre ese tema ahora hablaremos, de momento quiero saber si aceptas mi oferta.

Roberto: Esta bien, acepto tu oferta.

Roberto: ¿Por qué no está a tu nombre?

Juan: Eso no te debe importar, tu ingresa el dinero en esta cuenta y te juro que no me veras nunca más en tu vida.

Roberto coge el papel y se lo guarda en el bolsillo de su chaqueta.

Juan: Ahora que tenemos un tema solucionado, vamos a por el siguiente.

Roberto: Comienza.

Juan: Quiero hablar con Barbara.

Roberto: No, eso si que no te lo voy a permitir.

Juan: Si no me dejas, me quedare con el dinero y te juro que le are la vida imposible a tu hija.

Roberto: Estas loco.

Juan: Estaré loco, pero necesito hablar con ella.

Roberto me mira con odio y no le queda otra que aceptar mi propuesta.

Roberto: Esta bien, pero solo tienes 10 minutos, si cuando pase el tiempo sigues estando en la habitación, llamare a la policía.

Juan: Media hora y no hay más que hablar ¿aceptas?

Roberto: Esta bien, media hora.

Nos levantamos y nos marchamos hasta la sala de espera de la uci, Roberto habla con una de las enfermeras y le explica la situación, me indica que ya puedo entrar, pero antes de pasar a la uci, Roberto me dice algo.

Roberto: Recuerda, solo media hora ni un minuto mas y cuidado con lo que haces.

No le contesto y entro, ahora me toca hablar con Barbara.

Entro sin pensar y por el pasillo me encuentro con Igor.

Igor: Hola Juan.

Juan: Hola ¿Qué tal?

Igor: Un poco molesto contigo, ya me han contado todo lo que as echo ¿Por qué no me dijiste que Barbara había sido tu pareja?

Juan: Te prometo que cuando termine de hablar con ella, te lo explico todo, pero ahora debo darme prisa ¿te parece bien que quedemos esta noche para cenar?

Igor: Vale, a las nueve y pagas tú.

Juan: Me parece perfecto.

Le doy un beso en los labios en señal de perdón y sigo mi camino hasta donde esta Barbara.

Juan: Hola Barbara.

Barbara: Hola.

Juan: Tenemos que hablar.

Barbara: Si, me debes una explicación sobre todo lo que as echo, ¿sabes que casi me cuesta la separación de mi nueva relación?

Juan: Me lo imagino y te pido perdón, pero no sabes todo lo que a sucedido en mi vida, desde que tu y yo lo dejamos.

Barbara: Lo dejamos por que tu quisiste, recuerdo perfectamente tus palabras. "No quiero seguir al lado de un maricon mentiroso como tú"

Juan: No hace falta que me lo recuerdes, se perfectamente lo que dije.

Barbara: ¡Si, si que te lo recuerdo! Por que se que as ido diciendo, que nuestra ruptura fue de mutuo acuerdo. ¡Y eso es mentira! ¿Tu sabes el daño que me hiciste?

Juan: ¡Cállate ya! Fuiste tú, la que me tuviste engañado durante años ¿Por qué no me dijiste la verdad en un principio?

Los dos nos quedamos callados, pero yo decido continuar la conversación.

Juan: Yo no he venido aquí a discutir sobre lo que paso entre nosotros.

Barbara: ¿Entonces a que has venido?

Juan: Ha decirte adiós.

Barbara: ¿Es un adiós para siempre?

Juan: Si, estos días, casi me vuelvo loco y he hecho cosas de las que verdaderamente, me voy a arrepentir toda mi vida. Por eso voy a comenzar de cero y sin ti Barbara. Siempre serás el amor de mi vida, pero ahora debo volar solo y lejos de ti.

Me acerco hasta ella y le doy un beso en los labios, el último beso.

Juan: Adiós Barbara, que te vaya bien.

Babara: Lo mismo te digo Juan.

Me marchó del hospital, con una nueva sensación de paz, comienza mi nueva vida, lejos de Barbara.

Voy hasta mi piso y me doy una ducha de agua caliente, intento olvidar todo lo sucedido y me preparo para la noche, quiero darme una oportunidad con Igor.

Cuando era mas joven, nunca me hubiera replanteado empezar a salir con un chico, ni siquiera tener relaciones sexuales, pero la vida cambia y si nos que me lo digan a mí. Intento olvidar la muerte de Carmencita, tengo que convencerme a mi mismo que en ese momento de mi vida, no era yo el actuaba, aunque mi cuerpo fuera el que la tiro por las escaleras.

Llega la hora de marcharme y voy hasta el salón para cogerlo todo, las llaves de la moto, las llaves de casa, móvil y la cartera. Pero hay algo que me paraliza, justo en una de las estanterías que tengo encima de la televisión, hay un marco con una foto, en ella salimos Barbara y yo, cojo el marco y lo acaricio con cariño, otra persona lo tiraría a la basura, pero yo he decidido guardarlo, es un paso de mi vida que no quiero olvidar, aunque me enamore de otra persona.

Cojo mi moto y me marchó a recoger a Igor, he tenido que comprar otro casco, pero no me importa ya que lo tenía que comprar de todas formas, para cuando saliera Lucia de prisión. Llego hasta su casa y toco al timbre, me dice que baja enseguida, yo le espero apoyado en la moto, esta vez no quiero precipitarme e ir despacio, si todo sale bien genial y si sale mal no pasa nada, la vida debe continuar.

Baja y nos damos beso, lo noto un poco distante conmigo, pero le entiendo perfectamente, le he mentido, pero voy a conseguir recuperar su confianza. Se que es la segunda vez que nos vemos, pero mi corazón me pide más. Nos montamos en la moto y nos vamos a cenar, mientras cenamos yo le explico lo sucedido con Barbara, en un principio se enfada, pero termina entendiéndome y dándome una oportunidad.

Una vez terminamos de cenar, nos marchamos a su casa, es tanta la pasión que sentimos el uno por el otro, que terminamos follando en el sofá. Siempre he pensado que con Barbara tenía una conexión en la cama que nunca jamás la había tenido con otra persona, pero con Igor siento lo mismo, nos damos lo que necesitamos en el momento perfecto.

Nos acostamos en la cama y volvemos a dormir abrazos como la primera noche que pasamos juntos, pero esta vez yo lo abrazo y lo beso con el corazón, nada de trampas, nada de mentiras, esa etapa de mi vida

termino.

Comienza un nuevo día, me levanto para hacer el desayuno y darle una sorpresa a Igor, pero recuerdo que hoy Roberto tiene que ingresar el dinero, si no lo hace tendré que pensar algo.

Desayunamos y hablamos, nunca antes había tenido un despertar tan bonito, al lado de una persona tan especial.

Le explico lo que sucede y me marchó, tengo que llegar hasta casa de mi abuela, coger la cartilla y comprobar si a ingresado el dinero, la espera me esta matando, pero debo de estar tranquilo.

Cuando llego, mi abuela me esta esperando sentada en el sofá.

Yaya Teresa: ¿Se puede saber donde has pasado la noche?

Juan: Yaya estaba con Igor, hemos pasado la noche juntos.

Yaya Teresa: Pues la próxima vez que pases la noche fuera de casa llámame, que estaba preocupada.

Juan: No te preocupes yaya, se cuidarme bien.

Yaya Teresa: Lo se hijo, bueno dime ¿has solucionado el tema de Barbara?

Juan: Estoy en ello, donde tienes la cartilla del banco.

Yaya Teresa: En el cajón de mi mesita de noche, ¿se creyó Roberto que la idea de que te diera el dinero a ti era tuya?

Juan: Supongo que sí, hay yaya si no fuera por tu idea, no sé qué hubiera hecho.

Yaya Teresa: Anda ven y dame un beso.

Me acerco hasta ella y le doy un beso y un abrazo, ella se queda contenta y yo me voy hasta su dormitorio para coger la cartilla, son las 10:00 de la mañana y espero que el dinero ya este en la cuenta, así podre ir directamente a prisión a pagar la fianza, aunque realmente no se donde se pagan estas cosas.

Voy caminando hasta el banco, llego al cajero e introduzco la cartilla.

Actualizando...

¡Si! No puedo evitar gritar y la gente que hay detrás mía esperando me miran extrañados, ha ingresado todo el dinero para la fianza y los 300.000 euros que acordamos, por fin las cosas comienzan a ir bien.

Me voy hasta prisión y le doy la noticia a Lucia, no puede evitar llorar de alegría, por fin todo el calvario por el que ha pasado va a terminar. Le cuento todo y que estoy conociendo a un chico, se impacta al principio ya que no sabía absolutamente nada y termina diciéndome.

“Hay Juanito, ya decía yo que llevabas una diva dentro, no sabes lo feliz que me hace verte bien de nuevo”

Hablo con uno de los policías para saber donde debo ingresar el dinero, me dice que ese trámite lo tengo que realizar a través de un juicio que se le debe realizar a la detenida. Pido todos los papeles, solo me falta rellenarlos y entregarlos, debo sacar a Lucia cuanto antes de prisión.

Capítulo 28 “El juicio de Lucia”

Han pasado dos días desde que entregue los papeles y hoy por fin ha llegado el día, el juicio de Lucia, estoy nervioso se que si pago su fianza tienen que dejarla libre, pero siempre esta ese miedo de que algo salga mal.

En el juicio estamos mis padres, mi abuela y yo, con el dinero que me dio Roberto he contratado a un abogado para que no haya ningún problema, la jueza entra y comienza con el juicio.

Lucia entra esposada y se sienta al lado de su abogado, esta nerviosa, se lo noto, me mira y en silencio le pido que se relaje, pero no me entiende.

La jueza lee todo su historial y pide el dinero, el abogado me llama y yo me acerco hasta la jueza con el cheque en la mano, lo coge y yo vuelvo a mi sitio. La jueza firma unos papeles y le pide a Lucia que se acerque.

Jueza: Muy bien señorita Lucia, firme estos papeles y podrá volver a su casa, ha tenido suerte en que le paguen la fianza.

Lucia firma los papeles y por fin es libre.

La llevan de vuelta a prisión, allí tendrá que firmar mas papeles y recoger todas sus cosas, mis padres me abrazan y mi madre llora de felicidad, no saben de donde he sacado el dinero y no creo que lo pregunten, nunca se han metido en mi vida, mientras ellos me vean bien están tranquilos.

Dos horas después, estoy esperando fuera en la puerta de prisión a Lucia.

Se abre una puerta y hay esta ella, mi amiga de toda la vida. Lucia.

Juan: Anda ven y dame una abrazo loca.

Nos fundimos en un abrazo lleno de amor y nos vamos a casa, después de mucho tiempo.

Durante el trayecto en moto, Lucia no me dice nada, la veo disfrutar del paisaje, del aire frio alicantino, no le he preguntado nunca por todo lo que a pasado dentro de la cárcel, pero ahora que esta fuera quiero que sea ella la que me lo cuente cuando se sienta preparada.

Llegamos hasta mi casa y entramos, nos sentamos en el sofá y Lucia se viene abajo, llora como nunca antes la he visto llorar, yo la abrazo y le digo que todo paso, que no voy a permitir que pase por nada de esto otra vez.

Lucia: Te quiero amigo.

Juan: Y yo.

Lucia: ¿Qué tal todo por aquí? ¿Alguna novedad?

Juan: Todo sigue igual, bueno la única novedad que te puedo contar, es que he dejado el trabajo y que tenemos en el banco 300.000 euros para disfrutarlos tu y yo, quizás un poco menos al contratar el abogado, pero tenemos dinero Lucia.

Lucia: Ese dinero es tuyo y no lo tienes que compartir conmigo.

Juan: Este dinero es de los dos y no hay mas que hablar, lo primero que vamos a hacer es buscar otros apartamentos, no quiero seguir viviendo en este edificio.

Lucia: Me parece perfecto.

Nos volvemos a abrazar y le propongo salir a comer fuera y recordar viejos tiempos, ella acepta encantada y nos marchamos.

Cuando bajamos a coger la moto Lucia me dice.

Lucia: ¿Pero y tu desde cuando tienes moto?

Juan: Es de mi madre, mi abuela me dijo que la cogiera.

Lucia: Tu abuela es dios, que arias tu sin ella, bueno tu y yo.

Juan: Tienes que ir a verla, esta deseando darte un abrazo.

Lucia: ¿Y por que no compramos algo de comida y vamos a verla?

Juan: Me parece perfecto, no sabes la alegría que le vamos a dar.

Vamos hasta el McDonald's y compramos comida para los tres y cuando llegamos a casa de mi abuela Lucia toca al timbre y esperamos a que abra.

Pasamos el resto de la tarde con ella y hablando de todo un poco, pero está anocheciendo y nos marchamos ya, tengo que llamar a Darío y contarle que ya no tengo el mismo numero de antes y todo lo que ha sucedido.

Llegamos a casa y Lucia se va a la cocina a preparar la cena, yo busco mi agenda donde tengo todos los numero apuntados y llamo a Darío.

1 tono...2 tono...3 tono...

Darío: ¿Dígame?

Juan: Hola Darío soy Juan.

Darío: Pero, este no es tu número ¿te has cambiado de móvil?

Juan: Si tío, cuando vengas háblame a este número, tengo que contarte cosas.

Darío: Vale ¿está todo bien?

Juan: Ahora comienzan a ir las cosas bien.

Lucia me llama y me pregunta si quiero carne en salsa para cenar, le digo que no tengo mucha hambre y que me haga una ensalada.

Darío: ¿Estas con una chica? Sigues siendo el seductor que eras.

Juan: No Darío, no estoy con ninguna chica, es Lucia.

Darío: ¿Tu amiga la que estaba en prisión?

Juan: Esa misma, por eso cuando vengas, avísame y quedamos, si quieres

te puedes quedar en mi casa a dormir.

Darío: No te preocupes, mi madre se a empeñado en que me quede en su casa a pasar el tiempo que este en España, en cuanto este por allí te aviso.

Juan: Perfecto, nos vemos pronto.

Darío: Un abrazo.

Me despedido de Darío y voy hasta la cocina, Lucia sigue cocinando su carne en salsa, pero veo que no me está haciendo la ensalada.

Juan: ¿Y mi ensalada?

Lucia: Háztela tú, no te jode, ni que fuera yo tu criada maricon.

Nos reímos y terminamos de hacer nuestras cenas, cenamos y ponemos una peli, todos estos momentos me recuerdan tanto al principio de venirme a Alicante a vivir.

Capítulo 29 “El tiempo pasa”

Han pasado dos años desde que Lucia y yo comenzáramos de cero una nueva vida, decidimos que para superar todo lo que había pasado, teníamos que mudarnos de edificio. Después de mirar varios pisos y chalets, decidimos que lo mejor que podíamos hacer, era comprar un terreno y construir nuestro propio hogar. Una casa que por fuera parece una sola, pero por dentro son dos viviendas distintas.

Lucia encontró trabajo en una cafetería y me dijo que estaban buscando a gente, pero yo rechace la oferta, no quería volver a trabajar en cafeterías nunca más. Estuve unos meses buscando trabajo, pero no salía nada, decidí no buscar más y comenzar a escribir un libro, el libro de mi vida, pero que nadie sabe que realmente el protagonista de esa historia soy yo.

En el cuento todo lo que sucedió durante los meses que no estuve con Barbara, incluido el asesinato de Carmencita, que en el libro se llama Rosa.

Cuando Lucia termino de leer mi libro, me abrazo y me dijo al oído.

“No te preocupes, tu secreto siempre estará a salvo”

No le dije nada, me limite a abrazarla y ha no preguntar, ahora éramos dos las personas que sabíamos que yo y solo yo, había matado a una

persona.

La gente acogió el libro con muchas ganas, tanto que actualmente ya va por la 3 edición, nunca pensé que terminaría siendo escritor, se que estoy comenzando y que la vida puede dar muchas vueltas, pero hoy por hoy soy lo que soy.

De Darío, lo vi aquella vez y le conté todo lo que sucedió, no he vuelto a saber más de él, supongo que no quería mantener la amistad con un loco como yo.

Mi yaya teresa, nos ayudo a decorar la casa entera, muchas veces viene y se queda en casa de Lucia, dice que se lo pasa genial con la pequeña cotorra.

Respecto a Igor...actualmente, somos pareja y convivimos juntos, el fue una de las claves para que yo saliera adelante, me curo con sus besos, sus abrazos y sus palabras. Hoy en día puedo decir que estoy completamente enamorado de él.

Lucia y yo estuvimos yendo a terapia, pero nos dimos cuenta de que no funcionaba, si estábamos locos o no, nunca lo sabríamos, nosotros solo queríamos ser felices y lo hemos conseguido.

Con Barbara...no se nada de ella, desde que nos despedimos en el hospital, espero que las cosas que le vayan bien.

Y aquí estoy, con mi madre, Lucia y mi abuela, esperando a que llegue el momento mas importante de mi vida.

Casarme con Igor.

Yaya Teresa: Hay hijo, no sabes las ganas que tengo de llegar al restaurante y sentarme a cenar.

Lucia: Yo estoy igual Teresa, mas os vale que el menú sea bueno he Juan.

Juan: Queréis callaros ya, primero tenemos que casarnos y después vendrá la celebración.

Madre de Juan: Juan, no te queda ni una cerveza en la nevera.

Juan: Pero si llene la nevera ¿no te las habrás bebido todas?

Madre de Juan: Todas no, pero contando todos los botellines que hay en la cocina, mas los que hay aquí en la habitación, yo diría que unas 12 fijo

que me he bebido.

Juan: ¡Mama! ¿estas borracha?

Madre de Juan: Hay hijo es que estoy muy nerviosa.

Juan: Lucia llévate a mi madre a la cocina y hazle un café cargadito.

Lucia: ¡A sus órdenes!

Lucia coge a mi madre y se la lleva hasta la cocina y yo me quedo a solas con mi abuela.

Yaya Teresa: Juan cariño acércate.

Juan: Dime abuela.

Yaya Teresa: Tengo que decirte, que por mucho que te equivocaras en su día, as sabido salir adelante, estoy muy orgullosa de ti hijo.

Juan: No lo hubiera conseguido si no hubiera sido por Igor y por ti, gracias abuela, te quiero.

Le doy un abrazo y ella me dice.

Yaya Teresa: Ala venga, que se me corre el maquillaje, termina de vestirme, yo voy a ayudar a Lucia con tu madre, a ver si por lo menos conseguimos que se le pase un poco la borrachera.

Solo en mi dormitorio, termino de vestirme, me decidí por un traje de color negro con la camisa a juego. Es el color que me representa, aunque este rodeado de luz.

Es primavera y hace buen tiempo, salgo al balcón que tengo en mi habitación y contemplo las vistas, vivimos a las afueras de la ciudad y los vecinos más cercanos están a unos 5 kilómetros, me encanta esta paz, el silencio. Me fijo que hay alguien no muy lejos de mi casa, pero no consigo alcanzar a ver quién es, está mirando hacia donde estoy yo o por lo menos eso parece, me imagino que será alguien haciendo deporte.

Lucia me llama y me dice que nos tenemos que marchar, ha llegado el momento.

Capítulo 30 “La boda”

Nos montamos en el coche, Lucia conduce y mi madre se sienta delante, mi abuela y yo detrás y nos vamos hasta el ayuntamiento: Igor me envía

un wasap y me dice que ya ha salido también.

Por el camino, miro el paisaje e intento relajarme, pero me doy cuenta de que la persona que había visto antes desde mi casa, aun esta aquí, pero no consigo alcanzar a ver quien es, así que lo mejor que puedo hacer es olvidarme.

Juan: Mama ¿estas mejor?

Madre de Juan: Si hijo, pero Lucia me ha preparado un café tan fuerte que ahora estoy de subidón, voy a llamar a tu padre a ver si está todo preparado.

Mi madre llama a mi padre y le dice que todo esta listo, solo faltan los novios.

Llegamos al ayuntamiento y mi madre y Lucia se bajan del coche, yo me voy a bajar, pero mi abuela me lo impide y me dice.

Yaya Teresa: El novio siempre tiene que salir el ultimo del coche, así que espérate que salga yo.

Sonrió y mi abuela se baja del coche y una vez que esta fuera me bajo yo, veo a todos mis invitados y a Igor, al final ha llegado el primero, me acerco hasta el y le doy un beso, la gente aplaude y nosotros seguimos besándonos, pero mi suegro se acerca y nos dice que tenemos que entrar ya.

El alcalde nos lee todo y llega el momento más incómodo de toda la ceremonia.

Alcalde: ¿Hay alguien que impida este casamiento?

Cierro los ojos y la sala está en silencio, nadie dice nada, por lo que el alcalde continua, ahora si con el momento más importante, el sí quiero.

Alcalde: Igor ¿aceptas en matrimonio a Juan?

Igor: Si, acepto.

Alcalde: Juan ¿aceptas en matrimonio a Igor?

Juan: Si, acepto.

Alcalde: Enhorabuena, ya podéis besaros.

Todos nuestros invitados aplauden, mi madre llora, mi padre aplaude como un loco y grita viva los novios y mi abuela, llora de alegría. Nosotros

nos besamos y yo rompo a llorar, nunca imagine que encontraría el amor verdadero a mis 28 años de edad.

Salimos y nos tiran el arroz, nos hacemos las fotos con todo el mundo y ahora a pasárselo bien en el convite.

La música suena y nosotros entramos al salón, todo el mundo aplaude y los camareros nos dan una copa con champán para que brindemos, yo me bebo la copa como si fuera un chupito y Igor igual. Nos sentamos en la mesa principal y los camareros comienzan a sacar los platos, todo el mundo se lo está pasando bien y nosotros estamos felices.

Lucia está sentada en la mesa de los amigos de Igor, que también son los míos y me doy cuenta de que está coqueteando con Marta, que yo sepa no le gustan las chicas, pero yo soy el menos indicado para decirlo.

La noche pasa y todo va genial, todos esos miedos que tenía de que algo saliera mal, se han ido. Terminamos de cenar y comienza la fiesta, la música suena, bebemos y bailamos, poco a poco los invitados más mayores se van marchando y nos quedamos los jóvenes.

Igor me pregunta dónde está Lucia y le digo que no lo sé, preguntamos a los camareros y nos dicen que la habían visto ir al aseo con una chica rubia, no hacía falta que me dijeran más, Lucia se estaba liando con Marta.

Y la boda llega a su fin, todos se marchan, menos Marta que se queda con nosotros y con Lucia, nos montamos en el coche y nos dejan en el hotel donde habíamos reservado una habitación para pasar la noche y ellas dos se marchan a casa, espero que Lucia no sea tonta y haga las cosas bien con Marta.

Subimos hasta la habitación, estamos borrachos, pero el cuerpo nos pide marcha, nos besamos y nos quitamos la ropa, hacemos el amor con tanta pasión que rompemos el cabecero de la cama y una de las lamparitas de noche, vamos a tener que pagarlo, pero no me importa por que a sido un polvo espectacular.

Suena el despertador, son las 11:00 de la mañana y nos tenemos que marchar de la habitación a las 12:00 y encima pagamos el desayuno para nada, despierto a Igor y me voy a la ducha. Cuando termino de ducharme, Igor sigue durmiendo y falta media hora para que nos vayamos, lo vuelvo a despertar y se mete a la ducha corriendo, yo de mientras me visto y llamo a Lucia para que venga a recogernos.

Juan: Lucia tomate un café y ven a recogernos, me muero de sueño y

tengo que una resaca que me quiero morir.

Lucia: Podríaís llamar a un taxi, yo estoy reventada, además estoy acompañada.

Juan: No llevamos dinero, así que vístete y ven ya.

Le cuelgo para que no me ponga mas pegas y sigo recogiendo. Cuando lo tenemos todo listo, bajamos a la recepción a explicar que el cabezal y una de las lamparitas han sufrido un pequeño percance, la chica de la recepción nos dice que ya nos llamaran para decirnos cuanto será, nosotros rojos como tomates nos despedimos y nos vamos fuera a esperar que llegue Lucia.

Media hora después, aparece y sola, nosotros metemos las cosas en el maletero y entramos al coche, menudo careto que trae.

Juan: Bueno ¿Qué tal la noche?

Lucia: ¿Eso no debería preguntarlo yo?

Juan: No, por que nosotros nos hemos casado y ya se sabe que íbamos a echar un polvo, pero tu ligona ¿Qué paso?

Lucia: Pues que va a pasar, nos fuimos a casa, nos tomamos allí una copa y... follamos como locas, me dijo que era la primera vez que se acostaba con una mujer y no sabes lo loca que me volví.

Igor: Hay mi dios, aquí hay tema que te quema.

Lucia: Bueno ya veremos a ver que pasa, ya sabéis que yo estoy en un punto de mi vida que no quiero ninguna relación.

Juan: Lucia, déjate llevar, no seas tonta, Marta es una buena chica.

Lucia: Ya veremos, pero no os hagáis muchas ilusiones.

El resto del trayecto, Igor y yo nos quedamos durmiendo y cuando llegamos a casa Lucia nos despierta poniendo la música a todo volumen, sus palabras.

“Eso por dejarme hablando sola”

El domingo pasa y dormimos como troncos hasta el día siguiente, tenemos que descansar ya que el martes nos vamos de viaje de novios, Punta Cana nos espera.

Capítulo 31 “La sombra”

Morenos y mas gordos, así es como nos ve Lucia y eso que solo hemos estado una semana en Punta Cana.

Juan: No exageres, tampoco estamos tan morenos y lo de mas gordos ni te lo digo por que yo me veo igual.

Lucia: Mira Juan, tu pareces Whitney Houston y tu Igor eres Lucrecia y no me lo neguéis porque no podéis.

Juan: Bueno vale te doy la razón tu que ¿as vuelto a ver a Marta?

Lucia: No, estuvimos hablando y ella me dijo que lo que paso esa noche estuvo muy bien, pero que ella no se ve en una relación con otra mujer.

Igor: ¿Y tu que le dijiste? Que te conozco y cuando quieres eres muy bestia.

Lucia: Tranquilo, hemos quedado como amigas, así que no os preocupéis cuando hagáis una fiesta en casa, que no va a ver ningún problema.

Igor: Menos mal.

Llegamos a casa y dejamos las maletas, mientras Igor lo echa todo a lavar yo aprovecho para enviarle un correo a mi editor, tengo en pensamiento un nuevo libro y necesito su opinión.

Correo para Alberto.

“Buenos días Alberto, lo primero que tengo que decirte es gracias por el regalo de bodas que nos has dado a mi marido y a mí.

Lo segundo es que ya estamos en casa y pronto me voy a poner a trabajar en el nuevo libro que tengo en mente, ya sabes que siempre primero me gusta ponerle un título y a raíz de hay comenzar una nueva historia.

El titulo que tengo en mente es “Costura” cuando tenga el primer capitulo escrito te lo mando y me das la confirmación de si continuar o no.

Un saludo y un abrazo Juan.

Correo enviado.

Ahora toca hablar con Lucia sobre un tema importante. Vamos a su casa y le pedimos que se siente, ella se asusta, pero la tranquilizo diciéndole que

no son noticias malas.

Juan: Bueno Lucia, si estamos aquí es por que necesitamos hablar contigo sobre un tema que llevamos ya unos meses hablando Igor y yo.

Lucia: ¿De qué se trata?

Juan: A ver no te asustes ¿vale?

Lucia: Como no me lo digáis ya, sí que me voy a empezar a asustar, así que soltar la bomba que tengáis preparada de una vez.

Juan: Igor ¿se lo dices tú?

Igor: Eres un cagado, bueno Lucia, nosotros te queríamos pedir... Si quieres ser la madre de nuestro bebe.

Lucia: ¿Cómo?

Juan: Tranquila Lucia, todo esto lo estamos haciendo para no tener que gastarnos un dinero que no nos podemos permitir, habíamos pensado en adoptar un hijo, pero tarda muchos años, por eso pensamos en ti, vivimos pegados el uno con otro y tú no te tendrías que hacer cargo del bebe.

Lucia: A ver, me parece una idea genial y aceptó encantada, pero ¿no os parece un poco pronto para ser padres?

Igor: No Lucia, es el mejor momento, somos jóvenes y tenemos muchas ganas.

Lucia: Muy bien ¿Cuándo me insemináis?

Juan: Que bruta eres, anda dame un abrazo.

Los tres nos abrazamos, vamos a formar una familia, un poco extraña, pero seguro que una familia feliz.

Me pongo el chándal y me voy a hacer un poco de footing, hacer deporte donde vivo es una maravilla, el paisaje y el ambiente relajado es una pasada. Salgo de casa y hay vuelve a estar esa sombra que no consigo saber quien es, me estoy empezando a preocupar y por eso voy a descubrir quien es ahora mismo.

Voy haciendo footing hasta donde esta, soy lo mas disimulado posible, pero se percata que voy hacia el y se marcha, yo lo sigo, pero es más rápido que yo, llega hasta a un coche que esta bastante apartado y se marcha, yo me quedo con las ganas de saber quien es y el por qué está

vigilando mi casa.

Sigo haciendo footing hasta que mi cuerpo no puede mas y me marcho a casa, entro en la cocina y Igor se esta haciendo la comida para mañana, vuelve al trabajo después de dos semanas de vacaciones, no le cuento nada de lo sucedido, prefiero que este tranquilo y esto solucionarlo yo por mi cuenta. Subo hasta mi dormitorio y me quito la ropa, me asomo a la ventana y hay vuelve a estar. Busco entre los armarios los prismáticos y una vez que los tengo enfoco lo suficiente para ver quienes... ¿Tu?

No me lo puedo creer, solo lo he visto dos veces en mi vida y de pasada, si no me equivoco es el, Mateo.

El que en su día era el novio de Barbara, pero después de dos años no se si seguirán juntos, pero ¿qué quiere? Bajo a la cocina y le digo a Igor que voy a casa de Lucia, no oigo ni lo que me dice, bajo hasta el garaje lo mas sigiloso posible y cojo el coche, cuando vuelva ya le diré lo ocurrido.

Salgo del garaje y voy lo más rápido que puedo hasta donde esta Mateo, esta vez no se va a escapar. Llego hasta donde esta y se marcha corriendo, como hace una hora, pero si no me equivoco voy hasta el lugar donde supongo que tendrá el coche. Llego y en efecto, su coche en el que se a marchado antes, vuelve a estar aparcado en el mismo lugar.

Me bajo del coche y lo espero apoyado en el suyo, no tardará en llegar.

Mateo: ¿De verdad quieres saberlo?

Juan: Claro que sí.

Mateo: Quiero meterte miedo, solo eso, no soy un psicópata como lo eres tú.

Juan: ¿A que te refieres con que soy un psicópata?

Mateo: ¿No te acuerdas? Hace dos años, cuando dijiste toda esa sarta de mentiras y le pediste el dinero a Roberto.

Juan: Eso forma parte del pasado ¿Por qué quieres remover todo eso otra vez?

Mateo: Barbara me ha dejado.

Juan: ¿Y por eso tienes que molestarme a mi y a mi marido?

Mateo: A mi tu marido me da igual, yo solo quiero meterte miedo a ti y tienes mucho que ver en que Barbara me haya dejado, sigue enamorada de ti.

Juan: Hace dos años que no sabemos nada el uno del otro, me extraña mucho que esa sea la razón por la que te ha dejado.

Mateo: Me lo dijo con sus propias palabras, cuando se entero de que te ibas a casar, entro en cólera. Dijo que no lo podía permitir y que tenia que hacer algo, pero yo se lo impedí y la convencí para que te dejara ser feliz. Estaba tan loco de amor por ella, que no me importaba que estuviera enamorada de otro, en este caso tú. Pero hace dos meses decidió terminar con nuestra relación, se marchó de casa y no he vuelto a saber de ella. Busque tu dirección, con la esperanza de que tu supieras decirme donde estaba, pero el amor por ella me ha vuelto loco.

Juan: Esta bien, ahora mismo voy a llamar a la policía y que ellos se ocupen de ti.

Mateo: No echo nada malo, por favor perdóname, te juro que no volveré más, por favor Juan.

Me lo pienso y lo miro con pena, yo pase por una situación parecida a la suya, me volví loco de amor por Barbara, pero lo supere, así que decido no llamar a la policía, pero pidiéndole una sola condición.

Juan: No voy a llamar a la policía, pero no debes volver por aquí, si te vuelvo a ver, te juro que te pudrirás en la cárcel ¿te ha quedado claro?

Mateo: Si.

Lo dejo marchar y yo me voy a mi casa, cuando llego Igor me pregunta si ha pasado algo. Le cuento lo sucedido y me abraza, el sabe perfectamente por lo que pase, pero lo pasado pisado esta. Le envió un wasap a Lucia y se lo cuento también, no tarda ni dos minutos en tocar a la puerta para que se lo cuente todo con pelos y señales.

Llega la noche y Igor se marcha a la cama, pero Lucia y yo nos quedamos hablando sobre el tema y por si vuelve a pasar, como debemos afrontarlo. También hablamos sobre cuando vamos a comenzar el tratamiento de inseminación y en la clínica que lo vamos a realizar, pero se hace tarde y al día siguiente hay que madrugar, por lo que nos vamos a la cama a descansar. Cuando entro a mi dormitorio, veo a mi marido durmiendo, le doy un beso en los labios y me acuesto a su lado, lo abrazo y le digo al

oído que lo quiero mas que a mi propia vida.

Cuando amanece, me levanto y Igor ya se ha marchado a trabajar, desayuno y mientras me tomo un café enciendo el ordenador, tengo que ponerme a escribir mi nuevo libro y buscar clínicas para la inseminación, tengo la mañana completa, ahora solo me falta comenzar.

Pero no puedo, no se me va de la cabeza lo que paso ayer, Lucia me propuso que ayudara a Mateo, en un principio dije que no, pero en el fondo me da pena el pobre chaval, si yo conseguí superarlo, el también puede. Lo busco en Facebook y le envié un mensaje.

“Hola Mateo, te quería ofrecer mi ayuda, se que no estas pasando por un buen momento y creo que yo te podría ayudar a superarlo, si estas interesado, contéstame y hablamos. Un saludo Juan”

Si me contesta o no, es cosa suya, yo por lo menos me quedo tranquilo.

Ahora si puedo comenzar a escribir.

Pasa la mañana y me doy cuenta de que ya es medio día, no me he hecho nada para comer, así que voy a casa de Lucia a ver si con suerte ella tiene algo preparado.

Juan: ¡Lucia! ¿estás en casa?

Lucia: ¡Estoy en la cocina!

Voy hasta la cocina y la encuentro cocinando, he tenido suerte.

Juan: ¿Qué cocinas?

Lucia: Pollo asado ¿te quedas a comer verdad? No se ni para que pregunto.

Juan: He estado trabajando toda la mañana en mi nuevo libro y no me apetecía cocinar ahora.

Lucia: Anda pon la mesa, que a esto le quedan unos cinco minutos para estar listo, por cierto ¿le has enviado el mensaje al chico este?

Juan: ¿Te refieras a Mateo?

Lucia: Si.

Juan: Si, se lo he enviado, pero ahora que me lo dices no sé si me ha

contestado o no.

Cojo mi móvil y me meto en Facebook, para mi sorpresa tengo un mensaje y es de Mateo, se lo digo a Lucia y deja todo lo que está haciendo y se pega a mi lado para leer el mensaje también.

En el mensaje pone.

“Hola Juan, te agradezco tu ayuda, pero no la necesito. Adiós.”

Juan: Bueno pues problema resuelto, el sabrá lo que hace.

Lucia: Yo te voy a ser sincera, aun no entiendo que le viste a Barbara en su día, vale que es una tía guapa y seductora, pero tanto como para volverse loco, como que no.

Juan: No se como explicártelo, pero ella tiene algo que engancha y a este chico le esta pasando lo mismo que a mí, pero eso ya es cosa del pasado, venga saca ya el pollo del horno que se va a quemar.

Emplatamos y nos sentamos a la mesa a comer, a Lucia le suena el móvil, lo coge y pega un chillido que casi me deja sordo.

Juan: Se puede saber ¿Qué te pasa ahora?

Juan: No, no la aceptes, estoy seguro de que quiere saber de mi y este es el primer paso, bloquéala, es lo mejor que puedes hacer.

Lucia: Vale, Juan no me gusta nada de lo que esta pasando, primero Mateo y ahora ella ¿crees que quiere algo?

Juan: Sea lo que sea, tenemos que evitarla como sea y no te preocupes, si pasa algo yo lo solucionare.

Terminamos de comer y yo me marchó a mi casa, cojo mi ordenador y busco a Barbara en las redes sociales, pero no me aparece por ningún lado, ni si quiera la cuenta con la que a intentado agregar a Lucia, todo esto es muy raro. Me hago una cuenta falsa con la esperanza de así encontrarla, pero nada, ha desaparecido por completo. Igor llega a casa y borro todo el historial, prefiero no decirle nada y esperar a ver que sucede.

Capítulo 32 “Un sueño cumplido”

Después de muchas pruebas, por fin lo hemos conseguido, Lucia esta embarazada, dos meses han pasado desde que comenzamos con el tratamiento, estamos felices, por lo menos Igor y yo, Lucia esta pasando ahora por todo lo que conlleva un embarazado, esta de 7 semanas.

Respecto a Mateo no hemos vuelto a saber nada y de Barbara tampoco, es como si se les hubiera tragado la tierra. Por fin podemos estar tranquilos y disfrutar de este momento tan bonito.

Estamos hiendo a casa de mi abuela para darle la noticia, cuando le dijimos que Lucia iba a quedarse embarazada de uno de nosotros, nos dijo que estábamos locos, pero no por dejarla embarazada, si no por que éramos demasiado jóvenes, pero se alegro y mucho. Estoy deseando ver la cara que pone cuando le digamos que va a ser bisabuela y que el hijo finalmente es mío. Decidimos que el semen fuera el mío y dentro de dos años fuera Igor el que diera su semen, Lucia en un principio se negó, pero la terminamos convenciendo.

Aparcamos y tocamos al timbre, lo tenemos todo preparado, globos y una tarta en la que pone “Enhorabuena bisabuela” tenemos llaves de la casa, pero preferimos que abra ella. Cuando abre los tres gritamos al unísono “¡Sorpresa!” mi abuela se empieza a reír y nos dice.

Juan: Yaya siéntate, tenemos un regalo para ti.

Se sienta y le damos la caja con la tarta en el interior, cuando la abre, nos mira a todos y comienza a gritar y llorar como una loca.

Igor: Pero Teresa ¿no está contenta?

Juan: Yaya no hace falta que hagas nada.

Yaya Teresa: Si, si que hace falta, esto hay que celebrarlo y la embarazada que se siente que tiene que descansar.

Lucia: Teresa aún estoy de 7 semanas, ya tendré tiempo de descansar

cuando este más gorda.

Yaya Teresa: Mas os vale cuidarla he, que no me entere yo que esta muchacha hace algún trabajo pesado.

Igor: No se preocupe, que va a estar muy bien cuidada.

Pasamos el resto de la mañana juntos y comiendo, cuando llega la tarde nos marchamos, Igor le toca trabajar en el turno de noche y quiere descansar.

Cuando llegamos a casa, me siento para seguir trabajando en mi libro, mi editor esta muy contento con el nuevo formato, esta vez me esta siendo mas complicado ya que tengo que inventarme una historia de la nada. Pero llevo la mitad del libro escrito y creo que en unos meses lo tendré acabado.

Después de unas horas Igor se marcha a trabajar y yo me quedo solo en casa, hago palomitas y me pongo una película, aun me cuesta mucho conciliar el sueño cuando estoy solo en casa, la mayoría de las veces me quedo durmiendo en el sofá hasta que amanece.

Abro los ojos y la tele esta encendida aun, me levanto y la apago, le doy al interruptor de la luz, pero no se enciende, intento encender otra luz, pero tampoco funciona, es raro porque todo lo demás funciona, menos las luces, bajo al sótano para ver que pasa. Cuando construimos la casa, yo no quería sótano, siempre me han dado miedo, pero finalmente lo terminamos construyendo. Bajo las escaleras alumbrándome solo con la linterna del móvil, busco la caja de luces y veo que todo esta bien, me doy la vuelta y oigo un ruido, alumbro, pero no veo nada, voy hasta las escaleras y vuelvo a escuchar otra vez el mismo ruido.

La puerta del garaje comienza a abrirse, todo esta a oscuras por lo que no puedo ver nada, la linterna del móvil no me es suficiente, pero de repente veo una sombra salir corriendo, voy detrás pero cada vez esta mas lejos, yo le digo que pare, pero desaparece entre la oscuridad... Noto que alguien me llama, pero no veo donde esta, oigo que me dice "Cariño despierta, estas soñando"

Abro los ojos como puedo, el sol que entra por la venta me da directamente en los ojos, estoy bañado en sudor.

Igor: Cariño ¿estas bien? Cuando he llegado a casa, he oído un grito y te he encontrado aquí durmiendo en el sofá ¿estabas teniendo una pesadilla?

Juan: Creo que sí, pero era tan real.

Igor: Relájate, ven vamos a la ducha y te acuestas en la cama, necesitas descansar.

Me levanto, estoy mareado y tengo un dolor de cabeza muy fuerte, me ducho y me acuesto en la cama con Igor, ahora puedo dormir tranquilo. Pero el sueño que he tenido era tan real, mi cabeza a veces me juega malas pasadas.

Es medio día y me viene un olor a comida riquísima, Igor estará cocinando. Me levanto y voy hasta la cocina.

Igor: ¿Cómo has dormido?

Juan: De maravilla, ya sabes que me cuesta mucho dormir cuando te toca el turno de noche.

Igor: Lo sé, he estado hablando con mi jefa y le he pedido que los turnos de noche no me los den más, voy a ganar menos, pero ahora mismo lo que mas me importa eres tú.

Juan: Cariño, no quiero que tengas problemas en el trabajo, ya sabes que esto va por temporadas.

Igor: No hay más que hablar, además estaba arto del turno de noche, venga pon la mesa que esto ya está.

Nos sentamos a comer y ponemos la tele, hablamos de cómo vamos a decorar la habitación del bebe y que nombre deberíamos ponerle si es niño o niña, pero algo nos llama la atención por lo que prestamos mucha atención a las noticias.

“32 años de edad, tenía el chico que esta mañana ha decidido acabar con su vida, Mateo Pulido, han encontrado su cuerpo sin vida en el Castillo Santa Barbara en Alicante, con una nota en la que ponía; Moriré dentro de ti, te quiero. La policía ha deducido que es un suicidio por una ruptura sentimental.”

Igor: ¿Es el chico de aquella vez?

Juan: Si, le ofrecí mi ayuda y la rechazo.

Igor: Cariño, no te preocupes tu no tienes la culpa.

Juan: Pero le podía a ver ayudado.

Igor: Lo sé, pero no quiso, así que no lo pienses mas ¿vale?

Juan: Vale, perdona por ponerme así, pero es que me da mucho coraje que la bruja esa, siga haciendo daño.

Igor: Algún día, alguien le dará lo que se merece.

Terminamos de comer y hacemos las tareas del hogar, decidimos cambiar de canal y no ver mas las noticias, en cada canal que poníamos salía la noticia de Mateo, pobre chico y pensar que yo estuve a punto de hacer lo mismo que él.

Lucia me envía un wasap preguntándome si he visto lo que ha sucedido, le digo que sí, pero prefiero cambiar de tema. Le pregunto si quiere venirse de compras y acepta encantada. Pasamos la tarde mirando ropa de bebe, pero decidimos no comprar nada hasta que no sepamos el sexo. Recibo una llamada, es mi abuela.

Juan: ¿Dime yaya?

Yaya Teresa: Hijo estoy un poco preocupada.

Yaya Teresa: No tranquilo, yo estoy bien, pero me he fijado que hay una persona que se parece mucho a Barbara justo enfrente de mi casa, lleva ya dos horas aquí y no se marcha.

Juan: Tranquila abuela, en menos de diez minutos estamos hay, cierra todas las puertas bien.

Yaya Teresa: No te preocupes hijo, si intenta entrar me la cargo de un tiro.

Mi madre una vez me dejo entender, que mi abuela tenia una pistola en casa, pero nunca me lo termine de creer, ahora veo que es verdad. Les digo lo que pasa y nos marchamos corriendo hasta el coche, tenemos que llegar cuanto antes a casa de mi abuela.

Llegamos lo más rápido que podemos y Lucia deja el coche en doble fila, entran, pero yo me quedo fuera, sigue ahí, esta de espaldas y decido acercarme, si quiere algo que me lo diga a mí.

Cruzo la carretera, me acerco poco a poco, y le toco la espalda, se da la vuelta y... No es Barbara.

Juan: Perdona, me he equivocado.

La chica que supuestamente era Babara, me dice que no pasa nada y se marcha, pero el parecido es tan real. Entro en casa de mi abuela y les comento que no era ella y que se ha marchado ya.

Yaya Teresa: Perdonarme por haberos molestado, pero me he asustado, primero lo del chico que supuestamente se a suicidado y ahora esto.

Igor: ¿Supuesto suicidio? Esta mañana habían dicho que se había suicidado.

Yaya Teresa: Han estado investigando y creen que no a sido un suicidio, si no un asesinato.

Juan: Esperad un momento ¿que ponía en la nota que han encontrado?

Igor: ¿Qué pasa?

Juan: Ha sido Barbara, ella ha matado a Mateo y creo que todo esto es por mí, está dejando señales.

Yaya Teresa: ¿Por qué dices eso?

Juan: Fue en la tercera cita que tuve con Barbara, me llevo al Castillo Santa Barbara y me dijo que iba a estar dentro de ella, hay me dijo su nombre. Todo cuadra, ha sido ella.

Yaya Teresa: Hay que llamar a la policía.

Lucia: No, si llamamos estaremos involucrados en todo esto, hay que esperar, si quiere ver a Juan el único sitio donde puede encontrarlo es en nuestra casa.

Juan: Yaya haz la maleta, te vienes a vivir con nosotros.

Yaya Teresa: No hace falta yo se cuidarme bien.

Juan: Yaya no me lledes la contraria, te vienes y punto, te quedaras en

casa de Lucia.

Igor: ¿Y tus padres?

Juan: Les diremos que se vengán, tenemos habitaciones de sobra ¿cariño estas bien?

Igor: No, no estoy bien, te juro que como se le ocurra aparecer por casa, la mato con mis propias manos.

Abrazo a Igor y lo beso, le digo que no va a pasar nada y que esto lo tenemos que solucionar sin que se entere nadie más. Conozco bien a Barbara y se que no tardara en reaccionar.

Cogemos las maletas de mi abuela y las metemos en el maletero, pasamos por casa de mis padres y les decimos lo que ocurre, deciden marcharse a la casa de campo, no quieren molestar y allí van a estar mas seguros, le decimos a mi abuela que se marche con ellos, pero se niega en rotundo, quiere quedarse en casa de Lucia.

Ahora solo falta esperar, puede tardar horas, meses o años. Pero se que no se va a dar por vencida, por eso debo pensar yo un plan para terminar cuanto antes con toda esta locura.

Capítulo 33 “La dulce espera”

Pasan los meses y Lucia cada vez tiene mas barriga, hoy nos dicen el sexo del bebe, Igor quiere que sea una niña, a mi realmente me da igual. Vamos al medico los tres juntos, al principio fue un poco raro, pero enseguida la gente se acostumbró.

Medio: Bueno Lucia ¿Cómo te encuentras?

Lucia: Cansada y gorda, así me encuentro.

Medico: Es lo normal, estas embarazada. Bueno vamos allá, a ver si tenemos suerte y se deja ver.

Juan: Mientras no sea un alíen.

Igor: Imbécil.

Juan: Yo también te quiero.

El medico comienza a usar esa maquinaria tan rara y hay esta, se mueve mucho y al principio no se deja ver, pero finalmente el medico nos da la noticia.

Medico: Enhorabuena, es un niño.

Lucia: Hay por favor que ilusión, yo ya voy a llorar.

Igor: Pues nada a la próxima será una niña.

Nos reímos y terminamos de hablar con el médico, nos dice que él bebe esta estupendamente y que Lucia siga así. Una vez hemos salido, Lucia nos dice que se marcha de compras, pero nosotros nos vamos a casa. Cuando llegamos mi abuela nos espera sentada en el jardín y lo primero que nos pregunta es por el sexo del bebe.

Yaya Teresa: ¿Se sabe ya algo?

Igor: Es un niño.

Yaya teresa: Enhorabuena mis chicos y tu Igor cambia esa cara de perro pachón y alégrate anda.

Juan: Gracias abuela ¿por aquí todo bien?

Juan: Yaya ya te dije que la pistola era solo en caso de amenaza, no hace falta que vayas siempre con la pistola encima.

Yaya Teresa: Hijo yo estoy muy mayor ya para salir corriendo a coger la pistola, así que tu tranquilo, que se manejarla bien y mientras yo este aquí, a vosotros no os va a pasar nada.

Le doy un beso y entro a mi casa, desde que, si vino a vivir con Lucia, las cosas han cambiado, ahora estamos mas tranquilos, mis padres siguen viviendo en el campo, pero hay veces que me `piden que llame a la policía, yo me niego en rotundo y les digo que ya queda menos para que pase todo esto. Nadie entiende el por que no podemos llamar a la policía, solo Lucia, mi abuela y yo.

Barbara es muy lista y si ha leído mi libro, sabrá que yo mate a Carmencita y me puede meter en un lio muy gordo, por eso toda precaución es poca. Estuvimos hablando entre los tres, a escondidas de

Igor, decidimos que teníamos que volverla mas loca aun de lo que ya estaba, por eso alquilamos el piso en el que yo estuve viviendo con ella, tuvimos suerte de que el dueño ya nos conocía y decidió alquilárnoslo de nuevo, una vez que el piso era mío, tenia que hacer una vida distinta a la que llevo, todos los días cuando Igor se marcha a trabajar, acompaño a Lucia a su trabajo y yo me marcho al piso. Tenemos que hacer que parezca que yo estoy viviendo hay y esperar que reaccione, la he vuelto a buscar en redes sociales, pero sigue sin aparecer, no se ha que esta esperando, pero lo tengo claro, el día que aparezca solo tengo dos posibilidades.

1; Hablar con ella y que nos deje en paz.

2; Matarla.

Mi abuela compro una pistola para que la tuviera preparada en el piso, por si tenía que utilizarla, no me aria mucha gracia tener que usarla, pero si llega el momento y las cosas se ponen feas, tendré que hacerlo. Está siendo difícil, tanto para mi como para mis padres, ellos solo quieren volver a casa, pero es peligroso ya que no sabemos cómo puede reaccionar.

Cuando los vecinos me vieron, se quedaron un poco extrañados, dos años sin saber de mi y ahora volvía, la mayoría sabían que me había casado, supongo que por eso se extrañaron que volviera y solo. Pero no puedo evitar seguir preocupándome y cada vez más, él bebe sigue creciendo dentro de Lucia, en unos meses estará con nosotros y yo no tendré tiempo de seguir con el plan, por el dinero no tengo problema, el alquiler del piso lo esta pagando mi abuela, para que Igor no sospeche nada. Pero mi editor me pide que termine cuanto antes el libro y no tengo tiempo de concentrarme, todo esto me está pasando factura.

Muchas veces, me dan ganas de dejar toda esta locura y llamar a la policía, pero siempre estará ese miedo de que alguien me pueda delatar.

3 meses después...

Igor: Bueno pues parece que ya esta todo listo, ha quedado bastante bien.

Juan: Ha quedado preciosa cariño, estoy seguro de que ha nuestro hijo le va a encantar su habitación.

Igor: Eso espero, aunque los primeros años no se va a dar ni cuenta, por cierto ¿Cuándo vienen tus padres?

Juan: Mañana, tengo unas ganas de decirles cómo se va a llamar el niño.

Igor: Bueno venga vámonos a la cama, que mañana nos espera un día largo.

Nos acostamos y consigo dormir del tirón, es el cumpleaños de mi madre y le hemos preparado una fiesta sorpresa, espero que Lucia no se ponga de parto, el medico nos dijo que cabía la posibilidad y esta ya de 8 meses. Las cosas han cambiado bastante, tome la mejor decisión, dejar el plan de encontrar a Barbara, en un principio Lucia estaba en contra, pero finalmente se dio cuenta de que estábamos perdiendo el tiempo. Mi abuela sigue llevando la pistola escondida debajo del delantal, su excusa "Por si se le ocurre aparecer a la zorra esa, se va a llevar un tiro entre ceja y ceja"

Yo me he autoconvencido de que no va a aparecer.

Lo preparamos todo para la fiesta, hemos contratado un catering para que preparen y sirvan la comida, así podremos disfrutar de la fiesta sin preocuparnos de nada.

Lucia: Estoy muerta de hambre, anda Juanito tráeme un croissant de chocolate.

Juan: ¿En serio? Por que no te comes una manzana.

Lucia: ¡Estoy preñada de tu hijo, así que no me toques el coño!

Juan: Vaya carácter tienes, como mi hijo saque el mismo que el tuyo la llevamos guapa.

Voy hasta la cocina y esta Igor dando indicaciones a los chicos del catering, le encanta ser el manda mas y tenerlo todo bien organizado, yo busco en la despensa los cruasanes de chocolate y cojo uno, pero antes de salir de la cocina Igor me llama.

Igor: Juan, ven un momento.

Juan: ¿Qué pasa?

Igor: ¿A que hora tienen pensado llegar tus padres?

Juan: No tardaran, te recuerdo que viven en el campo y nosotros estamos en la otra punta de la ciudad, así que dales tiempo y relájate un poco.

Igor: Te lo pregunto para que comiencen a hacer la comida, no quiero que

comamos a las tres de la tarde.

Juan: Voy a llamar a mi padre a ver que me dice, si nos no me vas a dejar tranquilo.

Llamo a mi padre y me dice que están a diez minutos de casa, tenemos que prepararnos ya. Se lo digo a Igor y entra en cólera, les da mas ordenes a los del catering y se va corriendo hasta el salón, ayuda a Lucia a ponerse pie y le pide que se este quieta donde la ha dejado y que no habrá la boca hasta que no este mi madre dentro de casa, Lucia se lo promete y parece que de momento le hace caso. Mi abuela, Igor y yo, nos ponemos al lado de Lucia y esperamos a que lleguen. Le deje una llave de la casa a mi padre para que no tuvieran que tocar al timbre y que pudieran entrar directamente.

Y aquí seguimos esperando, han pasado ya diez minutos y mis padres siguen sin llegar, los llamo, pero me sale el móvil apagado, Igor se pone aún más nervioso de lo que esta y se va ha la cocina a decir que paren todo lo que están haciendo, los invitados se retrasan y aún no sabemos por qué, Lucia se va al aseo y mi abuela y yo nos quedamos esperando.

Han pasado varios minutos y Igor sigue en la cocina y Lucia en el aseo, pero oigo como la puerta de entrada se abre, mis padres han llegado y Igor se va a cabrear y mucho cuando vea que han llegado y nada de lo que tenia previsto a salido como el quería.

Pero no son mis padres los que entran por la puerta... es Barbara.

Capítulo 34 “Barbara”

Barbara: Hola Juan ¿Cómo estás?

Juan: ¿Qué haces aquí?

Barbara: No me vas a dar la bienvenida, se os ha quedado una casa preciosa.

Juan: ¿Dónde están mis p
adres?

Barbara: Eso es lo que menos te debe importar ahora mismo, ¿Dónde está Lucia?

Barbara: Vamos a hacer las cosas bien cariño, siéntate por favor.

Yaya Teresa: Barbara que sepas que te voy a matar.

Barbara: Hay, pero si está aquí la vieja decrepita ¿no conseguí volverla loca con la doble que contraté?

Yaya Teresa: No y te aseguro que estoy mucho mejor de la cabeza que tú.

Barbara: Diga lo que quiera, total va a morir.

Juan: ¡Barbara! Esto es entre tu y yo, deja a mi familia en paz.

De la cocina, vienen todos los del catering y traen a Igor amordazado, lo miro y le intento decir que todo va a salir bien.

Juan: Escúchame, por favor, déjalos libres, vamos a hablar tu y yo, nadie tiene que resultar herido por favor.

Todos los del catering se marchan a casa de Lucia y yo me pregunto ¿Dónde se a metido?

Igor comienza a llorar y entra en un estado de ansiedad.

Juan: Barbara, déjame que le quite la mordaza, por favor se está ahogando.

Barbara: Menuda nenaza esta echo tu maridito, quítale la mordaza y que se siente al lado de la vieja.

Me levanto corriendo y lo hago, le digo al oído que se relaje, pero no me

contesta, se sienta al lado de mi abuela y yo me quedo de pie.

Barbara: ¿No te vas a sentar?

Juan: No.

Juan: ¡Estas loca!

Barbara: Tranquilo solo tiene un pequeño disparo en una pierna, saldrá de esta.

Yaya Teresa: ¿Igor cariño, estas bien?

Barbara: ¡Vieja! Cállese la boca o la mato. Ahora me vais a escuchar los tres, os voy a contar una historia y quiero que me prestéis mucha atención.

Barbara va a por una silla para sentarse y Igor aprovecha ese momento para decirme que esta bien, pero hay que hacer algo y rápido. Barbara comienza a hablar y los tres nos quedamos callados, con la esperanza de que no encuentren a Lucia.

La historia de Barbara.

“Toda esta locura comenzó cuando me entere de que te ibas a casar, recuerdas aquella vez en el hospital, nos despedimos con un beso y desde aquel día te he estado esperando a que volvieras, intente enamorarme de Mateo, pero no te ibas de mi cabeza. Cuando mi padre me dijo que me olvidará de ti, tuve que matarlo, el pobre nunca quiso que lo enterráramos, pero no podía hacer otra cosa, ahora descansa tranquilo bajo tierra en el jardín de mi casa. ¿Recuerdas esa casa Juan? Mi casa, la que en su día te propuse que nos fuéramos allí a vivir, pero no, tú te querías quedar al lado de Lucia y en aquel cuchitril de piso, los peores 6 años de mi vida, pero hay estuve a tu lado. Porque yo sí que te quería Juan, pero luego comenzaste con tus idas de olla, que si querías probar con un tío, que si te apetecía hacer tríos. Que pesado te pusiste, intente quitártelo de la cabeza, matando al chico que te hizo una mamada en la sauna, pero no funciona. Se que pensaras que a ese chico lo mato su novio, pero fui yo. No me fue fácil, tu pensabas que yo estaba trabajando y necesitaba comprar la droga más potente que hubiera, Burundanga.

El resto estaba chupado, un poquito de droga en su batido de proteínas y esperar que hiciera efecto. Una vez estuviera drogado, solo tenia que decirle que le diera una paliza al chico que había dentro de la sauna, su

novio. Disfrute como nunca, viendo como mataban al maricon que te había hecho una mamada.

Todo iba sobre ruedas, pero la estúpida de Lucia tenia que cagarla, no contaba con eso y sabia que, si no sacaba a Lucia pronto de la cárcel, nuestra relación se iría a la mierda. Pero resulto que apareció Esther con esos papeles y tu decidiste terminar con todo, es la única que no he podido encontrar.

Pasaron los meses y conocí a Mateo, pero ese maldito accidente de coche que casi me cuesta la vida, lo cambio todo. Te estaba olvidando, hasta que apareciste con todas tus mentiras y hay me di cuenta de que seguía enamorada de ti.

Te sigo en todas tus redes sociales y cuando me entere que os ibais a casar, me volví loca, pero Mateo me convenció de que no hiciera nada y le hice caso, lo deje pasar, pero me estaba volviendo loca el simple echo de que no fueras mío. Por eso corté la relación y no sabia como llamar tu atención, la única cosa que se me ocurrió fue contratar un sicario y que lo matara, le dije que tenia que parecer un suicidio por amor y funciono.

Pero tu Juan, no te as dado ni cuenta, te he estado esperando todo este tiempo, pero no tu te tenias que quedar con el maricon este y para colmo dejar preñada a la bollera, por eso estoy aquí. Si no te puedo tener a ti, me quedare con vuestro hijo ¿es niño o niña? Bueno eso es lo de menos. Se que os preguntareis como me he enterado de que ibais a celebrar el cumpleaños de tu madre, pues muy fácil, contratando un espía secreto, la empresa de cáterin que contratasteis, la cancele y todos los camareros que hay aquí, son sicarios, menos dos de ellos que tienen la carrera de médicos, alguien tendrá que sacar al bebe de la barriga de la puta esa. Y eso es todo lo que tenia que contaros, espero que os haya gustado mi historia.

Me levanto y me acerco hasta ella, le ofrezco mi mano y ella acepta encantada.

Juan: ¿Vienes conmigo? Tengo que enseñarte una cosa.

Me acerco hasta ella y la beso, con pasión, con amor. Nos vamos hasta mi dormitorio, sin soltarle la mano entramos, yo cierro la puerta y la vuelvo a besar, me quito la ropa y se la quito a ella, la pistola cae al suelo.

Recorro todo su cuerpo con mi lengua, la miro a los ojos y le digo lo que más desea oír. Te quiero.

Capítulo 35 “Juan”

Hacemos el amor y nos quedamos acostados en la cama

Juan: No entiendo como he podido estar tanto tiempo sin ti.

Barbara: Yo tampoco lo entiendo, pero ahora tenemos la oportunidad de ser felices, una vez tengamos el bebe, nos podremos marchar.

Juan: ¿Y si llaman a la policía?

Barbara: Tranquilo, no lo aran, cuando nos marchemos de aquí, los sicarios se ocuparán de todo.

Juan: Esa es mi chica, que bien preparado lo tenías todo.

Nos besamos, pero oímos un golpe en la parte de abajo, algo está pasando, nos vestimos y bajamos, Igor esta tirado en el suelo, se ha desmayado, mi abuela desesperada suplica que la dejen ayudarlo, pero yo se lo impido. Mi abuela me mira y me dice.

Yaya Teresa: Que engañada me as tenido todo este tiempo.

Juan: El amor es así.

Barbara: Juan cariño, tenemos que encontrar a Lucia y provocarle el parto ¿no sabes dónde puede estar?

Juan: No.

Barbara: Seguid buscándola.

Juan: Tienes que estar en casa, las puertas del garaje no se han abierto, así que no puede haberse marchado.

Yaya Teresa: ¡Juan! ¿se te ha ido la cabeza o que te pasa? isomos tu

familia!

Miro con desprecio a mi abuela y me acerco hasta ella, la cojo de la blusa y la acerco hasta mi cara.

Barbara: Cariño, vamos a ir haciendo tu maleta, coge todo lo necesario.

Volvemos hasta mi dormitorio y saco una de las maletas que tengo, comienzo a llenarla de ropa y a pensar que puedo hacer para salir de esta, la tengo camelada y cree que realmente sigo enamorado de ella, pero es todo pura supervivencia.

Barbara: Que pena que no nos podamos quedar con esta casa ¿la hiciste con el dinero que te dio mi padre?

Juan: Claro mi amor.

Barbara: Bueno, podemos hacernos una igual o mejor, cuando mate a mi padre me quede con todo su dinero.

Juan: ¿Y tu madre?

Barbara: No se nada de ella, se que se divorciaron y poco más.

Sigo llenando la maleta, hasta que encuentro una caja de madera dentro del armario, la abro y por fin sé que hacer.

Juan: Mira cariño lo que he encontrado.

Me siento a su lado y abro la caja, en su interior hay cosas de mi infancia, fotos, la caja del anillo de compromiso que compré en su día para ella y nuestra foto, la que cogí la última vez que estuve en mi antiguo piso. Como bien dije en su día, me la guardaría para siempre, ya que formo parte de mi vida. Barbara coge la foto, la mira y me dice.

Barbara: ¿La has estado guardando todos estos años?

Una vez estamos abajo, le digo que ordene a uno de los sicarios que son médicos, que curen y despierten a Igor, necesito que este despierto para que vea lo que voy a hacer. Igor se despierta, esta aturdido y no sabe

muy bien que esta pasando, mi abuela se sienta en el suelo a su lado y lo tranquiliza. Ahora puede seguir la función, en la que los únicos que nos sabemos el verdadero guion somos mi abuela y yo.

Le digo a Barbara que les diga a los sicarios que miren en las afueras de la casa, cabe la posibilidad de que Lucia se haya escapado por alguna ventana. Ella hace lo que le digo y los sicarios se marchan, yo me quedo con la esperanza de que no este fuera y siga dentro de la casa. Ahora que estamos los 4 solos, puedo hacer lo que en su día no pude.

Barbara: Claro que sí, mi amor.

Nos besamos y es ahora o nunca, la cojo del cuello mientras la beso... y la tiro al suelo, le propino una patada en el estomago y subo corriendo a mi habitación, cojo la pistola y vuelvo a bajar. Pero ha sido más rápida que yo, tiene un cuchillo en la mano y abuela como rehén.

Barbara: ¡Te juro que como te acerques lo mas mínimo, le rajo el cuello!

Juan: Vale está bien, pero suéltala.

Barbara: ¿Te crees que me voy a creer otra vez tus mentiras? ¿Por qué me lo has vuelto a hacer Juan? ¡Nos acabamos de acostar!

Juan: Y no sabes el asco que me ha dado.

Igor se levanta y la agarra del pelo, mi abuela consigue soltarse y yo bajo corriendo, la agarro y le dejo las cosas claras.

Juan: Ahora me vas a escuchar tú, te vas a quedar calladita aquí y nosotros nos vamos a marchar tranquilamente, si se te ocurre volver a nuestras vidas, te mato.

Y en ese instante, mi cara se lleno de sangre, mi abuela le había pegado un tiro en la cara a Barbara.

Yaya Teresa: Se acabo toda esta locura, con mi familia no.

Dejo caer el cuerpo de Barbara al suelo, Igor me mira y me pide ayuda, el tiro en la pierna le esta pasando factura, cojo mi móvil, llamo a la policía y a una ambulancia. Pero debemos escondernos, los sicarios siguen aún aquí y no sabemos como van a reaccionar al ver a su jefa muerta. Cojo a Igor y le digo a mi abuela que bajemos corriendo al sótano, cerraremos la

puerta y esperaremos a que llegue la policía.

Cuando estamos abajo, oímos gritos y tiros, no sabemos que esta pasando, mi abuela reza para que Lucia este segura, pero en ese instante las luces del coche de Lucia se encienden, yo me acerco y abro el maletero.

Juan: ¡Lucia!

Lucia: Juan, me he puesto de parto.

Oímos los coches de la policía y mas tiros, nos montamos todos en el coche y salimos, la policía y la ambulancia nos ayudan y por fin estamos a salvo. Lucia, Igor y mi abuela se marchan al hospital, yo me quedo, necesito saber dónde están mis padres.

Hablo con uno de los policías y comienzan la búsqueda. Yo entro en mi casa, esta todo destrozado y veo como se llevan detenidos a los sicarios, voy hasta el salón y ahí está el cuerpo de Barbara. Me acerco, tiene la cara desfigurada, como bien dijo mi abuela "Entre ceja y ceja"

Acaricio su pelo y me despido de ella diciéndole.

"Te quise, te quiero y te querré, nos veremos en el infierno Barbara"

FIN

Epilogo.

Nuestro hijo nació por parto natural y le pusimos Diego, Igor tubo que ser operado de urgencia, pero con rehabilitación pudo caminar de nuevo perfectamente.

Mis padres fueron encontrados dentro de su coche, los habían dormido con morfina, pero todo salió bien y pudieron volver a vivir a su casa y dejar el campo

Lucia por su parte decidió marcharse un tiempo fuera de España, quería vivir aventuras.

Mi abuela, volvió a su casa, quería tranquilidad.

Y yo, soy feliz al lado de Igor y nuestro hijo, pero nunca olvidare a Barbara, por que un amor loco, no se olvida.